

afkar / ideas

Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Núm. 46, verano 2015

España 6 € / Marruecos 24 dirhams / Argelia 125 dinares / Túnez 2,5 dinares / Francia 6 € / Bélgica 6 €



Guerra fría en Oriente Medio

Irán □ Arabia Saudí □ Yemen □ Irak □ Siria

Nasser Hadian □ Bruce Riedel □ Simon Mabon □ Sheila Carapico

Pedro Rojo □ Rami G. Khouri □ Jean-Paul Burdy □ Ali Mamouri

Paro juvenil en los países árabes

Sherif Younis □ Mongi Boughzala □ Heba Nassar □ Ummuhan Bardak

00046
9 7784 16 970408



Descubre un mundo
de posibilidades_



Escanea este
código con el lector
de tu dispositivo.

Telefónica

í n d i c e

11 / IRÁN EN LA ESCENA REGIONAL, ENTREVISTA CON Nasser Hadian POR CATALINA GÓMEZ ÁNGEL
“Los saudíes saben que son mayoría y por eso se sienten seguros a la hora de jugar la carta sectaria. Para los iraníes es estúpido por el simple hecho de que somos minoría”.

30 / EL EI Y LA PERSECUCIÓN DE CHIÍES Y OTRAS MINORÍAS, Bruce Riedel
La división y la violencia sectarias se están descontrolando, en una vorágine que atraviesa el mundo islámico. Y ello animado por las dos potencias regionales, Irán y Arabia Saudí.

40 / MOVIMIENTOS HUMANOS EN EL MEDITERRÁNEO, Xavier Aragall
Las migraciones deben ocupar el centro del diálogo euromediterráneo, impulsando la cooperación en sectores clave como la educación, la agricultura, la seguridad y la energía.

54 / SECTOR PRIVADO Y CREACIÓN DE EMPLEO, Sherif Younis
La región MENA tiene tasas de paro elevadas y escasez de trabajos decentes. Para mantener el nivel de paro actual son necesarios 25 millones de empleos nuevos en la próxima década.

■ Editorial	3
■ Noticias	6
■ Revista de prensa	8

■ GRAN ANGULAR

Arabia Saudí, Irán y la geopolítica cambiante de Oriente Medio ... 18

Simon Mabon

En la relación prima un juego de suma cero y a pesar del cambio de liderazgo político, se sigue imponiendo la enemistad.

Irán gana por K.O. a Arabia Saudí en Irak 21

Pedro Rojo

Mientras Riad sufre los efectos del auge del EI, y su posición es cada vez más frágil, Teherán se torna socio indispensable para Estados Unidos y su alianza internacional.

¿Existe un creciente chií? 24

Entrevista con Jean-Paul Burdy y Ali Mamouri

¿Cuáles son los objetivos regionales de Irán? ¿Está Teherán intentando manipular a las comunidades chiíes? Con la expansión del grupo Estado Islámico, ¿la convivencia chiíes-suníes en la región MENA se verá afectada?

Dimensiones geopolíticas de la guerra en Yemen 32

Sheila Carapico

Sin perspectivas de tregua, la intensificación de la campaña de Arabia Saudí contra los hutíes y una implicación más directa de Irán, los yemeníes empiezan a temer que su país se suma en el mismo caos que se vive en Siria e Irak.

Una fuerza árabe conjunta: ¿acierto o peligro? 36

Rami G. Khouri

Los países árabes han anunciado el principio de acuerdo para crear una fuerza militar conjunta. Antes, deberían valorar si la vía militar es la solución para afrontar las disputas políticas e ideológicas y las desigualdades o una de sus causas.

■ IDEAS POLÍTICAS

Argel y Rabat en Bamako 43

Salim Chena

La rivalidad entre las dos potencias podría alterar las negociaciones en Malí, con el riesgo de que ocurra lo mismo en el diálogo interlibio, lo que tendría más repercusión para la seguridad regional.

í n d i c e

La imposibilidad de la unidad palestina frente al EI 47 *Nicolas Dot-Pouillard*

Los combates en el campo de refugiados de Yarmuk demuestran que el movimiento nacional palestino se encuentra dividido sistemáticamente entre unas opciones regionales contrapuestas.

Irán y el acuerdo marco sobre el programa nuclear 50 *Ilyasse Rassouli*

Las negociaciones han puesto de manifiesto que la estructura geopolítica de Oriente Medio está cambiando gracias a un reequilibrio de las relaciones de fuerza en beneficio de Irán.

■ **TENDENCIAS ECONÓMICAS**

Desempleo juvenil y políticas de empleo. 56 *Ummuhan Bardak*

La región del Norte de África y Oriente Medio tiene la tasa de desempleo juvenil más alta del mundo –28% en 2013–, y se prevé que llegue al 30% hacia 2018. Son necesarias políticas de empleo que aumenten la demanda de mano de obra, mejoren su oferta y se ajusten a los servicios.

Fomentar la formación profesional 60 *Mongi Boughzala*

Los países del Sur del Mediterráneo tienen que reformar urgentemente su sistema de formación profesional, poco articulado y alejado de las necesidades de las empresas y de la empleabilidad de los jóvenes.

Hacia una educación para luchar contra la fuga de cerebros: el caso egipcio 64 *Heba Nassar*

Los jóvenes de la región MENA se concentran en el sector informal y con trabajos temporales. Ciencia, conocimiento productivo y valores de conducta son necesarios para cerrar la brecha entre la demanda de mano de obra y la aptitud de los universitarios.

■ **DIÁLOGOS**

De Rodolfo Valentino a ‘Los Nuestros’ 68 *Mònica Rius-Piniés*

El medio que, sin duda, más ha contribuido a la construcción del imaginario orientalista es el cine, donde lujo, despotismo y sensualidad, y hoy terrorismo, son sinónimo de Oriente.

El cine americano posterior al 11-S 71 *Linda Mokdad*

Desde 2001, Hollywood ha recurrido al realismo, la historia y la personificación para incorporar un discurso de victimización y trauma en sus películas, dando prioridad a los norteamericanos.

‘Tyrant’ o cómo luchar contra los estereotipos 75 *Evelyn Alsultany*

En un intento por dar una imagen positiva de los árabes y los musulmanes y contrarrestar los tópicos más comunes, productores y guionistas americanos terminan por reforzar involuntariamente los estereotipos.

Desmontando el orientalismo. . 79 *Viola Shafik*

Pasado-presente, anticolonialismo-modernismo, Occidente-Oriente son binarios presentes en el cine árabe, que se debate entre asimilación y rechazo de los mensajes orientalistas.

Publicaciones 82

afkar

ideas

Editorial

Revista trimestral para el diálogo
entre el Magreb, España y Europa

Al cierre de esta edición, la noticia de la muerte de cientos de personas a manos de terroristas en Túnez, Siria, Kuwait y Francia provoca un dolor, particular y universal, más insoportable si cabe en estos días de Ramadán. Con su especial oportunismo y crueldad, el grupo Estado Islámico (EI) y sus seguidores vuelven a incidir contra objetivos ya designados: la incipiente democracia tunecina, la resistencia kurda de Kobane contra los yihadistas, la convivencia interconfesional entre chiíes y suníes en Kuwait y entre musulmanes y no musulmanes en Europa. Son más que prioridades esenciales, son elementos existenciales para el EI.

Estado Islámico se alimenta de la injusticia, de la falta de libertad, de la tiranía. Por eso trata de impedir el éxito democrático de Túnez y torpedea un elemento clave para su consecución: la mejora de la situación social y económica. Dos atentados en tres meses son una dura carga para la sociedad y un revés brutal al turismo. El país debe resolver las necesidades del interior y del Sur, y para ello son imprescindibles los ingresos turísticos. Asimismo, es urgente dar respuestas a una juventud decepcionada por una revolución que no les ha ampliado las perspectivas y que puede caer en la desesperación y el extremismo. Debe además lidiar con una frontera compleja, con Libia hundándose en el conflicto civil y una filtración constante de contrabandos, especialmente de armas y militantes. De la crisis libia Túnez también recibe refugiados, estimados en cerca de un millón, un 10% de su población, quizás más. Es obvio que el éxito de las negociaciones auspiciadas por la ONU para la reconciliación entre las facciones libias es crítico para la estabilidad y supervivencia no solo de Libia sino de toda la región. Europa, por su parte, derrocha elogios al modelo tunecino, pero escatima unos recursos necesarios para la sostenibilidad del proceso de transición. Estado Islámico utiliza el creciente sectarismo en Oriente Medio para presentarse como baluarte del islam suní frente a la amenaza de un islam chií apadrinado por Irán. Por ello atenta indiscriminadamente contra mezquitas chiíes, en Kuwait o en Arabia Saudí, atizando el fuego de una vio-

lencia sectaria que tiene su origen en la invasión de Irak en 2003 y en la rivalidad política entre Irán y Arabia Saudí. Cuanto más animadversión se genere entre chiíes y suníes, más facilidad para expandirse encontrará el EI.

La misma pauta se reproduce al otro lado del Mediterráneo. En Europa, el objetivo yihadista es hacer que los ciudadanos europeos se sientan vulnerables y alentar la fractura entre musulmanes y no musulmanes. Estigmatizar a un colectivo y ahondar en la desconfianza y el miedo permitirán reclutar, ampliar radio de acción y provocar respuestas militares que pocas veces producen los efectos deseados. Todo ello en beneficio del terrorismo global.

Europa se enfrenta a dos grandes desafíos en su flanco mediterráneo: evitar la tragedia de las muertes en el mar y garantizar la seguridad de sus ciudadanos. De poco sirven los regateos sobre cupos de refugiados y las tentativas de control de las mafias mientras haya personas dispuestas a morir intentado huir de la guerra y la hambruna. Ante la mayor crisis de refugiados desde la Segunda Guerra mundial, no sirven remiendos de emergencia. Las soluciones parciales serán remedios sintomáticos que no combatirán la enfermedad de raíz. Para hacerlo se precisa más coraje, compromiso y medios para trabajar en la resolución de estos conflictos.

Del mismo modo, nada será suficiente mientras no se aborde el nudo gordiano de la efervescencia yihadista actual: Siria e Irak sobre todo. No solo se requiere una implicación internacional, a día de hoy exangüe. Una política de promoción y defensa de la democracia coherente y contundente –en medios y estrategias– por parte de Europa es urgente, igual que la reactivación y ampliación de los procesos de resolución de conflictos, de Libia a Siria, pasando por Palestina. Deberían responder ante todo Turquía, Arabia Saudí, Irak, Catar, Egipto: y hacerlo ante los acuciantes retos con responsabilidad y visión a largo plazo. Los errores europeos y árabes del pasado –intervenciones militares occidentales, promoción del rigorismo religioso, connivencia con los déficit democráticos– pasan hoy una trágica factura. Aprendamos de ellos. ■

**Aprender
de los errores**



**ESTUDIOS DE
POLÍTICA
EXTERIOR S.A.**

IEMed.
Instituto Europeo del Mediterráneo

afkar/ideas

Revista para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Directores

Senén Florensa, Darío Valcárcel

Redactora jefa

Lurdes Vidal

Consejeras editoriales

Cecilia Fernández Suzor, Gabriela González de Castejón

Consejeros de redacción

Ihsane el Kadi (Argelia), Ridha Kéfi (Túnez), Driss Ksikes (Marruecos)

Redacción

Jordi Bertran, Elisabetta Ciuccarelli, Julia García, María José Martínez Vial

Infografía

Adriana Exeni

Publicidad

María Martínez

Colaboraciones

Evelyn Alsultany, Xavier Aragall, Ummuhan Bardak
Mongi Boughzala, Jessica Buendia, Jean-Paul Burdy, Sheila Carapico
Salim Chena, Nicolas Dot-Pouillard, Catalina Gómez Ángel, Sadjia Guiz, Nasser Hadian
Rami G. Khouri, Simon Mabon, Ali Mamouri, Linda Mokdad, Heba Nassar
Jaume Puigpinós, Ilyasse Rassouli, Bruce Riedel, Mònica Rius-Piniés
Pedro Rojo, Viola Shafik, Sherif Younis

Redacción y administración

Estudios de Política Exterior SA, Núñez de Balboa 49, 28001 Madrid. Tel. 00 34 91 431 26 28 www.politicaexterior.com
IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. 00 34 93 244 98 50 www.iemed.org

Suscripciones

Núñez de Balboa, 49 - 28001 Madrid
Tel.: 00 34 91 431 27 11- Fax: 00 34 91 435 40 27
suscripciones@politicaexterior.com

Distribución

España: SGEL Argelia: Sedor
Francia: NMPP Marruecos: Sochepress
Bélgica: AMP Túnez: Sotupress

© 2015. Estudios de Política Exterior SA (Madrid)

© 2015. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso expreso de los editores.

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M- 49925-2003

Foto de portada: Mural representando a un soldado iraní durante la guerra Irán-Irak (1980-88).

© BERHROUZ MEHRI/AFP/GETTY IMAGES

afkar/ideas es una revista trimestral editada por

Estudios de Política Exterior SA (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona).

Los artículos publicados no reflejan los criterios de **afkar/ideas** expuestos en sus notas editoriales.

La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de España, el Magreb y la Unión Europea.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Esta revista ha recibido una ayuda de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores e Iberoamericanos del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

Estudios de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de **afkar/ideas**, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos—www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Ermidio Tucci®

FASHIONFILM



#estrenaoño
elcorteingles.es

SOLO EN *El Corte Inglés*

El gobierno palestino dimite

El gobierno de unidad palestino que se formó hace un año para poner fin a la disputa entre Al Fatah y Hamás, dimitió el 17 de junio. Entre las razones para la disolución esgrimidas por el presidente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas, destaca el hecho de que Hamás habría rechazado compartir el poder en la franja de Gaza, que domina desde que expulsó a Al Fatah de la zona en 2007.

Se rompe así el acuerdo de gobierno entre ambas facciones palestinas según el cual debía formarse un gabinete de tecnócratas interino y celebrar unas elecciones generales para acabar con la división política y administrativa entre Gaza y Cisjordania.

Sin embargo, Hamás no acepta una disolución que considera que Abbas ha tomado de forma unilateral y asegura que rechazará cualquier otro gobierno que no cuente con su visto bueno.

De trasfondo en la dimisión en bloque del gobierno de unidad podría haber, según algunos medios, el diálogo indirecto que mantienen Israel y Hamás sobre mejoras para la franja de Gaza a cambio de dar vía libre a un puerto flotante israelí en sus costas.

Turquía pone límites a la ambición de Erdogan

El partido en el gobierno turco desde 2002, el AKP (Justicia y Desarrollo),

obtuvo una victoria amarga en las elecciones generales del pasado 7 de junio. Si bien fue la fuerza más votada con un 41% de los votos, se quedó lejos de la ansiada mayoría parlamentaria de dos tercios de los escaños con la que el presidente turco y líder del AKP, Recep Tayyip Erdogan, pretendía introducir cambios en la Constitución para reforzar sus poderes presidenciales.

Ha sido clave para frenar las ambiciones de Erdogan el respaldo electoral de la población kurda, así como de los votantes de zonas urbanas y de izquierdas, al Partido de la Democracia de los Pueblos (HDP), laico y prokurdo, que consiguió superar el umbral del 10% de votos necesarios para entrar en el Parlamento. La incorporación de este partido al juego democrático permite pensar en avances significativos del contenido que mantienen turcos y kurdos desde hace más de 30 años.

Por otra parte, el AKP deberá gobernar en minoría o en coalición una etapa política que se abre marcada por la ralentización económica, el conflicto de Siria y la crisis de refugiados, y por cierto aislamiento internacional fruto de la política exterior de Erdogan.

60 millones de refugiados

No hay registros en la historia de la humanidad sobre un éxodo forzado tan numeroso. La Agencia de Naciones Unidas para

los Refugiados (ACNUR) alerta que las guerras, los conflictos y la persecución provocaron que en 2014 se alcanzase la cifra de 59,5 millones de personas desplazadas, la mitad de ellas niños. Son ocho millones más que un año antes y 20 millones más que hace una década.

El aumento de 2014 representa el salto más grande jamás visto en un solo año y además todo parece indicar que la situación está empeorando en el año en curso. Oriente Medio, con el conflicto sirio como epicentro, se ha convertido en el principal emisor y receptor de refugiados. Hay más de 7,6 millones de desplazados sirios en el interior del país y cerca de cuatro millones se han refugiado en los países vecinos (principalmente en Turquía, Líbano y Jordania).

Los ocho conflictos abiertos en África y los tres en Oriente Medio (Siria, Libia y Yemen) han convertido de nuevo el Mediterráneo en uno de los principales pasos fronterizos para la emigración forzada que intenta llegar a Europa. En 2014, más de 219.000 personas consiguieron cruzar el mar de forma clandestina, la mayoría desde Libia. Sin embargo, a nivel mundial, el Mediterráneo concentra el 75% de pérdida de vidas humanas en paso fronterizo: más de 3.000 murieron en el intento de cruzarlo en 2014 y 1.750 en lo que va de 2015.

Ante tal emergencia, la Comisión Europea ha propuesto una Agenda Europea de la Inmigración que incluye un

reparto de los refugiados por países.

Estados Unidos descabeza a Al Qaeda en Yemen

Estados Unidos ha acabado con la vida del líder de Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA), Naser al Wahishi. Considerado como el número dos de Al Qaeda, Al Wahishi, sucumbió a un ataque en Yemen de un dron estadounidense, lo que fue reconocido enseguida por el grupo terrorista.

Pero lo más probable es que su desaparición no implique ningún cambio sobre el complicado escenario yemení. Desde la insurrección popular en 2011 contra el poder central, AQPA ha reforzado su presencia en Yemen, donde controla regiones del interior y algunas franjas costeras. El país vive además desde hace meses un conflicto abierto entre los rebeldes chiíes hutíes, que cuentan con el respaldo del anterior presidente, Ali Abdullah Saleh, y el gobierno exiliado de Abd Rabbuh Mansur Hadi, respaldado por Arabia Saudí, un país que se ha implicado directamente en la guerra. AQPA incluso estaría llegando a acuerdos puntuales para combatir a los hutíes.

A mediados de junio, representantes de ambas partes se reunían en Ginebra, en un nuevo intento de la ONU por auspiciar la vía del diálogo. Pero la distancia entre las exigencias de ambos bandos no permite pensar en un acuerdo de paz inminente.

El mundial de Catar, en el punto de mira

El escándalo de comisiones ilegales que ha llevado a la cárcel a diversos ejecutivos de la FIFA y a la dimisión de su presidente, Joseph Blatter, pone también en tela de juicio la adjudicación a Catar del Mundial de fútbol en 2022.

La posibilidad que se revote el torneo parece remota, pero el caso pone de nuevo de relieve las críticas que se vertieron a su candidatura: escasa tradición futbolística, falta de estadios y un controvertido respeto a los derechos humanos. De hecho, el trato dispensado a los extranjeros que trabajan en las infraestructuras para el Mundial ha sido denunciado por diversas ONGs internacionales.

Desde que ganara en 2010 la adjudicación del Mundial, Catar ha impulsado un plan de inversión en infraestructuras de 100.000 millones de dólares.

Morsi, condenado a muerte en Egipto

Un tribunal egipcio ha confirmado la pena de muerte al expresidente egipcio, Mohamed Morsi, por su implicación en la fuga de una prisión durante la revolución en enero de 2011. El primer presidente surgido de unas elecciones democráticas en Egipto, desalojado del poder por los militares en julio de 2013 tras masivas protestas populares, tiene además otras causas abiertas por espionaje,

fraude e insultos al poder judicial.

Morsi, junto al líder espiritual Mohamed Badie, son solo la cara más visible de la persecución a que están sometidos en Egipto los Hermanos Musulmanes, que insisten en que todos los juicios son de carácter político con el fin último de justificar lo que ellos consideran un golpe de Estado. Lo cierto es que en 2014, la ONU puso en cuestión la imparcialidad y las garantías del sistema judicial egipcio cuando 1.400 personas fueron condenadas a muerte en dos juicios masivos. Algunos analistas dudan, sin embargo, que llegue a ejecutarse a los condenados para evitar una escalada de la violencia terrorista.

Desde hace dos años el país sufre atentados, especialmente contra las fuerzas de seguridad, y el 11 de junio una bomba estalló en un aparcamiento del complejo arquitectónico de Karnak, uno de sus principales reclamos turísticos.

El grupo Estado Islámico también atenta en Arabia Saudí

La comunidad chií de Arabia Saudí también es víctima de la violencia sectaria del grupo Estado Islámico (EI), que protagonizó dos atentados suicidas a finales de mayo contra sendas mezquitas chiíes, causando la muerte de 25 personas. Tras el peor atentado de tintes sectarios de la historia moderna del país, la minoría chií (entre un

10% y un 15% de la población) ha organizado grupos de autodefensa. Por otro lado, algunos activistas han llegado a criticar que las autoridades no frenen la línea editorial divisiva de algunos medios de comunicación así como las declaraciones incendiarias de clérigos radicales suníes.

Tensión social en Túnez

La contestación social creciente en Túnez hace temer por el país árabe que mejor ha sabido canalizar las revueltas democráticas de 2011. Más allá de los 100 primeros días del gobierno de Beyi Caid Essebsi, la situación en el país viene determinada por una campaña en las redes sociales que exige transparencia al gobierno y una sucesión de huelgas y protestas: de jueces y maestros de primaria, conductores de tren en Sfax, funcionarios, agentes de transporte urbano, trabajadores de las cuencas mineras del Sur, jóvenes diplomados en paro...

Además, la producción de fosfatos, vital para la economía del país, ha estado paralizada durante semanas por los mineros. Las protestas ponen de nuevo de relieve las altas expectativas de la ciudadanía de mejora de sus condiciones de vida y el escaso margen de tiempo con el que debe trabajar el gobierno para impulsar progresos palpables, en un contexto marcado por estrecheces económicas y por la inestabilidad que irradia Libia.

Israel contra el boicot

El alcance internacional de la campaña Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS) contra Israel, que surgió de la sociedad civil palestina en 2004, ha acabado por parecer una amenaza suficientemente seria como para ser combatida por parte tanto del gobierno israelí como de figuras políticas de otros partidos situados en posiciones alejadas del Likud.

A pesar de que BDS no ha conseguido tener hasta ahora un efecto considerable en la economía israelí, sí ha visto crecer su respaldo internacional tras la dura campaña electoral de Netanyahu, que ganó las elecciones del 17 de marzo, tras prometer en la víspera de los comicios que nunca permitiría un Estado palestino.

Más recientemente, el informe con el que Israel asegura que su ejército actuó de forma "legítima" y sin ánimo de "causar daño intencional" a civiles en la guerra de Gaza de 2014, también podría suponer más apoyo internacional a la campaña.

Israel teme ahora los efectos que pueda tener en su economía, cuando afronta ya fuertes tensiones socioeconómicas, y un creciente aislamiento político internacional, sobre todo en unos momentos de alejamiento inédito con Washington. En EE UU, sin embargo, continúa contando con muchos aliados, como prueba el hecho que los estados de Illinois y Carolina del Sur han aprobado medidas para disuadir a compañías e instituciones de apoyar los boicots. ■

Tres apuntes sobre las elecciones turcas **Ziad Majed-Now** **(09-06-2015)**

“ La democracia turca parece que se consolida etapa tras etapa. El importante índice de participación (86%) y el hecho de que el primer partido del país –el AKP– haya obtenido menos de la mitad de los votos ponen de manifiesto la vitalidad de la democracia. Asimismo, la libertad de expresión, manifestación y asociación, junto con la disminución del papel político del ejército, es una señal de madurez, aunque se hayan producido numerosos ataques contra periodistas, manifestantes y los derechos de las mujeres.

Las tendencias autoritarias del presidente turco Erdogan, que quería cambiar la Constitución para instaurar un régimen presidencial, empujaron a los votantes a votar en contra de su partido. (...).

Gracias al éxito del Partido Democrático del Pueblo (HDP) [13,1% de los votos], la segunda etnia del país (la kurda) entra en el Parlamento como tal, después de que, durante décadas, estuviese prohibido reivindicar su pertenencia a ella. Eso pone de manifiesto la evolución de la cultura política turca, que se ha vuelto más abierta al pluralismo político y cultural.

¿Qué significan estas elecciones para el mundo arabomusulmán? Muestran que la democracia sigue siendo el horizonte, y que es posible en países de mayoría musulmana, aunque estén dominados por un partido de ideología islamista. Cuando la

laicidad va acompañada de la democracia, protege a la sociedad frente a los que se parapetan detrás de la religión para establecer un poder absoluto.

Turquía sigue siendo un ejemplo para los países de la región porque, con excepción de Túnez, todas las experiencias políticas que en 2011 parecían anunciar un futuro mejor han fracasado.”

Argelia: diario de un escándalo **Traducción del árabe de la Fundación Al Fanar-** **Omar ben Darra-Al Safir** **(11-06-2015)**

“ En Argelia se suceden los pactos ante la mirada de un pueblo desesperado que conoce muy bien los excesos de quienes están en el poder. Al contrario de lo que dicen la prensa argelina y francesa, los escándalos no sacuden Argelia ni tampoco la corrupción del gobierno que tiene la hegemonía del país desde que hay un poder militar y político basado en el salvajismo sistemático y coordinado por el Ejército y la cúpula de la Policía secreta política, esos seres invisibles que mueven los hilos del juego, un poder de caudillos en la sombra y empresarios argelinos y extranjeros a los que el fallecido presidente Budiaf llamaba ‘fabricantes de decisiones’. Ese régimen nacido tras el golpe de Estado militar del 11 de enero de 1992, está realizando una operación de monopolio supervisada por la cúpula de la inteligencia argelina. Por eso, la última

enmienda gubernamental solo ha sido un cambio de funcionarios, aunque se haya presentado como una etapa importante de renovación política organizada en un clima de enfrentamientos inventados entre representantes de segunda categoría de la oposición electrónica, entre herramientas ejecutivas sin piedad que actúan a las órdenes de los servicios secretos, en una nueva señal de la esterilidad del régimen (...).”

La crisis de los refugiados viaja hacia el norte **Editorial-El Periódico** **(16-06-2015)**

“ La crisis de los refugiados se desplaza hacia el norte y abre una brecha que nunca debería haberse abierto entre vecinos y miembros de la UE como Italia y Francia. Es una brecha que no significa otra cosa que una derrota del proyecto europeo cuando se cumplen 30 años del tratado de Schengen sobre la libre circulación de las personas, que era y debería seguir siendo uno de los grandes pilares de la construcción europea. Ahora, como era previsible, las dramáticas imágenes de refugiados se concentran en los puestos fronterizos de Italia, como Ventimiglia, o en los grandes nudos ferroviarios del norte de aquel país, de donde salen trenes hacia Francia y Alemania. Allí se aglomeran grupos de estas personas en pésimas condiciones, a las que se les impide cruzar la frontera. No hay soluciones fáciles para esta

crisis de refugiados, pero Europa no puede cerrar los ojos ni dejar que sean los países receptores los que se apañen en esta situación de emergencia. El primer ministro italiano, Matteo Renzi, ha anunciado que si la UE no se implica, su país obrará por su cuenta, algo que, (...), sería un paso atrás de consecuencias desconocidas en la construcción europea. De momento solo tienen palabra en este último episodio de la crisis Roma y París. El silencio de Bruselas, es decir, del resto de países de la Unión, es ensorecedor. Europa ha perdido la memoria de cuando los europeos también hemos sido refugiados y migrantes. (...).”

Rabat y Madrid refuerzan su cooperación **M.L.-L'Économiste** **(08-06-2015)**

“ El jefe del gobierno, Abdelilah Benkirane, acompañado por una importante delegación (...) estuvo en Madrid (...) con motivo de la XI Reunión de Alto Nivel España-Marruecos. En el centro de las conversaciones, la cooperación económica y en materia de seguridad (...). Obligados por el contexto geopolítico, a los dos países no les queda más remedio que intensificar la cooperación. Además de la lucha contra el terrorismo, la frontera entre los dos países es conocida por ser el objetivo de los traficantes de drogas y de los inmigrantes clandestinos. En una declaración conjunta (...) las dos partes

acordaron reforzar y proseguir la colaboración por vía terrestre, marítima y aérea a través del estrecho de Gibraltar, destacando la eficacia del 'Plan Telos', que constituye un modelo en materia de coordinación de las estrategias de vigilancia de las fronteras y de lucha contra el tráfico de drogas por vía aérea. (...) Se firmaron varios acuerdos más de cooperación en materia judicial, transporte, medio ambiente y desarrollo social.

En el aspecto económico, Marruecos y España (primer socio comercial) están decididos a intensificar su cooperación (...). Evidentemente, la balanza comercial (...) es favorable a Madrid. (...) Los dos países se han comprometido a favorecer la creación de un 'marco económico propicio' para más intercambios comerciales, más flujos de inversión y más empresas conjuntas, especialmente en los sectores emergentes, como las energías renovables, automóvil, agroalimentario y gas natural licuado. El desafío es importante para Marruecos. España, uno de los países que más ha sufrido la crisis de 2008, se recupera rápidamente. (...) Lo que empuja a las empresas españolas a expandirse más allá de sus fronteras. Hay algo más de 800 empresas operativas en Marruecos (...). El contexto económico favorable también incrementa el poder adquisitivo de los españoles. Además, en este sentido, se ha firmado un plan de actuación conjunta para la cooperación turística entre los dos países (2015-2017). (...)"

Apoyar a la justicia transicional en Túnez **Helène Flaute-Libération-** **(19-06-2015)**

“ A pesar de las inmensas dificultades económicas, de la polarización de la vida política y de los desafíos en materia de seguridad, Túnez sigue avanzando y consolida paso a paso las instituciones de la transición democrática. Tras la aplaudida aprobación de una Constitución (...), Túnez se ha dotado de una “Instancia de la Verdad y la Dignidad” con amplias competencias, encargada de investigar las violaciones de los derechos humanos cometidas entre 1955 y 2013. La elección (...) de Sihem Bensedrine, una incansable y reconocida defensora de los derechos humanos, es una fantástica noticia para su credibilidad.

(...) la ley orgánica que crea la Instancia consagra unos poderes de investigación, el acceso a los archivos y las audiencias a las víctimas sin restricciones. (...)

La tarea que hay que realizar es inmensa (...). Evidentemente, la capacidad para convencer a las víctimas, o a sus familias, de que testifiquen ante la Instancia es fundamental. (...)

Sin renunciar a su actitud vigilante y crítica, la sociedad civil tunecina debe apoyar con todas sus fuerzas este proceso frágil y ambicioso. Inevitablemente, se enfrentará a la oposición de los que se beneficiaron de las rentas del antiguo régimen o que participaron directamente en el ejercicio de la dictadura política. Deberá impedir los intentos de instrumentalización

dentro del contexto polarizador de las próximas citas electorales; deberá evitar la competencia victimaria; y, por último, deberá resistir frente a la violencia de los grupos salafistas y las maniobras de los activistas de la restauración, ya que ambos se benefician de la inestabilidad política.

Los organismos internacionales, que ya están muy involucrados, tienen que seguir aportando los conocimientos y el apoyo político (...). Túnez ha emprendido de buena fe la escarpada senda de los derechos humanos y de la democracia; los relatores especiales de Naciones Unidas tienen una invitación permanente para ir, y el Alto Comisionado para los Derechos Humanos tiene una misión allí. Sería oportuno que los socios europeos lo conviertan en una prioridad en su cooperación con este país.”

Europa, 200 años después de Waterloo **Editorial-La Vanguardia-** **(21-06-2015)**

“ (...) Hace ahora doscientos años que casi 200.000 hombres combatieron (...) por dos causas que creían justas. Unos por liquidar para siempre las ansias imperialistas de Napoleón y otros para extender por Europa la buena nueva de la Ilustración. El enfrentamiento entre la potencia económica británica y de sus aliados y la razón ideológica de los franceses se decantó del lado de los primeros. (...) Doscientos años después, Europa celebra civilizadamente aquel hito histórico en un

momento crucial (...) Casi sesenta años después de la firma del tratado de Roma, en que nace la ilusión por una Europa Unida, la UE se enfrenta a una paralización sin precedentes. Atenazada por los intereses nacionales de los estados, afectada por una crisis económica que ha golpeado con dureza extrema la Europa del Sur, con una Grecia empujada a salirse del euro e incluso de la Unión, con el horizonte de un incierto referéndum británico sobre su continuidad en el proyecto europeo, con un difícil contendioso con el gigante ruso, con la emergencia de grupos euroescépticos o abiertamente antieuropeos (...), o de radicales populistas, el sueño de unos Estados Unidos de Europa parece haber entrado en el ámbito de las pesadillas (...).

Pero la historia está repleta de vaivenes. La unidad europea ha avanzado desde aquel 1957 (...) existe una moneda y un banco central, un espacio sin fronteras y un sistema solidario que (...) ha construido el Estado de bienestar que, ahora, (...), se encuentra en profunda revisión. (...) Es evidente que la decepción europea es hoy un elemento transversal que contribuye a la paralización de la unión. Pero (...) hay razones para la esperanza. (...) el impulso reformista hacia una mejora del empleo y la competitividad habrá de ser perceptible en un plazo medio (...); la Unión Europea sigue siendo un factor de credibilidad, libertad y progreso. El reto más importante (...) es dotar a las instituciones europeas de transparencia y calidad democrática. Es decir, economía e ideología de la mano.” ■

Ser más grandes
es nuestro reto
más apasionante.

Uno de los mayores desafíos de la nueva CEPSA es seguir creciendo como hasta ahora. En Argelia, Bélgica, Brasil, Canadá, China, Colombia, EAU, EE.UU., España, Gran Bretaña, Italia, Malasia, Marruecos, Países Bajos, Panamá, Perú, Portugal, Surinam y Tailandia ya han sido testigos de nuestro compromiso. En CEPSA pensamos que los retos están para superarlos, y convertirnos en una de las empresas referentes es el nuestro.



Irán en la escena regional

“Los saudíes saben que son mayoría y por eso se sienten seguros a la hora de jugar la carta sectaria. Para los iraníes es estúpido por el simple hecho de que somos minoría”.

ENTREVISTA con Nasser Hadian por Catalina Gómez Ángel

El doctor Nasser Hadian es catedrático de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Teherán, el centro universitario más prestigioso de Irán. Doctorado en Ciencias Políticas por la Universidad estadounidense de Knoxville, Nasser Hadian también fue profesor asistente e investigador del Instituto de Estudios de Oriente Medio de la Universidad de Columbia entre 2001 y 2004 y ha sido consejero del ministerio de Asuntos Exteriores de Irán.

Además de participar activamente en diferentes foros internacionales, es autor de diversos artículos relacionados con la política exterior y de seguridad iraní, entre ellos “Razones por las que Irán quiere la paz en Siria”, publicado en el portal *Iran premier*.

AFKAR/IDEAS: *Los saudíes han acusado a Irán de querer influir en Yemen. ¿Hasta qué punto son ciertas estas afirmaciones?*

NASSER HADIAN: Hay algo de cierto en ello, pero la realidad de la influencia iraní se ha sobredimensionado. En mi opinión, Yemen tiene mucho más que ver con el fracaso de la política saudí que con el éxito de la política iraní, que simplemente ha aprovechado la oportunidad. Irán se dio cuenta de que podía tener influencia en Yemen gastando unos pocos millones de dólares. Eso es todo.

A/I: *¿De qué manera está ejerciendo Irán esa influencia en Yemen?*

N.H.: Hay muchas razones para explicar por qué los saudíes no han tenido éxito en su tarea de consolidar a Yemen como un país fuerte, gastaron mucho dinero pero no pudieron. Y los hutíes tuvieron razones suficientes, lo mismo que Ali Abdullah Saleh, para aprovechar ese hueco. Así que la situación estaba lista para que Irán, invirtiendo unos cuantos millones, pudiera influenciar el curso de algunos acontecimientos. Pero es un gran error pensar que los hutíes son agentes de Irán, o que tienen la misma relación que Hezbolá. Todo es diferente, la estructura es totalmente diferente. Para explicarlo de una manera no diplomática: Yemen es como un cuadrilátero de boxeo, todo aquel que entra permanece. Es imposible retirarse.

Si los saudíes han gastado millones de dólares para crear un Estado estable y seguro, sin éxito, no es posible que Irán con menos millones pueda influir en el curso de los acontecimientos. Por eso sabe que tiene que tener mucho cuidado. Hay que mantener la distancia. Así que lo que ha ocurrido es más que nada como reacción a lo que los saudíes no pudieron hacer.

A/I: *¿Qué busca realmente Irán en Yemen?*

N.H.: Irán busca resolver el conflicto de manera pacífica. Le gustaría ver

que se llega a una solución porque no quiere involucrarse más. Irán no tiene suficientes recursos para destinarlos a Yemen, pero aún así le preocupa su situación. Si se crea un gobierno en el que los hutíes tengan la suficiente influencia, eso estaría bien para Irán. No pretenden excluir a los saudíes, está claro que ellos siempre van a desempeñar un papel importante en ese país. Yemen está en el patio trasero de su casa y eso lo entiende Irán.

Pero todo dependerá de cómo quieren jugar los saudíes. Una opción es hacerlo como lo han hecho hasta ahora y excluir a Irán. Y es que, por un lado, dicen que Irán tiene gran influencia en Yemen, pero, por el otro, quieren excluirlo del todo, sin consultarlo. Es imposible reconciliar estas dos ideas. O somos importantes, o no lo somos. Si somos importantes, hay que tener en consideración los intereses de Irán. La salida es crear un gobierno que incluya a todas las fuerzas. Pero Irán no tiene capacidad para iniciar este proceso, debe venir de los saudíes.

A/I: *Si no son los saudíes, ¿quién puede iniciar el proceso de diálogo?*

N.H.: Las Naciones Unidas, Europa u Omán, por ejemplo.

A/I: *Usted dice que Irán ha invertido algunos millones de dólares para ganar influencia en Yemen. ¿A qué se ha destinado ese dinero?*

Yemen tiene mucho más que ver con el fracaso de la política saudí que con el éxito de la política iraní

N.H.: No tiene que ver con armas, sin duda. Por cada yemení, hay cuatro armas. Sería una locura enviar ayuda armamentística porque ellos tienen suficientes. Podrían haberse dado algunas consultas, pero en general los yemeníes tienen su propia estructura. Para dar apoyo práctico es necesario tener buen conocimiento del terreno. Y no estoy seguro de que Irán tenga la suficiente información sobre lo que está pasando en Irak o Siria.

A/I: *Un artículo del diario británico "Financial Times" publicado después de que se iniciaran los ataques a Yemen daba testimonio de personas relacionadas tanto con Hezbolá como con los hutíes donde se hablaba de la relación de ambas organizaciones y del entrenamiento que, desde hace una década, se había dado a los yemeníes, también en Irán. Pero usted dice que no tenían relación. ¿Cómo lo argumenta?*

N.H.: Yo no compro esas teorías. Es basura. Hasta hace un par de años no tenían ninguna clase de relación. Lo sé. Incluso Hezbolá, estoy seguro, no tenía ninguna clase de relación orgánica con Yemen.

A/I: *Pero Hezbolá lo podría haber incluido en su estrategia regional después del comienzo de las revoluciones árabes en 2011.*

N.H.: Este país no estaba en el radar de Hezbolá hasta hace un par de años. Es diferente a Siria o Irak. Lo he dicho antes, una vez Yemen fracasó, entonces comenzó la relación con Irán. Todo ocurrió como consecuencia del

fracaso de los saudíes. Y la relación es solo con dinero.

A/I: *Con el diálogo nacional que se llevaba a cabo en Yemen las cosas iban a favor de Irán. ¿Cómo explica que los hutíes presionaran para tomar Sana?*

N.H.: Creo que fue una decisión exclusiva de los hutíes. En mi opinión, Irán hasta ese momento no estaba bien informado de las complejidades y detalles de la situación del país. Hoy lo conoce mejor, pero no es comparable con el conocimiento detallado que tiene de países como Siria, Irak, Líbano, Afganistán e, incluso, Pakistán. Yemen está lejos y no tenemos acceso directo. A esto se suma que la situación para Irán es compleja. Allí no existía una infraestructura en materia de inteligencia que permitiera hacer análisis correctos, como en otros países. Nos basábamos en las informaciones de terceros, básicamente en lo que decían los hutíes.

A/I: *Por la reacción de Irán al ataque en Yemen, da la impresión de que les cogió por sorpresa.*

N.H.: Repito que Yemen es un cuadrilátero de boxeo del que ningún contrincante puede salir. El que llega, se queda. Así que, desde el punto de vista estratégico, los iraníes no deben estar del todo descontentos de que los saudíes entraran en Yemen, incluso si lo hacen con sus fuerzas terrestres. Les puede parecer bien. Les preocupa la situación humanitaria y el sufrimiento de la gente. Pero para resumir, Irán es bastante cuidadoso acerca de Yemen. Quiere ver un gobierno que incluya

a todos, pero también quiere observar todo desde la distancia.

A/I: *¿Cuál es entonces el verdadero objetivo de Irán en Yemen? ¿Está más relacionado con su disputa con los saudíes?*

N.H.: Presionar a los saudíes, por decirlo de una forma simple. Quiere tener un aliado allí, los hutíes, pero en un gobierno incluyente. No estamos tan locos como para no saber que es imposible gobernar Yemen. Lo explico de nuevo de una manera cero diplomática: si mañana ellos vienen y nos dicen que Yemen es nuestro, Irán no lo va tomar. ¿Qué haríamos con él? Hay que buscar un gobierno que incluya todas las fuerzas.

A/I: *Desde el punto de vista de los iraníes, este movimiento de los saudíes es más por la amenaza que representa Irán que los propios hutíes.*

N.H.: En Yemen diría que es 50-50, pero en Siria e Irak, diría que 100%. Allí todo es en contra de Irán.

A/I: *En Irán hay quienes piensan que el ataque a Yemen es una reacción a un posible acuerdo sobre el programa nuclear iraní.*

N.H.: No lo veo así. Yemen es algo así como el patio trasero de los saudíes, así que no pueden hacer la vista gorda a lo que pasa allí. Pero la realidad es que los saudíes nos han estado retando mucho tiempo, tanto dentro de Irán como en Afganistán, Pakistán, Líbano, Siria e Irak. Pero en ninguno de esos países, nosotros hemos retado a

7 Para nosotros, los enemigos siempre han sido los israelíes o los americanos, no los saudíes

los saudíes. Para nosotros los enemigos siempre han sido los israelíes o estadounidenses.

A/I: Pero la situación ha cambiado, sobre todo desde las protestas en Bahrein.

N.H.: Sí, ha cambiado, especialmente en los dos últimos años. Hace cuatro años planteaba en el marco del grado de relaciones internacionales de la Universidad de Teherán, donde enseño, las razones por las que Irán no consideraba a Arabia Saudí como una amenaza, a pesar de que ellos llevan retándonos años. Era difícil de entender, pero la realidad es que Irán nunca los vio como la principal amenaza. También creo que la dinámica actual solo se detendrá si los saudíes entienden el coste adicional que viene ligado a las actuaciones en nuestra contra. Y Yemen es el comienzo.

A/I: Usted habla de dos años. Pero la realidad es que el tema saudí ha estado en el escenario regional durante años.

N.H.: No, la preocupación siempre han sido Estados Unidos e Israel. Nunca nos tomamos en serio a los saudíes.

A/I: En Irán hay un sector que asegura que lo que están haciendo los saudíes va a favor de los intereses de los estadounidenses e israelíes. ¿Qué piensa de este escenario?

N.H.: Depende. Es cierto que lo que hacen los saudíes beneficia a EE UU e Israel, pero también a Arabia Saudí. Personalmente pienso que es una ini-



Nasser Hadian durante la entrevista. Teherán, mayo de 2015./C.G.A.

ciativa independiente. Algunos políticos iraníes, especialmente los más radicales, piensan lo contrario. Argumentan que el ataque a Yemen es en interés de EE UU e Israel. Pero no lo creo. Otra cosa es que estos dos países vean con buenos ojos el ataque de los saudíes. Si se analiza la situación en la región, Israel ha salido beneficiado: el enfrentamiento entre suníes y chiíes; Irán involucrado en Siria, Irak y Afganistán; Siria ha dejado de ser una amenaza al igual que Libia; Líbano, y especialmente Hezbolá, están totalmente comprometidos en Siria; nadie habla del proceso de paz y nadie habla de los palestinos. ¿Qué más quieren los israelíes? Aun así creo que no están detrás de la decisión de los saudíes.

A/I: La decisión de atacar Yemen también llega en un momento en que se da un cambio de mando en el Reino.

N.H.: El líder Jamenei [por el Líder Supremo de la Revolución Ali Jamenei], aseguró que el rey es un rey de media hora. Aquí saben bien que el país está en manos de la línea dura, pero la percepción también es que esta nueva generación, aunque más activa que la anterior en política exterior, carece de experiencia. Irán sabe que hay una reorientación de la política exterior saudí, que de cierta manera está preocupada por la influencia iraní, pero también sabe que los saudíes tienen un país extremadamente frágil. Esto se debe a que está gobernado por miles de príncipes como una compañía privada. Como consecuencia, hay gran resentimiento dentro de la sociedad, incluidos los chiíes que son el 25%. Los saudíes, por su parte, están preocupados porque piensan que los estadounidenses han decidido acercarse a Irán y que nosotros eventualmente tenemos mejores oportu-

La inseguridad en Irak tiene impacto directo en la seguridad de Irán

tunidades en el futuro. Nuestros recursos para influir en la región serán mayores. Todo esto es importante para definir su nueva política exterior.

A/I: *Pasemos al terreno regional. Supongamos que Irán no quiere tener responsabilidad en Yemen pero ¿cuál es el escenario en Irak y Siria?*

N.H.: Irak es extremadamente importante para Irán. Mucha gente sitúa juntos a Siria e Irak en orden de prioridades para Irán. Pero no es así. La inseguridad en Irak tiene impacto directo en la seguridad de Irán. Al mismo tiempo, Irak tiene más poder dentro de Irán que Siria. Tienen infraestructura dentro de Irán y pueden influenciar a aquellos que toman decisiones políticas. Hablo de hombres como Muqtada al Sadr o la familia Al Hakim. Los iraquíes vienen a Irán y se reúnen personalmente con el ayatolá Jamenei, pero no pasa lo mismo con los sirios. Un ministro sirio necesita varias semanas para conseguir una cita con el Líder, o simplemente nunca lo logra. Los iraquíes, por el contrario, tienen gran influencia. Van a Qom y pueden influenciar a través de los ayatolás. Su relación con Irán es diferente a la de cualquier otro país. Por ejemplo, en Irán hay dos millones de afganos, pero no tienen ni una décima parte de influencia de la que tiene Irak.

A/I: *Y Siria. Se habla mucho de que las fuerzas militares sirias parecen extenuadas y tanto el autoproclamado Estado Islámico de Irak y del Levante (EI) como otras fuerzas rebeldes han logrado avanzar en lugares es-*

tratégicos. Usted incluso ha hablado de que Irán quiere la paz en Siria.

N.H.: En mi opinión, el régimen todavía controla gran parte del territorio y cree que puede sobrevivir. Por esta razón, no tiene intención de comprometerse, a no ser que lo presionen los rusos e iraníes. Los saudíes y los países del Golfo están presionando para que los estadounidenses apoyen su posición y así poder nivelar las fuerzas en el marco de unas negociaciones futuras. Por eso estoy convencido de que la situación será peor en los próximos meses. Al menos durante un año más, desafortunadamente. Desde mi punto de vista, los saudíes solo se convencerán de que tienen que cambiar el curso cuando vean que su propia seguridad está amenazada. Pero esto no pasará pronto. Y aquí vale la pena concretar varias cosas. En Irán existen dos teorías sobre Irak y Siria, que tienen importantes consecuencias. Una es la oficial, la mayoritaria, según la cual tenemos que lograr una estabilidad regional que nos garantice, al menos, 15 años de seguridad interna continua. Quienes defienden esta teoría están convencidos de que Irán es la nación que puede garantizar la seguridad en la región y que debemos llevar seguridad a los países vecinos para garantizar la estabilidad interna. Aseguran que Irán es el país que ha logrado mantener la integridad de Irak y Siria. Esta es la política a largo plazo o que muchos consideran que debemos seguir. Pero hay una corriente minoritaria, que incluye todo tipo de pensamientos, también de algunos militares, que plantea algo diferente. Aseguran que Irán está al frente de la

guerra contra Daesh, pero que no es nuestra guerra. ¿Por qué estamos allí?, se preguntan. Si luchamos contra ellos, nos convertimos en su objetivo, como ya ha pasado. Si esta organización no ha atacado a Irán es porque no ha querido, no porque no tenga la capacidad. Las fronteras son muy grandes y podrían penetrar en el territorio y hacer explotar bombas. Algunos iraquíes chiíes también se preguntan por qué tenemos que mandar a nuestros hijos a luchar al Norte. Si los suníes quieren tener un gobierno en manos de Daesh, que se queden con ellos. Protejamos a Bagdad y el sur del país. Como hacen los kurdos, ellos protegen su territorio y listo.

Un escenario similar se da en Siria. Por ejemplo, nosotros podemos ayudar a mantener el control de la capital y de la costa, donde están asentados las minorías y los chiíes, y el resto se queda para ellos. Estoy seguro de que en ese momento podemos llegar fácilmente a un entendimiento con Daesh. Ustedes no nos hacen daño y nosotros no les hacemos daño. En ese escenario, ¿usted piensa que los saudíes van a luchar contra ellos? Tendrán que ser los estadounidenses y ellos no tienen la voluntad de hacerlo.

Así que rápidamente la expansión territorial de Daesh será hacia Arabia Saudí y Jordania. Los turcos pueden defender su territorio y nosotros también, pero para los saudíes es más difícil porque muchos locales apoyan a Daesh, al igual que en Jordania. Eso es importante, Daesh tiene su base natural allí. En ese caso, ¿por qué seguir comprometidos? La guerra contra Daesh no es nuestra guerra. ¿Para qué luchar en una guerra en la que nadie cree en nosotros

7 Nosotros no estamos enamorados de Al Assad: tiene un valor instrumental pero no intrínseco

sino que somos criticados continuamente? Con el tiempo esta visión minoritaria ha ido ganando adeptos. Pero siguen siendo minoría. La posición oficial es que a largo plazo Daesh va a ser una gran amenaza para nosotros y que el territorio tiene que ser preservado. Tenemos que derrocarlos antes de que sean más poderosos.

A/I: *Usted plantea aquí de cierta manera un Irak dividido, o al menos como una república federal, si es que es posible. ¿Se contempla en Irán la posibilidad de un Irak dividido?*

N.H.: Muchos chiíes iraquíes se preguntan por qué se insiste en mantener el país unificado. No hay nada sagrado acerca de estas fronteras que tienen menos de un siglo. ¿Por qué estamos haciendo tantos esfuerzos?, dicen. Pero hay otros que piensan que las fronteras tienen que permanecer como están. Que son inquebrantables.

A/I: *Esto incluye la visión oficial de Irán. Aquí también se teme que el país pueda llegar a dividirse. Incluso se ha acusado a los saudíes de buscar influenciar las comunidades suníes del país.*

N.H.: Esto es algo viejo. Los saudíes lo han hecho de manera estratégica, especialmente desde el comienzo de la Revolución. Han invertido grandes cantidades de dinero en agrupaciones suníes opositoras, o construyendo mezquitas. Irán es consciente de que es una sociedad multicultural y hay preocupación por mantener el país unido.

A/I: *El acuerdo sobre el programa nuclear iraní debería firmarse el 30 de junio, si es que llegan a un entendimiento. ¿Qué influencia tendrá en la región?*

N.H.: Personalmente no le doy mucho crédito al argumento de que las relaciones con los estadounidenses van a mejorar. Ni tampoco a la teoría de que el dinero que entrará en Irán tras el levantamiento de las sanciones económicas va a ser a utilizado para desestabilizar la región. No quiero decir que tener más dinero no es importante, lo es. Pero las decisiones estratégicas se han tomado sin contar con ese dinero, según la geopolítica y los cálculos estratégicos. Esto es diferente de lo que algunos han dicho. El dinero puede ayudar a objetivos prioritarios del país como la preservación de la integridad territorial. Pero incluso sin dinero, ese seguiría siendo el objetivo primordial.

Ahora bien, en el marco internacional, tendría consecuencias. Si continuábamos sin dinero otros 10 años, o cinco años, esto hubiera tenido influencia en nuestros cálculos y tal vez hubiéramos terminado por retirarnos de países como Irak o Siria.

A/I: *¿Esto quiere decir que eventualmente habrían aceptado el fin del movimiento de Resistencia?*

N.H.: No, es diferente. La Resistencia continua, pero hablo de la integridad territorial de otros países. Irán se retiraría de la lucha por mantener esos países unidos. Pero esto hubiera sido algo a largo plazo. En el corto plazo, no hubiera tenido ningún impacto. Pero incluso creo

que si llega el dinero, y se firma el acuerdo, podría haber cambios a futuro. Se podría llegar a la conclusión de que la guerra contra Daesh no es nuestra guerra. La presión iraquí va a tener influencia aquí también. Si los chiíes quieren ser realmente independientes, podrán cambiar la opinión aquí.

A/I: *Y Siria?*

N.H.: Lo mismo.

A/I: *Pero para Irán, Siria es esencial como parte del movimiento de la Resistencia y como vía de acceso de Hezbolá.*

N.H.: Nuestra relación con Siria es diferente y más complicada. Nosotros no estamos enamorados de Al Assad. Al Assad tiene un valor instrumental pero no un valor intrínseco. Si se puede encontrar la manera para preservar al régimen y que Al Assad se vaya, Irán considerará ese escenario seriamente. Pero el análisis dominante en Irán es el siguiente: el régimen de Damasco es básicamente autoritario y cortar la cabeza llevará a su colapso. Hay que buscar el camino que lleve a la transición. Mi propuesta para esa transición ha sido la siguiente: limitar el tiempo de la presidencia de Al Assad y limitar su poder.

Ahora le quedan tres años y medio en el gobierno. Entonces, ¿qué hacer? La propuesta es reducir el poder del presidente. Descentralicen el país, que ya ha sucedido; lleven a la oposición racional al gobierno; aislen a Daesh y derrótenlo. Esto se podría hacer porque todos estarían

Los saudíes son un fenómeno temporal. Si sienten presión, darán un paso atrás

juntos y apoyarían la idea. Esto es más práctico que una oposición sentada en Ginebra pidiéndole a Al Assad que se vaya. A no ser que algo pase, y Al Assad sea asesinado, va a permanecer en el poder. ¿Por qué entonces no tratamos de reducir el sufrimiento de la gente y llegamos a un acuerdo? No lo digo solo como académico. Yo sé lo que se puede vender aquí.

A/I: ¿Qué dice el gobierno iraní?

N.H.: Su posición es la siguiente: no hablemos sobre la salida de Al Assad, pero hablemos del resto. Y esto incluye llevar a la oposición al gobierno.

A/I: De nuevo. ¿Un acuerdo sobre el programa nuclear iraní puede tener alguna repercusión en el fin del conflicto en Siria?

N.H.: No, no mucho. La situación seguirá casi igual. Tal vez se abran espacios para que Irán y Estados Unidos discutan algunos asuntos regionales, pero no sé hasta dónde pueden avanzar. Supongamos que las cosas realmente van bien con el gobierno en Washington, me refiero a Kerry y Obama, la realidad es que solo nos quedaría un año y medio para trabajar. Parte de este tiempo se irá en el proceso de levantar las sanciones. Así que quedarían entre seis y ocho meses para poder hacer algo. ¿Por qué razón vamos a poner nuestra pelota en la canasta de Obama y Kerry si no sabemos qué gobierno viene? Podría ser un halcón estadounidense. Yo, personalmente tengo la esperanza

de que suceda, pero no creo que se dé.

A/I: Parece que nadie tiene prisa por resolver el conflicto en Siria, pero la realidad es que sí hay prisa por resolver la situación de Irak. Y, sin duda, Irak seguirá inestable mientras Daesh tenga total libertad en Siria y la guerra allí continúe. ¿Cree que esto crea presión en los países de la región para acelerar la búsqueda de una solución al conflicto sirio?

N.H.: Claro, es así. Siria influye en Irak. Pero no creo que sea tan fácil de solucionar. No estoy seguro de que si Ramadi llega a ser liberada un día, Irán vaya a dar los recursos para liberar Mosul. Ellos necesitan Tikrit y Ramadi para dar seguridad a Bagdad y al Sur. No creo que estén interesados en luchar más allá. Y la realidad es que son ellos los que pueden librar esas batallas. Solo aquellos motivados, y que se sienten en peligro, pueden pelear contra una fuerza tan motivada como la de Daesh. Los chiíes estuvieron bajo dominación durante décadas y por eso se defienden con uñas y dientes. Son las únicas fuerzas motivadas para pelear contra Daesh.

A/I: ¿Cómo lee la confrontación regional actual: una disputa Irán-Arabia Saudí o chiíes-suníes?

N.H.: Para los iraníes no es algo entre suníes y chiíes. Pero los saudíes si lo quieren ver así y a largo plazo van a terminar perjudicados. Saben que son mayoría. Para Irán es absolutamente estúpido jugar esta carta por el simple hecho de que somos mi-

noría. Los chiíes van a pagar las consecuencias y van a ser asesinados en toda la región, incluido en países como Afganistán o Pakistán. Por esa razón, Irán ha tenido cuidado de no jugar esta carta desde la victoria de la Revolución. Esta es una revolución islámica y no chií. Esto es algo muy importante que debemos tener en consideración. Nosotros apoyamos la lectura revolucionaria del islam. Si es chií, bien. Si es Hamás –suní–, bien. Siempre que sea revolución. Pero, al mismo tiempo, para nosotros la rivalidad tampoco es con los saudíes. A pesar de que están ahí, pensamos que debemos resistir contra los estadounidenses e israelíes. Hay que tenerlo en cuenta. A la hora de hablar de amenazas, los estadounidenses e israelíes siempre han estado a la cabeza.

Los saudíes, por su parte, saben que son mayoría y por eso se sienten seguros a la hora de jugar la carta sectaria. A corto plazo tal vez se beneficien, pero no proyectado al futuro.

A/I: ¿Está confrontación con los estadounidenses debería seguir después del acuerdo?

N.H.: Sí, incluso después del acuerdo. A no ser que haya una reorientación. Incluso en esas circunstancias competirán, pero lo ideal es que dejen de sentirse enemigos. Pero esto es solo una esperanza.

A/I: Pero los saudíes se sentirán más vulnerables

N.H.: Los saudíes son un fenómeno temporal. Si sienten la presión van a dar un paso atrás, se van a calmar. ■

- 18 Arabia Saudí, Irán y la geopolítica cambiante de Oriente Medio
- 21 Irán gana por K.O. a Arabia Saudí en Irak
- 24 ¿Existe un creciente chií?
- 30 El EI y la persecución de chiíes y otras minorías
- 32 Dimensiones geopolíticas de la guerra en Yemen
- 36 Una fuerza árabe conjunta: ¿acierto o peligro?



Protesta en contra de la campaña saudí contra los hutíes en Yemen. Tehéran, abril de 2015. /FATEMEH BAHRAMI/ANADOLU AGENCY/GETTY IMAGES

Irán-Arabia Saudí: lucha hegemónica

Arabia Saudí e Irán mantienen una rivalidad histórica, en la que ambas potencias intentan hacerse con la hegemonía regional. Esta rivalidad, con un claro tinte sectario, marca la agenda regional y la evolución de los conflictos en Irak, Siria y Yemen. La guerra yemení, que enfrenta a las fuerzas aéreas saudíes contra los zaidíes, está configurando la división sectaria en toda la zona. Sin perspectivas de tregua, todo parece indicar que Arabia Saudí intensificará su campaña aérea, lo que al mismo tiempo supondrá una implicación más directa de Irán. Ante este panorama, los yemeníes empiezan a temer que su país se suma en el mismo caos que se vive en Siria e Irak.

En Irak, el margen de maniobra saudí en el conflicto armado ha sido tan estrecho como en el político y su posición es cada vez más frágil. Mientras, Irán ha pasado a ser parte indispensable para Estados Unidos y su alianza internacional en la lucha contra la expansión del grupo Estado Islámico.

Por otro lado, para responder a las amenazas a la seguridad regional, los líderes árabes han llegado a un principio de acuerdo para crear una “fuerza militar árabe conjunta”. Sin embargo, antes deberían valorar si la vía militar es la solución para afrontar las disputas políticas e ideológicas y las desigualdades o es más bien una de sus causas.

Arabia Saudí, Irán y la geopolítica cambiante de Oriente Medio

En la relación prima un juego de suma cero y a pesar del cambio de liderazgo, se sigue imponiendo la enemistad.

Simon Mabon

El 11 de mayo de 2015 saltó la noticia de que el rey Salman de Arabia Saudí no asistiría a una cumbre sumamente encomiada con el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, y otros líderes del Consejo de Cooperación del Golfo. La cumbre se había organizado para debatir el acuerdo nuclear con Irán y constaba de una reunión en la Casa Blanca seguida por una jornada en la residencia de descanso presidencial de Camp David. La necesidad de celebrar un encuentro tan destacado refleja las tensiones crecientes entre Washington y Riad, motivadas principalmente por la inquietud que suscita cualquier acuerdo nuclear con Irán. Pero la crisis nuclear no era el único punto de la agenda, en la que también estaban Irak, Siria y los ataques contra los rebeldes hutíes dirigidos por Arabia Saudí. La sombra de la rivalidad entre saudíes e iraníes cubría todos los puntos del orden del día, y se consideraba determinante para los acontecimientos. Si bien la enemistad entre Arabia Saudí e Irán ha oscilado entre periodos de hostilidad y posible acercamiento, en la pasada década las relaciones entre ambos se han enturbiado. Bajo la presidencia de Mahmud Ahmadineyad (2005-2013) hubo una vuelta a la retórica revolucionaria enfocada a la resistencia –aunque, en último término, beligerante– de Ruhollah Jomeini que caracterizó los años posteriores a la revolución. A raíz de la elección de Hasan Rohaní a la presidencia en 2013 nació la esperanza de que el péndulo oscilase hacia el acercamiento, pero ante las coyunturas favorecidas por la fragmentación del sistema de Estados de Oriente Medio, la posibilidad de debilitar al otro –y reforzarse uno mismo– es tentadora.

Raíces, revoluciones y batallas por la legitimidad

Para comprender la actual rivalidad entre Arabia Saudí e Irán es necesario tener en cuenta las raíces históricas de una enemistad originada por una herencia de conquista e interacciones. Durante los

reinados de Ciro el Grande y Darío, el Imperio persa, que se extendía desde la costa oriental de Grecia hasta las riberas del Indo, era el más grande jamás conocido. Los éxitos militares árabes llegaron mucho más tarde, con la conquista de gran parte de Persia unos 1.100 años después de Ciro. Estas victorias militares árabes llevaron el islam a territorio persa, lo cual, en último término, resultó en la conversión de gran parte de la población a la rama suní del islam. A principios del siglo XVI, el líder Ismail, de 14 años, cambió la religión de los territorios del sunismo al chiismo, lo cual culminó en una división sectaria que se manifestó a nivel de los Estados, especialmente entre Arabia Saudí e Irán.

A pesar de esta división, el periodo posterior a la formación del Estado de Arabia Saudí y anterior a la revolución iraní de 1979 se caracterizó por una cierta desconfianza, aunque no por una hostilidad abierta. Los acontecimientos de 1979 alteraron radicalmente la dinámica de la región del golfo Pérsico, y la revolución en Irán dio al islam un papel protagonista en la disputa. La creación de una República Islámica en Irán suponía un desafío para una fuente principal de legitimidad de Arabia Saudí, ya que, históricamente, los Al Saud habían sido los garantes del islam como protectores de sus dos lugares sagrados. En los momentos inmediatamente posteriores a la revolución, tanto Riad como Teherán buscaron su reconocimiento por parte del mundo islámico y se embarcaron en un proceso retórico dirigido a incrementar la legitimidad islámica propia y menoscabar la del otro. Por ejemplo, Jomeini calificó a los miembros de la Casa de los Saud de corruptos, indignos de ser los guardianes de las dos mezquitas sagradas, y “traidores a los dos santuarios sacros”, mientras que los Al Saud tachaban al régimen de Teherán de nazi. La contienda se agravó en 1987, cuando 400 iraníes fueron asesinados mientras realizaban el *hajj* (peregrinación) a Arabia Saudí, aunque hay quien piensa que los sucesos fueron provocados por agentes iraníes.

La idea de apoyar a los *mustazefin* (oprimidos) del mundo musulmán formaba parte de los objetivos en

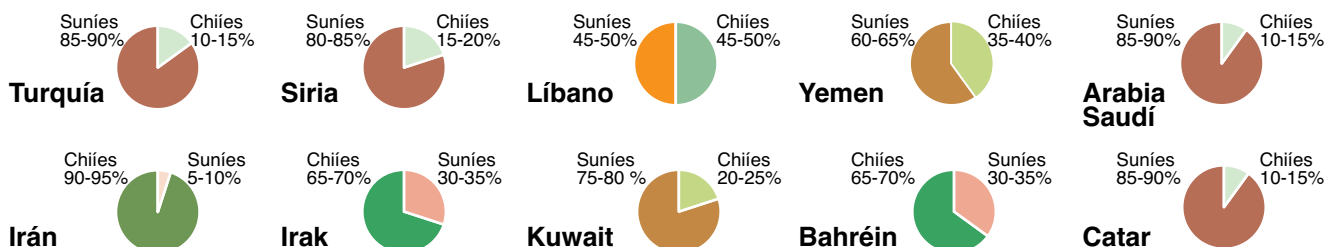
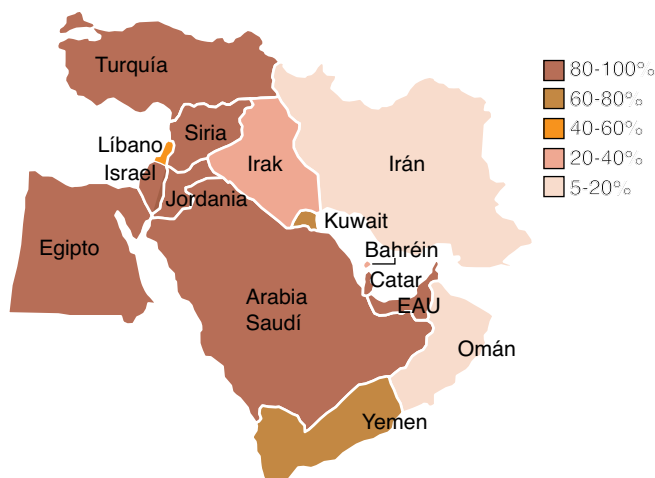
Simon Mabon es profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Lancaster, director del Richardson Institute e investigador asociado en el Foreign Policy Centre.

Suníes y chiíes en Oriente Medio

Distribución de chiíes



Distribución de suníes



Fuente: AFKAR/IDEAS a partir de datos del Pew Research Center.

política exterior de la nueva República Islámica. La idea de la defensa de los sometidos del mundo se encuentra en la historia del chiismo, y los conceptos de culpa y martirio, que aparecen con el asesinato de Husein en la batalla de Kerbala, se manifiestan en los cálculos políticos. La tendencia quedó consagrada en el artículo 3.16 de la Constitución, y al parecer consolidó la idea del celo revolucionario en las mentes de otros actores de la región. Como consecuencia, Arabia Saudí, temerosa de las aspiraciones expansionistas de Jomeini, proporcionó ayuda financiera a Irak durante la guerra con Irán, lo cual incrementó la tensión entre Riad y Teherán.

Al parecer inspirados por los acontecimientos en Irán, diversos grupos chiíes de la provincia oriental de Arabia Saudí, que habían vivido décadas de discriminación y persecución, se levantaron contra el Estado. Así empezó una prolongada campaña de resistencia anti-estatal acompañada por insinuaciones de manipulación iraní de los asuntos internos saudíes. De manera similar, en Bahréin, en 1981, el Frente Internacional por la Liberación de Bahréin, una organización chií que actuaba con el apoyo de Irán, lanzó un golpe de Estado contra la familia gobernante suní Al Jalifa. Aunque acabaron fracasando, estos sucesos resultaron ser fundamentales para entender las futuras dinámicas de rivalidad entre Arabia Saudí e Irán. De hecho, esto, unido al legado de la batalla de Kerbala, suscitó la idea que Irán

se encontraba detrás del descontento en la región, en particular entre las comunidades chiíes.

Las revueltas árabes

La pasada década demuestra que ni Riad ni Teherán pueden resistirse ante la oportunidad de reforzarse a sí mismos y debilitar al otro. Por eso, las perspectivas abiertas a raíz del estallido de las revueltas árabes intensificaron la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán. Las revueltas árabes comenzaron en diciembre de 2010 con la autoinmolación de Mohamed Buazizi. La acción del joven tunecino fue el reflejo de un malestar creciente por las condiciones socioeconómicas de Túnez, padecidas por muchos más a lo largo y ancho de Oriente Medio y el Norte de África. Los regímenes autoritarios de la región se vieron enfrentados al descontento de sus poblaciones, muchas de las cuales empezaron a manifestarse con protestas a gran escala a las que los gobiernos respondieron con la fuerza. La enemistad entre Riad y Teherán se intensificó cuando algunos Estados empezaron a fragmentarse y los diversos actores tuvieron que buscar alternativas a los Estados para proteger sus identidades. De hecho, la quiebra de las relaciones entre el Estado y la sociedad creó la coyuntura para la intromisión externa en los asuntos internos de los países, pero también las cir-

cunstances para sospechar de la injerencia iraní. No obstante, lo que las amenazas a la estabilidad de los regímenes de la región generó en última instancia fueron las condiciones para la escalada de un conflicto subsidiario sin ganadores ni perdedores, en muchos casos a costa de las poblaciones.

Cultivar el sectarismo

A la luz de la quiebra de las relaciones entre los regímenes y la sociedad y la desintegración de la soberanía de los Estados, las identidades sectarias se han convertido en un punto de referencia y de seguridad cada vez más trascendental. Con todo, es importante señalar que, a menudo, esas divisiones sectarias son inducidas con el fin de alcanzar las metas estratégicas de diversos actores.

En el periodo posterior a la invasión de Irak en 2003 encabezada por Estados Unidos, Arabia Saudí e Irán aumentaron su influencia en Irak dando apoyo a los diversos protagonistas siguiendo directrices típicamente partidistas. En Líbano, la naturaleza de la disputa es algo diferente. En ese país, Riad y Teherán proporcionan apoyo político y financiero a las alianzas de 14 de marzo y del 8 de marzo, respectivamente.

No obstante, desde las revueltas árabes, las identidades sectarias se han utilizado cada vez con más frecuencia como medio para ofrecer diferentes interpretaciones interesadas de los conflictos, al tiempo que para ubicarlos en retóricas geopolíticas más amplias. Esto se puede ver en Bahrein, donde el régimen de la dinastía Al Jalifa intentó tergiversar una protesta originalmente prodemocrática y no partidista presentándola como sectaria. De este modo, los Al Jalifa se aseguraban la lealtad de los suníes que antes habían tomado las calles y suscitado el temor a la influencia iraní en el archipiélago, pero también contextualizando las protestas en la rivalidad geopolítica de más amplio alcance que se está fraguando en la región. Inmediatamente después de las protestas del 14 de febrero, fuerzas militares del Consejo de Cooperación del Golfo dirigidas por Arabia Saudí entraron en Bahrein y contribuyeron a afianzar el régimen de los Al Jalifa. Y, dicho sea de paso, a pesar de que las evidencias que indican que Irán estaba detrás de los disturbios son escasas, prima la percepción de que Teherán manipula los acontecimientos en el archipiélago.

Está claro que Bahrein no es el único ejemplo de un discurso legitimador sectario construido con fines políticos o geopolíticos. En Siria, desde que empezaron las protestas a principios de 2011, los acontecimientos han ido adquiriendo un carácter cada vez más partidista, también en este caso en un intento por afianzar el régimen de Al Asad dentro de su base supuestamente chií, así como por contextualizar el conflicto en el marco de una enemistad más amplia. Para Irán es necesario garantizar la supervivencia del régimen de Al Asad con el

fin de tener influencia en Siria, pero también para facilitar el apoyo a Hezbolá en Líbano. Para Arabia Saudí, los manifestantes brindaron la oportunidad de que Siria volviese “al redil árabe” y de mermar la influencia iraní tanto en Siria como en Líbano.

Lo mismo se puede observar en Yemen, donde la campaña aérea capitaneada por Arabia Saudí contra los rebeldes hutíes –que se sospecha cuentan con el apoyo de Irán– ha causado la muerte de más de 1.600 personas. Los hutíes son adeptos a la rama zaidí del islam chií y, como tales, muchos los consideran representantes de Teherán (lo cual no tiene en cuenta que Irán profesa el chiismo duodecimano, un rama chií distinta desde el punto de vista teológico y doctrinal), un caso más de reacción condicionada por las percepciones.

Por supuesto, este escenario de sectarismo se ha complicado con la aparición del Daesh (organización Estado Islámico de Irak y el Levante, denominado aquí por su acrónimo despectivo en árabe) en Siria e Irak, cuya estentórea actitud anti-chií lo enfrenta con Irán, pero cuya ideología salafista, brutalmente fundamentalista, es una preocupación de primer orden para Arabia Saudí. Si la rivalidad entre Riad y Teherán estuviese motivada estrictamente por intereses sectarios, el Daesh proporcionaría una ocasión más para socavar la influencia iraní.

Seguridad regional y fines estratégicos

Diversas cuestiones relativas a la naturaleza de la seguridad regional, tanto en el golfo Pérsico como, más ampliamente, en Oriente Medio, apoyan este análisis. Riad y Teherán tienen concepciones diferentes sobre cómo debe ser la seguridad regional y cómo lograrla. Dado que considera que su historia es la de un “Estado natural” libre de interferencia colonial, Irán se ve a sí mismo como el único cualificado para responder de la seguridad en la región del Golfo sin estar sometido a la injerencia exterior. En cambio, desde la invasión iraquí de Kuwait en 1990, Arabia Saudí y otros Estados del CCG han dependido de EE UU para garantizar su seguridad. Sin embargo, los cambios en la postura de este último podrían complicar la naturaleza de la seguridad regional y hacer que aumente la preocupación de Riad por lo que parece ser un prometedor acercamiento entre Washington y Teherán.

Por supuesto, detrás de estas cuestiones hay cálculos estratégicos, en el marco de los cuales la enemistad se considera un juego de suma cero, de manera que el triunfo de uno se interpreta como la derrota del otro y viceversa. Los problemas internos van adquiriendo importancia en vista del desarrollo de un conflicto de carácter cada vez más sectario, unido a la percepción de la implicación de la otra parte en estos temas. Aunque el cambio de liderazgo político tanto en Riad como en Teherán abrió la perspectiva de un deshielo de las relaciones, al final parece que la coyuntura se está imponiendo a la consolidación. ■

Irán gana por K.O. a Arabia Saudí en Irak

Mientras Riad sufre los efectos de la expansión del EI y su posición cada vez es más frágil, Teherán se torna indispensable para EE UU y su alianza internacional.

Pedro Rojo

La oposición saudí a la invasión estadounidense de Irak no era baladí. El Irak de Saddam Hussein de 2003 no solo no era un peligro para la seguridad árabe sino que seguía sirviendo de muro de contención para las ansias expansionistas de la revolución islámica iraní. La mal planificada ocupación estadounidense desencadenó un caos en el país que ha terminado extendiéndose a sus vecinos árabes. Mientras, la habilidad de Irán para sacar provecho de la situación es solo comparable a la de los grupos radicales como Al Qaeda o Daesh. Por su parte la lentitud y falta de decisión de la política exterior saudí le ha impedido desempeñar un papel decisivo para defender sus intereses, perdiendo cualquier capacidad de influencia en el Irak actual.

Desde un principio la situación saudí en el Irak ocupado ha sido muy incómoda. Tradicional aliado en la zona de la potencia ocupante, observaba, sin ser escuchado, cómo se iba desmantelando el país empezando por la disolución del partido Baaz y de las fuerzas de seguridad mediante las conocidas órdenes 1 y 2 de Paul Bremer nada más ponerse al frente de la Oficina de Ocupación y Reconstrucción. Al mismo tiempo, partidos políticos proiraníes, como el Consejo Supremo para la Revolución Islámica de Irak o Al Dawa iban cooptando la nueva escena política en Bagdad. Dos elementos favorecieron desde un principio que la ayuda iraní fuese indispensable para gestionar el Irak ocupado: por una parte el sistema de cuotas de poder basadas en principios etno-sectarios impuesto por la ocupación y, por otra, la necesidad de construir desde cero las nuevas fuerzas de seguridad iraquíes.

Al imponer un sistema de cuotas desde el primer órgano de gobierno de la transición, el Consejo de Gobierno iraquí, la ocupación facilitó el control de la mayoría parlamentaria de Irak por partidos próximos a Irán que se autoproclamaban los representantes de la mayoría chií del país. Esta instrumentalización confesional de la política se ha apoyado desde las instituciones religiosas chiíes, aunque el máximo referente iraquí chií, el ayatolá Ali Sistani, ha ido rebajando su apoyo público a estos partidos según iba creciendo su descrédito

por su corrupción e incapacidad de gestionar los problemas reales de los iraquíes. La exacerbación del discurso sectario ha venido impuesta desde las élites políticas de forma sistemática para mantener cautiva por medio del miedo a una población chií descontenta con sus gobernantes, pero atemorizada primero ante la aparición de Al Qaeda y más recientemente la extensión de Daesh.

Desde Riad, esta lenta pero imparable infiltración de Irán en todos los estamentos iraquíes, se observaba con preocupación pero con escasa capacidad de maniobra. Por una parte, se debía a su aliado estadounidense que parecía aceptar resignada la paulatina pérdida de control de "su proyecto" para Irak y la región a manos de su enemigo por excelencia. Por otro, veía con temor cómo el muro de contención con su máximo enemigo en la zona se había desmoronado, pasando a compartir frontera con un régimen donde no solo las milicias proiraníes y las mismas fuerzas de seguridad de los ayatolás campan a sus anchas, sino también ahora los combatientes del grupo Estado Islámico. Obsesionada por su discriminación histórica contra los chiíes, Arabia Saudí entró de lleno en el juego sectario apoyando a los denominados partidos "suníes", como el Partido Islámico de Tareq al Hashemi. Tampoco era esta su opción más natural, pues este partido y la corriente islamista en Irak pertenecen al ala moderada del islam político, más cercanos a las tesis de los Hermanos Musulmanes que al wahabismo que propaga Arabia Saudí. De hecho, Al Hashemi ha elegido el Estambul de Erdogan y no un país árabe para su exilio tras ser condenado a seis penas de muerte por terrorismo en Irak. La otra opción que tenían los Saud era apoyar a los grupos que se oponían al sistema político impuesto por la ocupación. Esta postura era inviable por dos razones: la primera, porque dentro de esta corriente opositora estaba el partido Baaz, y la segunda porque eso significaría deslegitimar el proceso impuesto por su aliado Washington.

Estos son los parámetros que han marcado las relaciones entre el eje Bagdad-Teherán y Riad durante estos años. Actos de normalización de las relaciones con Irak

Pedro Rojo Pérez es arabista y presidente de la Fundación Al Fanar para el Conocimiento Árabe.



Fuerzas de seguridad iraquíes y paramilitares inician una operación para liberar la provincia de Anbar, antes de una gran ofensiva para retomar la ciudad de Ramadi, en manos del grupo Estado Islámico. Irak, mayo de 2015./AHMAD AL RUBAYE/AFP/GETTY IMAGES

como el levantamiento de las sanciones, el envío de miles de millones de dólares en ayuda para la reconstrucción o la condonación de parte de la deuda iraquí fueron algunos de los intentos de mejorar las relaciones por parte de Arabia Saudí y así poder hacerse con un área de influencia en el país. También iniciativas como el comunicado de hombres religiosos suníes y chiíes iraquíes, conocido como la Carta de La Meca (2006), fueron proyectos, aunque fallidos, para intentar sacar a Irak de la lógica sectaria que, más por pragmatismo que por convencimiento ideológico, no interesaba a Arabia Saudí.

Seguridad

El caos de seguridad creado tras la ocupación tampoco ha beneficiado a los intereses saudíes. Si el escenario político ha sido el origen de un sinfín de desencuentros entre Bagdad y Riad, el expediente militar ha provocado los conflictos más tensos de la lucha irano-saudí por la hegemonía de la región. Desoyendo los informes de inteligencia y militares, los mandos políticos estadounidenses minimizaron los riesgos de una resistencia armada iraquí contra su presencia en la “Tierra de los dos ríos”. El desmantelamiento del partido Baaz y de las fuerzas de seguridad iraquíes no hizo más que alimentar esa resistencia con el agravante de que los ocupantes tenían que luchar contra esos ataques sin ninguna fuerza local ya que tuvieron que construir desde cero todos los aparatos de seguridad. Sea por

esta urgencia o por un fallo de análisis, los estadounidenses utilizaron a las milicias de los partidos proiraníes como columna vertebral del nuevo ejército, algunas de las cuales, como las Brigadas Bader, habían luchado en la guerra irano-iraquí del lado iraní. Al controlar las fuerzas de seguridad, no solo controlaban el sistema de seguridad oficial sino que se garantizaban la impunidad de las acciones sectarias y represivas (sobre todo contra la minoría suní) de los grupos paramilitares de estos partidos y de los servicios secretos iraníes. Esta realidad ha dado como resultado un ejército mal formado, más comprometido con las órdenes del gran guía de la revolución iraní que con las labores de defensa del territorio nacional, como quedó patente en su nula labor de lucha contra la resistencia y, especialmente, contra Al Qaeda, durante la presencia estadounidense. Fracaso reafirmado con las estampidas ante los ataques de los

rebeldes y el grupo Estado Islámico de Irak y el Levante de junio de 2014 en Mosul o Tikrit y, más recientemente, en Ramadi.

El margen de maniobra saudí en el conflicto amado ha sido tan estrecho como en el político. Sus intereses pasaban por apoyar a los grupos más cercanos a su ideología de la resistencia armada, que si bien eran minoritarios por extremistas, con buen armamento podrían haber ganado mucha popularidad, como ha sucedido en la guerra civil siria. Pero eso hubiese significado apoyar a quienes combatían mediante las armas a su aliado yanqui, y aunque dirigiesen sus acciones contra los efectivos proiraníes, hubiese roto el embargo total que logró imponer EE UU sobre la resistencia iraquí. La única oportunidad de influencia real que podría haber tenido Arabia Saudí en el ámbito militar eran los Consejos del Despertar. Estas milicias tribales de mayoría suní se crearon en el momento álgido de los ataques de la resistencia iraquí contra las tropas estadounidenses y del conflicto sectario entre Al Qaeda y las milicias chiíes. La aparición de Al Qaeda en Irak sirvió de refuerzo para el discurso sectario antisuní de los partidos proiraníes, pero en especial de Nuri al Maliki, que justificó su política represiva y discriminatoria contra la población suní por la amenaza de este grupo terrorista. Fueron finalmente las tribus locales con apoyo estadounidense que formaron los Consejos del Despertar en 2006, las que lograron expulsar a los seguidores de Osama bin Laden

de las ciudades donde se escondían. Pero, en un nuevo error de estrategia, EE UU entregó el dossier de los Consejos del Despertar al gobierno de Bagdad que incumplió su promesa de incorporarlos a las fuerzas de seguridad y al funcionariado oficial. Con su disolución, se diluyó también una posible vía de influencia saudí en el escenario iraquí.

La retirada estadounidense

Sin duda, el momento crucial donde quedó claro quién había ganado la batalla por Irak fueron las elecciones legislativas de 2010. El baile de presiones y declaraciones a favor de los candidatos de unos (Washington y la lista no sectaria Al Iraquiya) y otros (los partidos “chiíes” con el Estado de Derecho de Al Maliki al frente) se escenificó en el viaje del vicepresidente estadounidense a Bagdad para intentar desbloquear la ilegalización de dos importantes candidatos de su lista. A su salida, Joe Biden declaró que eran cuestiones internas iraquíes y que ellos no podían interferir. A pesar de todas las cortapisas, Al Iraquiya ganó las elecciones, pero el entonces presidente iraní, Mahmud Ahmanideyad, se apresuró a asegurar en público que su líder Iyad Alawi no sería primer ministro, y así fue. Más de 10 meses después, Al Maliki repetía como primer ministro de un Irak ya sin tropas estadounidenses y con una revolución popular, al estilo de la egipcia, extendida por las provincias de mayoría suní.

La feroz represión de las fuerzas armadas iraquíes contra los manifestantes acampados en las plazas de Ramadí, Faluya o Tikrit desencadenó un conflicto armado que aunó los dos elementos cruciales del desencuentro irano-saudí en Irak: militar y político. En la evolución de los acontecimientos también se ha reflejado la determinación y astucia iraní a la hora de adaptarse y jugar con los nuevos elementos que van apareciendo. Arabia Saudí amenazó con graves consecuencias por las reiteradas matanzas de suníes, pero su implicación real no fue más allá de una tímida financiación a algunos grupos ligados a los Consejos Militares de la Revolución, que lideraron el levantamiento popular contra Bagdad. Pero de nuevo se encontraba ante una contradicción: apoyar militar y políticamente a la revolución podría significar la salida de su enemigo de Irak, pero al mismo tiempo la creación de un gobierno iraquí de corte revolucionario donde se pedía democracia real, el fin del despotismo, la corrupción y el sectarismo, tres elementos claves para la supervivencia de la monarquía saudí.

La irrupción del grupo Estado Islámico

Ante la indecisión de Arabia Saudí y sus aliados, otros actores decidieron por ella. La vuelta de Al Qaeda a Irak bajo el manto del grupo Estado Islámico de Irak y el Levante, posteriormente

convertido en califato islámico, en junio de 2014 durante la toma de Mosul, acabó con las especulaciones sobre si apoyar a los rebeldes para hacer caer al gobierno de Bagdad. Si durante los meses siguientes hubiese habido un reconocimiento internacional de la legitimidad de las demandas de los rebeldes y un compromiso de no actuar, quizá estos podrían haber obligado al gobierno títere de Teherán en Bagdad a que acordara una transición hacia una democracia real. Pero mientras se sondeaban las distintas posibilidades en reuniones como la conferencia de Amán del 16-17 de julio de 2014, donde la oposición iraquí propuso una hoja de ruta para salir de la crisis que vive el país desde 2003, el EI fue creciendo en poder desplazando a las fuerzas rebeldes y haciéndose con el control del terreno. El golpe de gracia a cualquier posibilidad de presionar a Bagdad para que aceptase negociar la hoja de ruta de la oposición fue la entrada en el conflicto de la llamada coalición internacional el 8 de agosto de 2014. En ese momento tanto los medios de comunicación como los portavoces oficiales árabes, a la cabeza de los cuales estaba el de Riad, dejaron de hablar en términos de un conflicto a tres bandas como hasta entonces: rebeldes, ejército iraquí y EI. El primer factor fue borrado del mapa a pesar de que es el único elemento que puede garantizar la derrota del grupo Estado Islámico como ya ocurrió con Al Qaeda y los Consejos del Despertar en 2006-2008.

Más de un año después de la caída de Mosul, la posición de los países árabes en general, y de Arabia Saudí en particular, es mucho más frágil. El atentado contra la mezquita chií de Al Qadih (en Dammam, al este de Arabia Saudí) reivindicado por el EI, no es más que la constatación de la amenaza que permanentemente planea sobre Arabia Saudí. Mientras Riad sufre los efectos de la expansión del grupo Estado Islámico, una vez más Irán ha sabido maniobrar para sacar provecho de este nuevo factor, pasando de ser centro del “eje del mal” a socio de la coalición internacional en la lucha contra el terrorismo. Sus aliados iraquíes han aprovechado para dar una nueva vuelta de tuerca a su discurso y actuación sectaria de la mano de su nueva milicia Al Hashad al Shaabi, acusada por Amnistía Internacional y Human Rights Watch de cometer posibles crímenes de guerra. De nuevo Irán se torna necesario para Estados Unidos y su alianza internacional, pues a falta de otras tropas, solo esta nueva milicia acompaña al ejército iraquí en la lucha cuerpo a cuerpo contra los combatientes del Daesh. Este factor les permite ir marcando el ritmo de los ataques, *allegro ma non troppo*, pues mientras dure el conflicto, Teherán seguirá siendo indispensable en la escena internacional, para desesperación de Arabia Saudí que, con la acreditación en abril del primer embajador saudí en Irak en 25 años, parece haber aceptado la victoria iraní en Irak. ■

Chiíes-Suníes

¿Existe un creciente chií? ¿Cuáles son los objetivos de Irán? Con la expansión del grupo Estado Islámico, ¿la convivencia chiíes-suníes en la región MENA se verá afectada?

ENTREVISTA con Jean-Paul Burdy y Ali Mamouri por Elisabetta Ciuccarelli

Desde la revolución de 1979, Arabia Saudí e Irán mantienen una lucha constante por la hegemonía regional. Algunos analistas hablan del “creciente chií”, trazando un arco que va desde Irán hasta Líbano, pasando por Irak y Siria. En el polo opuesto, estarían Arabia Saudí y otros países del Golfo, como Catar y Emiratos Árabes Unidos. Pero, ¿existe realmente un “creciente chií”? ¿Está Irán intentando manipular a las comunidades chiíes? Para hablar de estas y otras cuestiones, **AFKAR/IDEAS** ha contactado con Jean-Paul Burdy –doctor en Historia contemporánea, especialista en Turquía e Irán, colaborador en los centros de investigación GREMMO y PACTE, autor del blog « Questions d’Orient-Questions d’Occident »– y con Ali Mamouri –investigador y periodista, especialista en estudios religiosos, en particular los fundamentalismos y el salafismo, exdirector del Atiyaf Institute, dedicado a las minorías iraquíes, y colaborador habitual de *Al-Monitor*, *The Conversation* y *BBC Persian*.

AFKAR/IDEAS: ¿Creen que Irán está intentando reforzar un frente chií que llegue desde su territorio hasta Líbano, pasando por Irak y Siria? De ser así, ¿cuáles podrían ser los objetivos de este frente a largo plazo?

JEAN-PAUL BURDY: Desde 2011, el conflicto sirio ha alimentado de manera creciente una interpretación de los conflictos de Oriente Medio que opone un “arco chií” a un “bloque suní”.

Esta “media luna” chií estaría formada por Irán, Irak, Siria y el Hezbolá libanés, con algunos apéndices en Bahrein y Yemen. Hay que recordar que la noción de “arco chií” apareció después de la operación estadounidense que desmanteló el Estado iraquí, estructurado hasta entonces por el partido Baaz y el ejército: el primero en utilizarla fue el rey Abdalá de Jordania en una entrevista concedida al *Washington Post* en diciembre de 2004. A partir de entonces fue ampliamente adoptada por los neoconservadores estadounidenses (que siempre han considerado a Irán como un pilar del “eje del mal”), los saudíes, el Golfo, e Israel. Por tanto, está claro que esta fórmula expresa sobre todo el temor de las monarquías conservadoras y proestadounidenses ante la desaparición del Estado baazista suní en Irak en 2003, a favor de un gobierno de los chiíes.

El chiísmo es, obviamente, un elemento importante del poder blando iraní, pero no basta para crear un “arco chií” sometido a Teherán. El Irak posterior a 2003, bajo la autoridad policial y sectaria del expresidente ministro chií Nuri al Maliki, tiene su propia agenda árabe; incluso Bagdad depende ahora, frente al grupo Estado Islámico, de la ayuda de Irán. Del mismo modo, los ayatolás chiíes iraquíes quietistas de Nayaf, de los cuales el más famoso es el octogenario Ali al Sistani, tienen poco en común con la teoría jomeinista del “poder del jurista-teólogo” (*velayat-e faqih*). Desde luego, Siria alberga algunos lugares santos chiíes, pero tiene un número

ínfimo de chiíes, y el régimen no puede calificarse simplemente como alauí, aunque algunos clanes alauíes hayan monopolizado el poder político y económico, aliados con los burgueses comerciantes de Damasco y Aleppo. La agenda política del Hezbolá libanés es específica, a la vez “nacional” (inserción en la vida política libanesa) y regional (lucha contra Israel), y refleja solo en parte las posiciones iraníes.

En cuanto al supuesto “bloque suní”, está agrietado desde el principio: Arabia Saudí y Catar se enfrentan desde hace años (y por lo menos hasta 2014) por la represión (Riad) o el apoyo (Doha) a los Hermanos Musulmanes; Egipto ha estado y sigue estando en gran medida ausente del escenario regional desde la caída de Mubarak a principios de 2011, excepto en el apoyo (con el presidente Morsi) y posterior abandono (con el mariscal-presidente Al Sisi) de Hamás en Gaza. En cuanto a la Turquía del AKP (partido definido a veces como “la rama turca de los Hermanos Musulmanes”), puede compartir con los otros Estados objetivos comunes (derrocar a Al Assad), pero se ha comprometido en su apoyo a Morsi, y es rechazada por el mariscal Al Sisi. Actualmente está enfrentado con casi todos sus vecinos, aunque en estas últimas semanas se ha espoleado el entendimiento cordial entre el nuevo monarca saudí, Salman, el nuevo emir de Catar, Tamim, y el presidente turco Erdogan.

Es innegable que los conflictos están muy confesionalizados desde mediados de los años 2000 (primero en

La religión es una vía potente para promover la agenda iraní en Oriente Medio, pero no la única

ALI MAMOURI

Irak) y sobre todo a partir de 2011 (las *primaveras árabes*). Los debates sobre la confesionalización de los conflictos, mantenidos en Bagdad a partir de 2006 y luego en Bahreín durante la Primavera de Manama (febrero-marzo de 2011) y sobre todo en Siria desde el verano de 2011, se han convertido en realidad sobre el terreno.

ALI MAMOURI: En esta cuestión, hay que distinguir entre los aspectos políticos y religiosos. Irán, como entidad política, está intentando expandir su influencia en la región, al igual que otras potencias regionales como Turquía y Arabia Saudí. La religión es, a todas luces, un medio muy potente para promover la agenda política en Oriente Medio, pero no el único. De ahí que podamos ver alianzas entre Irán y algunos grupos suníes como Hamás o Yihad Islámica. De la misma manera, no podemos entender la cercanía entre Omán e Irán basándonos únicamente en el aspecto religioso.

El defecto de esta visión es que se basa en un análisis lineal que simplifica los complejos fenómenos de Oriente Medio. El secreto que hay detrás del poder de Irán no son las meras alianzas religiosas. Es, más bien, el producto de una inversión a largo plazo en su legado religioso, cultural y de civilización, que forma una red de intereses bilaterales que se han acumulado a lo largo de décadas gracias a un minucioso trabajo estratégico.

A la luz de la *Primavera Árabe* y la evolución de la situación en Siria y Bahreín, los rivales de Irán se quedaron sorprendidos ante la creciente influencia iraní en la región. Luego llegó otra prueba de dicha influencia, cuando el liderazgo hutí en Yemen quedó explícitamente subordinado a Irán. ¿Qué provocó esta sorpresa, y

cómo logró Irán extenderse en la región a pesar del antiguo y tradicional papel de Arabia Saudí en ella?

Desde la revolución islámica, Irán ha expandido sus vínculos políticos, religiosos, culturales y económicos con los gobiernos y los pueblos de la región. La expansión abarcó a sus países vecinos, como Irak y el Golfo, además de Siria, Líbano, Yemen, Sudán y varios países del norte de África, como Túnez y Marruecos. Irán se ha aprovechado de su diversidad y de su capacidad política y cultural acumulada para ampliar su influencia. Ha abierto centros culturales activos y eficaces vinculados a sus embajadas; ha fundado escuelas de idiomas y universidades persas; ha activado los intercambios comerciales con su entorno regional e internacional; y ha recibido con los brazos abiertos las inversiones extranjeras. Estos movimientos formaban parte de agendas políticas diseñadas para satisfacer los intereses del régimen político iraní al tiempo que reforzaban su posición.

A/I: ¿La defensa de los intereses de Irán en la región ha de pasar por las relaciones privilegiadas con actor es chiíes?

ALI MAMOURI: La situación es más compleja que la imagen estereotípica de las alianzas religiosas entre Irán y los actores chiíes. Hay diferentes factores que desempeñan un papel en la crisis actual.

Por un lado, podemos ver actores suníes como Hamás, Yihad Islámica o las minorías religiosas musulmanas –como el movimiento ibadí en Omán– que son próximos de Irán. Por otro, también podemos ver actores chiíes, como la oposición a

Hezbollah en Líbano de Sayed Hani Fahs y Saud Al Moula, que están lejos de Irán. El seminario en Nayaf, dirigido por Al Sistani, tampoco sigue la agenda iraní, y siempre ha habido una distancia clara entre ellos.

JEAN-PAUL BURDY: No y sí. No, en el sentido de que, a largo plazo, la política regional de Irán nunca ha estado determinada por una ideología panchií, sino por las alianzas geoestratégicas en la más pura tradición de la teoría realista de las relaciones internacionales: una política exterior determinada por los intereses del Estado (del antiquísimo Estado persa), de la nación (una nación iraní más nacionalista que chií, incluso desde 1979) y del poder (desde hace tiempo frente a Irak y Arabia Saudí y ahora solo frente a Arabia, a la defensiva). La alianza con la Siria de Hafez al Assad, desde 1979, descansaba sobre los intereses estratégicos compartidos (contra Israel, contra Irak, en Líbano), y no sobre las supuestas afinidades entre el régimen sirio “alauí” y el chiísmo duodecimano iraní. Por lo que respecta al mundo árabe, y a pesar de los antagonismos históricos entre suníes y chiíes y persas y árabes, Teherán desarrolló en la década de los ochenta cierta capacidad para obtener el apoyo de las “calles árabes” suníes. En 2011, el apoyo a los contestatarios (en su mayoría chiíes) de Bahreín se quedó en palabras; se recordará que fue la cercana Arabia Saudí, suní y wahabí, la que intervino en Manama para aplastar la revuelta. Sí, en el sentido de que el “renacimiento chií”, indiscutible en toda la región desde 1979, y más tarde de la confesionalización general de los conflictos en la última década, y especialmente desde 2011, tienden a reforzar los lazos religiosos y confesio-

La política iraní no está determinada por una ideología panchií, sino por alianzas geoestratégicas

JEAN-PAUL BURDY

nales, a veces muy antiguos, hace tiempo distendidos o escondidos, y que están resurgiendo y determinando intereses compartidos y alianzas sobre el terreno. La *fitna*, la división conflictiva entre suníes y chiíes es un factor histórico de la infraestructura de Oriente Medio. Pero se puede pensar que, por lo que respecta a Teherán, es fruto de las circunstancias: no fue Teherán el que derrocó el régimen “baazista laico suní” de Saddam Hussein en 2003, sino más bien los estadounidenses. Desde entonces, los iraníes han podido restablecer sus lazos históricos con los chiíes de Mesopotamia, y recuperar la capacidad de influir en los lugares santos chiíes, desde Nayaf a Kerbala, en las milicias chiíes formadas después de 2003 y luego en el gobierno central de Bagdad cuando el chií Al Maliki se puso al frente en 2006.

A/I: *¿Creen que las comunidades chiíes del Golfo se sienten más vinculadas a Irán o a su país natal? ¿Está Irán intentando manipularlas?*

JEAN-PAUL BURDY: En primer lugar, cabe recordar que la “galaxia chií”, transnacional, es heterogénea. Políticamente, la teoría jomeinista del *velayat-e faqih* (el “poder del jurista-teólogo” que se compromete con la lucha política, hasta ejercer el poder) solo es aceptada por una mayoría relativa de los clérigos chiíes iraníes, iraquíes y libaneses: la mayoría de los grandes ayatolás iraquíes, los maryaa, rechaza este principio jomeinista y es más bien partidaria del quietismo: los religiosos tienen el derecho y el deber de expresarse, si es necesario,



Jean-Paul Burdy.

sobre los asuntos políticos, pero no están destinados a ejercer el poder político. En el ámbito nacional, el peso de los Estados y de los Estados-nación desde hace un siglo, y el peso de la historia, hacen que los chiísmos tengan, inevitablemente, una dimensión nacional, si no nacionalista: los duodecimanos iraníes son ante todo iraníes, igual que los chiíes de Mesopotamia son ante todo árabes, como los alauíes son ante todo sirios. La revolución iraní supuso tal traumatismo regional e internacional que tendemos a atribuir a Irán un proyecto chií expansionista hacia todas las comunidades chiíes de Oriente Medio, proyecto que estas apoyarían sin reservas. Esto supone desdeñar la complejidad de la historia interna del chiísmo, del peso de las naciones y los nacionalismos. Y de la “nacionalización” de las aspiraciones políticas o

confesionales de las sociedades de Oriente Medio. En 2011, los manifestantes de Manama, en su mayoría chiíes, multiplicaron las declaraciones sobre la no confesionalidad de su movimiento (con el lema “¡Ni suníes ni chiíes, sino bahreiníes!”), y sobre la autonomía total de su movimiento en favor de una monarquía constitucional respecto a Teherán: la bandera nacional inundó las manifestaciones revolucionarias para afirmar el carácter nacional del movimiento y rechazar toda injerencia extranjera, especialmente de Irán. Que el régimen monárquico suní de los Al Jalifa haya multiplicado las acusaciones contra Teherán de manipular a los chiíes de Bahréin y que Arabia Saudí haya multiplicado sus denuncias de “complot iraní en Manama” tiene que ver con la voluntad de las monarquías del Golfo de desacreditar y a continuación aplastar esta revuelta democrática, como confirmaría la intervención en Bahréin del ejército saudí.

Los conflictos que tienen lugar desde 2011, y especialmente la fulgurante penetración de los yihadistas del grupo Estado Islámico en Siria y en Irak desde 2014, hacen que ahora Irán pueda aparecer ante algunas comunidades chiíes como el último baluarte contra las masacres anti-chiíes que los salafistas radicalizados convirtieron en su especialidad cuando se presentaba la ocasión. Es innegable que Irán ejerce estos últimos meses un control político y militar cada vez mayor sobre Irak. Se mide con las cuatro principales milicias chiíes movilizadas desde hace años por los actores locales (Moqtada al Sadr), pero su despegue data de la llamada de Ali Al Sistani en el verano de 2014 a la movili-

7 Para contrastar a Irán, los saudíes deberían construir una identidad inclusiva, más allá de la religión

ALI MAMOURI

zación general de los chiíes contra el EI. Estas milicias chiíes están reemplazando a un ejército iraquí descompuesto y en desbandada. Están enmarcadas en la Guardia Revolucionaria iraní, si no controladas por ella. Y, además, cometen excesos que corren el riesgo de agrupar a la población suní contra ellas y a favor del EI: la radicalización la comparten ahora los dos bandos. De pronto, los pasdaranes iraníes de la fuerza Al Quds son la encarnación concreta sobre el terreno de la ayuda vital que aportan los iraníes. Sin embargo, una salida de las guerras civiles –por el momento una teoría de las más hipotéticas– podría en última instancia relativizar este tropismo proiraní que surge actualmente de la necesidad de supervivencia de algunos grupos chiíes; igual que el EI puede ser apoyado por algunas poblaciones suníes preocupadas por los abusos de las milicias chiíes.

ALI MAMOURI: Las comunidades chiíes del Golfo tienen una identidad múltiple: por un lado son árabes, lo que las acerca más al mundo árabe; pero también son chiíes, lo que las acerca a Irán. Así las cosas, si cualquiera de los países del Golfo o Irán mostrase más solidaridad con ellas, intentando incluirlas e integrarlas con sus identidades raciales o religiosas, encontrarían terreno fértil.

El problema con los Estados del Golfo es que no se están abriendo a sus ciudadanos chiíes, dándoles igualdad y derechos para evitar la influencia iraní. Arabia Saudí, por ejemplo, solo ha tenido en cuenta su visión salafista, que está representada por el wahabismo, a la hora de interactuar con su entorno árabe, islá-



Ali Mamouri.

mico e internacional. Esta visión egocéntrica carece de perspectiva, teme interactuar con las corrientes de las civilizaciones y no favorece la apertura al mundo exterior, basándose en unos fundamentos religiosos sectarios e intolerantes.

Es interesante ver cómo Arabia Saudí se ha negado a sí misma el acceso a sus propios privilegios. La península Arábiga tiene una civilización antigua e histórica vinculada a las civilizaciones antiguas y prósperas que existieron en Yemen, Siria e Irak. La comunidad saudí está formada por grupos sectarios, como el ismailismo, el shafiismo o el chiismo imaní. Eso se suma a la presencia de santuarios religiosos y numerosos centros históricos que el gobierno saudí demolió, en lugar de explotarlos en aras del interés general. Por no mencionar las ciudades santas de La Meca y Medina.

En general, Arabia Saudí tiene un legado histórico y cultural variado que, de usarse cuidadosamente, le permitiría construir puentes con los países de la región y abriría el régimen saudí al multiculturalismo de su entorno regional, mejoraría su reputación y apoyaría su posición en las rivalidades regionales en curso. Como consecuencia, el eje anti-Irán de los árabes suníes siente que en los últimos años no se ha percatado de la filtración y expansión de la influencia iraní. Este eje ha perdido Irak, Líbano, Siria y Yemen, y actualmente está buscando rectificar la situación.

Para hacer frente a la influencia iraní en el mundo árabe, Arabia Saudí y los otros países del Golfo necesitan expandir su visión y construir una identidad inclusiva

y amplia de miras. Tienen que mirar más allá de la religión y la nacionalidad, y construir relaciones con todos los actores de Oriente Medio desde diferentes aspectos. Deben explotar sus ricas culturas y tradiciones para abrir alianzas basadas en los intereses mutuos a largo plazo. Eso es lo que Irán lleva décadas haciendo, y lo que Arabia Saudí no ha logrado ni siquiera en su propio país.

A/I: *Con el auge del EI en Siria e Irak, ¿cree que la convivencia pacífica entre suníes y chiíes en la región MENA se verá afectada?*

ALI MAMOURI: Es una trayectoria paralela: por un lado, la brutalidad del EI contra todos los musulmanes, incluida la mayoría suní, ofrece una gran oportunidad para que los actores suníes y chiíes se acerquen y coope-

El wahabismo contra el chiismo es un elemento de enfrentamiento entre las dos grandes potencias

JEAN-PAUL BURDY

ren en su lucha contra el extremismo. Sin embargo, los enfrentamientos políticos entre los poderes regionales, en particular entre Irán y Arabia Saudí, pueden mandar al traste esa oportunidad, como podemos ver en Yemen. El grupo hutíes está luchando contra Al Qaeda y los Hermanos Musulmanes, ambos enemigos de Arabia Saudí también. Sin embargo, la imprudente relación iraní con los hutis, amén de la imprudente reacción saudí, ha cambiado la situación, y se ha perdido la oportunidad de cooperar para hacer frente al EI y otros grupos extremistas. En la situación actual, parece que el conflicto en la región se prolongará durante décadas y que el mapa geopolítico de Oriente Medio está cambiando radicalmente, algo en lo que el conflicto religioso desempeña un papel decisivo.

JEAN-PAUL BURDY: En primer lugar, hay que precisar que solo afecta a Oriente Medio, del Levante (Siria, Líbano), al Golfo y Pakistán (países donde los enfrentamientos entre suníes y chiíes son diarios, al ser los chiíes, muy minoritarios, víctimas de masacres y frecuentes atentados con bombas). La revolución iraní ha reintegrado a los chiíes de toda la región del Golfo a la historicidad, después de décadas, si no siglos, de ocultación e invisibilidad. De repente, el “renacimiento chií” después de 1979 ha tenido una contrapartida a la que no se le ha prestado la suficiente atención: la radicalización neosalafista confesional y política, hasta llegar al yihadismo en sus avatares. La Arabia saudí y wahabí es el cabecilla. Desde la década de los setenta, la matriz ideológica y económica del yihadismo radical suní está bien documentada. Las petrolomonarquías

wahabíes han desempeñado en ella un papel ideológico y financiero central, especialmente Riad. El proselitismo lo llevan a cabo Estados, organizaciones o personalidades parapúblicas y “grandes fortunas privadas” ligadas a las dinastías reinantes del Golfo. Así, a partir de 2012, estos actores han contribuido en gran medida a la yihadización de la oposición siria; en el caso de Catar, en el marco de su rivalidad con el reino saudí. Antes de 2011, Riad, igual que Doha, mantenía buenas relaciones con el régimen sirio; en 2011, ninguna de las dos nunca intentó hacer creer que apoyaban en Siria las aspiraciones democráticas y seculares de los manifestantes. Catar, al apoyar a los Hermanos Musulmanes, intentaba aprovecharse del vacío de poder en Riad, al estar el rey Abdalá muy debilitado por la enfermedad. Para Arabia Saudí el objetivo, al apoyar a los yihadistas anti-alauíes y anti-chiíes era y sigue siendo debilitar la posición de Irán, apoyo de Damasco y de Bagdad y mecenas del Hezbolá libanés.

Con la nueva guerra fría entre Riad y Teherán, que se desarrolla ahora en los campos de batalla iraquíes y sirios, hay que hablar de enfrentamientos religiosos: el sunismo wahabí militante de Riad y su versión radicalizada y yihadista del EI contra el Irán chií y sus aliados chiíes iraquíes y de Hezbolá, y los alauíes sirios. En cambio, hemos asistido, sobre todo en Irak, a una radicalización de los chiíes: desde hace ya un año, las milicias chiíes tienen un papel central en la lucha contra el EI, alimentando la dimensión sectaria de los conflictos. No estamos ante un enfrentamiento confesional generalizado. Pero los chiíes son ahora visibles, incluso en espacios que a veces tendemos a

considerar exclusivamente suníes: un 10% de los saudíes son chiíes, concentrados en la región oriental y petrolera de Qatif, en el Golfo; también un tercio de los libaneses, durante mucho tiempo invisibles ocultados por los cristianos y los suníes. Y esto implica tensiones con regímenes suníes que no tenían, y siguen sin tener, la costumbre de dejar bastante espacio a los chiíes, y menos aún de compartir el poder absoluto que todavía imponen a sus poblaciones (especialmente en el Golfo). En este sentido, la “cuestión chií” se cruza con la “cuestión democrática”. Se ve en Bahreín desde 2011, donde la negativa a compartir el poder de la dinastía suní Al Jalifa se impone a una población mayoritariamente chií (dos tercios), que aspira a una monarquía constitucional y a unas elecciones no manipuladas.

El enfrentamiento del wahabismo saudí con el chiismo se produce ahora abiertamente. Es un elemento del enfrentamiento indirecto de las dos grandes potencias en el contexto de la recomposición general de las relaciones de fuerza en la región, e implica en primer lugar a los estadounidenses. Riad, igual que sus aliados de los Emiratos (a excepción del sultanato Omán) se consideran amenazados por el evidente declive, o la desaparición, en Oriente Próximo de regímenes suníes, sean o no árabes, y consideran que, desde 2001, gran parte de la responsabilidad es de Washington. En el Golfo, el antiamericanismo se ha visto exacerbado por la actitud de EEUU hacia la *Primavera Árabe*. Y más recientemente, por la aparición de un posible acercamiento a Irán de Obama, lo que podría desembocar, en un acuerdo sobre la situación nuclear iraní, que alteraría las condiciones de seguridad de la región. ■



CADA VEZ MÁS RÁPIDO

En tanto que líder mundialmente reconocido del sector aeroespacial – y dotado con los productos más innovadores del mercado, tales como el X³, que alcanza velocidades récord – ocupamos una posición idónea para hacer frente a cualquier reto que aparezca en nuestro horizonte y ofrecer soluciones a escala mundial que contribuyen a impulsar y expandir el negocio de nuestros clientes. Visite www.airbusgroup.com

Airbus Group. We make it fly.

AIRBUS
GROUP

El EI y la persecución de chiíes y otras minorías

La división y la violencia sectarias, animadas por Irán y Arabia Saudí, se están descontrolando, en una vorágine que atraviesa el mundo islámico.

Bruce Riedel

El grupo Estado Islámico de Irak y el Levante (EI) y sus hordas regionales han cometido enormes atrocidades contra los musulmanes chiíes, los cristianos y otras comunidades religiosas minoritarias de Irak, Siria y Libia, entre otros lugares. Su propaganda se deleita con la violencia, y fomenta la perpetuación de masacres aún más extremas. Con frecuencia se destruyen monumentos antiguos, tachados de anti-islámicos. Las raíces de este extremismo sectario ahondan en la historia suní, pero también son modernas, dada la propia historia del EI. Pero, por encima de todo, son el legado de Abu Musab al Zarqawi, el jordano que fundó la rama iraquí de Al Qaeda hace una década.

La disputa entre suníes y chiíes se remonta a los comienzos del islam y radica en la sucesión del profeta Mahoma. Sin embargo, durante la mayor parte de la historia del islam, ambas sectas han convivido en armonía: numerosos eruditos islámicos y líderes seculares llaman a la tolerancia, y el matrimonio entre sectas no es algo insólito. Benazir Bhutto, la líder y mártir paquistaní, era hija de un matrimonio mixto.

Pero, también ha habido periodos de violencia y lucha sectaria. En 1801, el ejército wahabí de Arabia Saudí, liderado por Abdul Aziz Bin Muhammad Al Saud, saqueó la ciudad santa chií de Kerbala, destruyó las tumbas de Alí y Husein y masacró a la población chií. Aunque la otra ciudad santa, Nayaf, fue sitiada, no lograron tomarla. La veneración de Alí y Husein violaba el estricto credo wahabí del unitarismo y su creencia de que solo se debería alabar a Dios. Cuando las modernas fuerzas armadas saudíes tomaron La Meca en 1924, se eliminaron de la Gran Mezquita todos los símbolos ofensivos. Buena parte de los edificios históricos de la ciudad, que se remontan al origen del islam o al periodo otomano, ha sido destruida en las últimas décadas para evitar, supuestamente, la creación de centros de peregrinación, una acción denunciada por los chiíes y por muchos suníes.

Los talibanes afganos y su líder, el mulá Omar, también practican el sectarismo extremo: durante la breve histo-

ria del Emirato Islámico Talibán de Afganistán, los chiíes fueron perseguidos y masacrados por los talibanes, que también destruyeron monumentos antiguos como los Budas de Bamiyán por ir, en su opinión, en contra del islam. El Emirato veía a los miembros de la comunidad hazara como traidores y agentes al servicio de Irán. Los talibanes afganos y paquistaníes siguen siendo, a día de hoy, muy sectarios y hostiles hacia los chiíes. La violencia sectaria está aumentando en Pakistán, donde alrededor de una quinta parte de la población es chií, y donde los ataques a los cristianos también son frecuentes.

Sin embargo, la intensidad de la intolerancia sectaria del EI se debe principalmente al auge de Al Qaeda y, especialmente, de Al Zarqawi. Ahmad Fadil Nazzal al Jalayleh nació en febrero de 1966 en Zarqa, una ciudad industrial jordana no muy lejos de Amán. Durante su juventud, Jalayleh tuvo problemas con las autoridades hachemíes, que lo encarcelaron. Fue en prisión donde se convirtió en un radical yihadista. Liberado en 1999 por una amnistía tras la muerte del rey Hussein, Jalayleh viajó a Afganistán, donde adoptó el nombre de batalla de Abu Musab al Zarqawi. Se unió a Al Qaeda, de Osama Bin Laden, y estableció su propia base cerca de Herat, al oeste de Afganistán. A finales de 1999 estuvo involucrado en una trama para atacar importantes hoteles y centros religiosos cristianos en Jordania, pero fue desarticulada por la inteligencia del país.

Tras la caída de los talibanes en Afganistán en 2001, Al Zarqawi se trasladó clandestinamente a Irak, donde, bajo la dirección de Bin Laden, creó la infraestructura de lo que se convertiría en la rama iraquí de Al Qaeda y, más tarde, en la organización del Estado Islámico. Después de que la invasión de Estados Unidos derrocará a Saddam Hussein, Al Zarqawi lideró una campaña para atacar a los estadounidenses y a la mayoría chií del país. Miles de personas, en gran medida chiíes de Irak, murieron víctimas del terror de Al Zarqawi que, en 2005, también pudo llevar a cabo su viejo complot para atacar Jordania, con atentados en tres grandes hoteles de Amán.

Bruce Riedel es investigador principal en la Brookings Institution, autor de *JFK's Forgotten Crisis: Tibet, the CIA and the Sino-Indian War*, (previsto para otoño de 2015).

Al Zarqawi justificaba su guerra contra los chiíes tildándolos de colaboradores de Estados Unidos e Irán. Los llamaba traidores. En un mensaje, afirmaba: “Hemos reestablecido la jurisprudencia de nuestros buenos antepasados al luchar contra los herejes y ejecutar la ley de Alá sobre ellos. El yihad será continuo y no distinguirá entre los infieles occidentales y los árabes herejes hasta que el dominio del califato se haya restaurado”. En otros mensajes, Al Zarqawi llamaba “safávidas” a los chiíes de Irak, por la monarquía iraní que llevó el chiismo a Irán, dando a entender que eran marionetas y agentes de la república islámica. Bin Laden elogió a Al Zarqawi, definiéndolo como un “caballero, el león del yihad”.

Al Zarqawi explotó deliberadamente la falla de la sociedad iraquí, la división entre suníes y chiíes, con la intención de fomentar una guerra civil. Según su estrategia, cuanto más ingobernable se volviese Irak, más se convertiría en un lodazal para el ejército de Estados Unidos. Al igual que los soviéticos en Afganistán, tarde o temprano los estadounidenses se cansarían de ocupar la zona y volverían a casa, desalentados y desmoralizados.

Tras una larga búsqueda, un ataque aéreo estadounidense acabó con la vida de Al Zarqawi en 2006. Según el general al mando de la operación, Stanley McChrystal, fue demasiado tarde: la locura sectaria ya se había apoderado de Irak.

La muerte de Al Zarqawi no alteró el fanatismo suní de su movimiento. Los líderes sucesores de Al Qaeda en Irak, que luego pasó a llamarse Estado Islámico de Irak y, más tarde, Estado Islámico de Irak y el Levante, son igual de sectarios y extremistas que Al Zarqawi. Su revista en lengua inglesa, *Dabiq*, le cita en la primera página de cada número: “La chispa se ha prendido aquí, en Irak, y su calor seguirá intensificándose si Dios quiere hasta quemar los ejércitos cruzados”. El autoproclamado califa Ibrahim, el líder del EI, Abubakr al Hassemi al Qurayshi al Bagdadi, se considera heredero legítimo tanto de Bin Laden como de Al Zarqawi.

Presentar a los chiíes como traidores legitima su asesinato. Lo mismo ocurre con los árabes cristianos, ya sean asirios en Irak o coptos en Egipto: son cruzados y, por ende, enemigos del califato, a los que hay que perseguir y extinguir. Cuanto más terroríficas y brutales sean las atrocidades, más miedo infundirán entre su objetivo.

Muchos de los comandantes del EI en el campo de batalla son antiguos fieles de Sadam y oficiales reclutados por sus conocimientos militares. Algunos son veteranos de la guerra entre Irán e Irak y de la represión de la intifada chií en 1991 tras la liberación de Kuwait, que albergan una aversión duradera tanto hacia persas como chiíes.



Ante el avance del EI, miles de civiles iraquíes, cristianos y de otras minorías, han huido del conflicto en el noroeste del país. / SAFIN HAMED/AFP/GETTY IMAGES

La organización Estado Islámico ha añadido un matiz apocalíptico al discurso de Al Qaeda, lo que fomenta un extremismo aún mayor. Si el fin de los tiempos es inminente, es más legítimo si cabe liquidar a los infieles en aras de la llegada del día del Juicio Final. La revista *Dabiq* se titula así en honor a la ciudad siria donde, según algunos relatos tradicionales musulmanes, se librarán las batallas finales del Amagedón. Esta sensación de urgencia estimula el fanatismo.

A pesar de sus palabras de alabanza hacia Al Zarqawi, el núcleo duro de Al Qaeda, escondido en Pakistán, se preocupaba puertas adentro de que su extremismo sectario fuese demasiado violento y peligroso. El egipcio Ayman al Zawahiri estaba particularmente incómodo con Al Zarqawi, e intentó persuadirlo para que se concentrase más en el enemigo estadounidense y menos en los chiíes. Al Zarqawi desoyó el consejo, un indicio para el posterior rechazo por parte de Bagdadi, el año pasado, de someterse a la autoridad de Al Zawahiri.

Los propios afiliados de Al Qaeda en Siria y Yemen son violentos y sectarios, a pesar de las consideraciones de su líder Ayman al Zawahiri. El Frente al Nusra, en Siria, concibe a los alauíes como agentes iraníes y a los cristianos sirios como cruzados. De igual manera, la rama de Al Qaeda en la península arábiga y Yemen ve a los chiíes zaidíes hutíes como marionetas de Irán.

La violencia sectaria se está descontrolando, en una vorágine que atraviesa el mundo islámico. Cada atrocidad propicia un contraataque, e Irán y Arabia Saudí están echando leña al fuego: aunque llaman al control, ambos financian a grupos extremistas. La guerra yemení, que enfrenta a las fuerzas aéreas saudíes contra los zaidíes, está configurando la división sectaria en toda la región. El fuego de Al Zarqawi sigue ardiendo. ■

Dimensiones geopolíticas de la guerra en Yemen

Sin perspectivas de tregua, la intensificación de la campaña de Arabia Saudí y una implicación más directa de Irán, Yemen corre el riesgo de sumarse en el mismo caos que Siria e Irak.

Sheila Carapico

Las siete décadas de gobierno republicano en Yemen han sido tumultuosas debido a factores tanto endógenos como exógenos. Aunque las fuerzas internas y el débil liderazgo expliquen parcialmente la inestabilidad política y las penurias económicas, desde la década de los sesenta el rincón suroeste de la península Arábiga también se ha visto sacudido por conflictos regionales e internacionales. Este artículo aborda las dimensiones geopolíticas del caos que actualmente abrumba al país. Tras un resumen del contexto histórico, se analizan las circunstancias y consecuencias de la campaña aérea saudí contra su vecino empobrecido, para concluir con los posibles escenarios a corto plazo.

A mediados del siglo XX, en los dos Yémenes –el reino mutawakíl del Norte y el conjunto de colonias y protectorados británicos del Sur– la revolución ya estaba madura. En 1962, los oficiales del ejército nacionalista derrocaron al último de un linaje de imanes mutawakílís zaidíes con mil años de antigüedad, desatando una guerra civil en la que el reino de Arabia Saudí respaldó a los monárquicos y las tropas egipcias intervinieron militarmente en nombre de los Oficiales Libres. Irónicamente, aunque los oficiales republicanos acabaron prevaleciendo, se entendió que Egipto había sufrido una derrota, mientras que Arabia Saudí empezó a ejercer una extraordinaria influencia en la República del (norte de) Yemen. Entre tanto, en Adén, importante puerto marítimo que constituía la única colonia británica hecha y derecha de Oriente Medio, y en las dos docenas de sultanatos “protegidos” por Reino Unido, los revolucionarios de izquierdas que, a finales de la década de los sesenta, proclamaron el nacimiento de la República Democrática Popular del (sur de) Yemen, libraban una larga batalla anticolonial.

Así las cosas, la frontera interior yemení se convirtió en un frente de la guerra fría entre Yemen del Sur, cliente de la Unión Soviética y gobernado por el Partido Socialista Yemení, y el gobierno con sede en Saná, aliado indirecto de Estados Unidos a través de su dependencia de Arabia Saudí. El Norte, especialmente, vivió un periodo de opulencia de segunda mano du-

rante el “boom petrolero” de las décadas de los setenta y ochenta, cuando cientos de miles de yemeníes trabajaban en Arabia Saudí y otras petromonarquías del Golfo. No obstante, a finales de los años ochenta, ambos países, inestables y mal gobernados, se tambaleaban al borde del colapso.

En 1989, con la desintegración de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín, tras dos décadas de negociaciones bilaterales, los líderes de los dos Yémenes –Ali Abdalá Saleh en Saná y Ali Salim al Beid en Adén– adelantándose a la unificación alemana, anunciaron un plan de fusión que se hizo realidad el 22 de mayo de 1990. Aunque había numerosos factores internos que contribuían a la aparente decisión histórica (incluido el descubrimiento de petróleo y gas en la región fronteriza), esta también coincidió, obviamente, con el final de la guerra fría. No obstante, los reinos vecinos se sentían incómodos con la creación en su patio trasero de una república muy poblada con fuerte presencia socialista.

Apenas dos meses después, las fuerzas iraquíes invadieron Kuwait, la minúscula monarquía del Golfo, derrocaron su gobierno y declararon la anexión de Kuwait a Irak. La respuesta internacional fue rápida, y el Consejo de Seguridad de la ONU autorizó el uso de la fuerza para restaurar la soberanía kuwaití. En esos momentos, el embajador de Yemen ante la ONU, que antes había representado a Yemen del Sur y tenía un puesto de carácter no permanente en el Consejo de Seguridad, no apoyó la coalición contra Irak liderada por EE UU. Como respuesta, las monarquías del Golfo tomaron dos medidas disciplinarias: por un lado, suspendieron las hasta entonces importantes medidas de cooperación (previas al gobierno de Saná); por otro, expulsaron a unos 750.000 trabajadores inmigrantes yemeníes. La pérdida repentina de ayudas (incluidas la soviética, la iraquí y las de los países del Golfo) y la combinación, igualmente dañina, de pérdida de remesas de los inmigrantes y el auge del desempleo, sumió aquella economía recién unificada en una caída en picado de la que nunca se recuperó.

Por este y otros motivos, el matrimonio fue inestable desde el principio. En abril de 1994, a pesar de los es-

fuerzas de la sociedad civil por negociar unos nuevos acuerdos constitucionales, “los dos Alís” (como se conocía a los antiguos presidentes) ordenaron a sus respectivas fuerzas armadas entrar en guerra. Tras menos de dos meses de combates, el ejército de Saleh, apoyado por milicianos yihadistas antisocialistas, derrotó a lo que quedaba del ejército del Sur. Al Beid y otros muchos antiguos líderes de Yemen del Sur huyeron y se exiliaron en el Golfo. Las fuerzas triunfantes de Saleh y sus aliados yihadistas y salafistas causaron estragos en el Sur, prendiendo fuego a la fábrica de cerveza de Adén, a las oficinas de la administración pública y a otros vestigios de la República Democrática Popular de Yemen. Los dirigentes y políticos del Norte reclamaron tierras y empresas, amén de colocar a sus amigos en los cargos públicos. Estas acciones inspiraron lo que los sureños llaman *Hirak*, o movimiento, que fomenta la secesión y la restauración de la independencia del Sur.



Un militante huti posa junto a la casa supuestamente de un líder huti, destruida tras un ataque aéreo de la coalición liderada por Arabia Saudí, en la capital de Yemen, Saná. 29 de mayo 2015. /MOHAMMED HUWAIS/AFP/GETTY IMAGES

La rebelión huti

En las gobernaciones del Norte también se extendió el descontento hacia la administración de Saleh, cada vez más caprichosa, fraudulenta y centralizada, durante la década de los noventa y ya entrado el siglo XXI. El movimiento que ha pasado a ocupar el primer plano entre 2014 y 2015, empezó como una resistencia local contra las mezquitas y colegios salafistas respaldados por Arabia Saudí, así como contra el régimen ruinoso de Saleh y su alianza con EE UU durante la invasión de Irak, la conocida como guerra contra el terror; y contra los ataques de drones estadounidenses contra objetivos de Al Qaeda en Yemen. Los miembros de este movimiento, conocidos como hutíes en honor a su líder asesinado tienen su sede en Sassa, una región eminentemente zaidí junto a la frontera con Arabia Saudí. Comenzaron en 2004, enfrentándose a las fuerzas de Saleh en seis mini-rebeliones. En 2009 y 2010 los aviones de combate saudíes atacaron baluartes de los hutíes con armas entre las que, presuntamente, había indiscriminadas bombas de racimo, aunque sufrieron la vergüenza de no poder derrotar a una milicia local desorganizada. Luego empezaron a circular rumores de que los hutíes eran un movimiento respaldado por Irán (el zaidismo es una rama del islam chií, mientras que los saudíes dicen representar al islam “suní”).

En realidad, no había nada específicamente zaidí en la mayoría de las exigencias hutíes, algo que que-

dó patente cuando miembros de las tribus y ciudades de todo el país se manifestaron junto a jóvenes laicos en Saná y Adén; o cuando en 2011 se identificaron con elementos suníes salafistas, que pedían la caída del régimen de Saleh después de tres décadas de dictadura corrupta que había sumido al país en la extrema pobreza económica y ecológica. Inspirados por las revueltas de Túnez y Egipto, a principios de 2011 los yemeníes se movilizaron a una escala sin precedentes para expresar su descontento. Siguieron manifestándose pacíficamente para pedir el cambio durante todo el año, incluso mientras los disidentes y los miembros leales del ejército guerreaban entre sí, o cuando el presidente resultó herido, abandonó el país para tratarse y luego regresó. Las demandas populares solo se vieron parcialmente satisfechas cuando, en un plan que se conocería como la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), Abd Rabbuh Mansur al Hadi, segundo de Saleh, fue elegido presidente en febrero de 2012 tras unas elecciones organizadas por organismos internacionales y en las que él era el único candidato. Con ese gobierno, Saleh obtuvo la inmunidad por los muchos crímenes cometidos durante su mandato y siguió siendo el líder del partido dominante. Las exigencias populares también quedaron satisfechas solo parcialmente con el ambiguo Proyecto de Diálogo Nacional, que empezó a funcio-

nar en 2013 con la colaboración de un consejero de la ONU, Yamal Benomar, el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) y varios “amigos de Yemen” occidentales. Mientras tanto, la administración Obama siguió con su estrategia militar de ataques concretos y “dirigidos” –asesinatos extrajudiciales–, a la vez que correspondía con mera palabrería a las aspiraciones políticas legítimas de los yemeníes.

El objetivo de la Iniciativa CCG era apaciguar las protestas multitudinarias sacando a Saleh del palacio presidencial sin un auténtico cambio de régimen. El periodo de transición superó los dos años de mandato de Hadi o la fecha límite para la conclusión del Diálogo, cuyos miembros se dedicaban a escuchar conferencias de expertos internacionales en el lujoso Moevenpick Hotel a las afueras de Saná. Los yemeníes del Norte y del Sur empezaron a mofarse de Benomar y de Hadi, tildándoles de guardianes inútiles de un proceso inconcluso. El *Hirak* del Sur se volvió cada vez más impaciente, y la economía se debilitó aun más, condenando a millones de personas a la más extrema de las pobrezas. Saleh usó miles de millones de dólares para obtener beneficios ilícitos y conservar en nómina a varias brigadas que torpedeaban el progreso. Los drones de vigilancia estadounidenses y los ataques ocasionales siguieron aterrorizando a algunas comunidades y deslegitimando al gobierno de Hadi. Mientras, la nueva Constitución propuesta por la Iniciativa CCG resultó inaceptable tanto para el *Hirak* como para los hutíes.

El Banco Mundial, que también formaba parte de la Iniciativa CCG, provocó nuevas protestas lideradas por los hutíes en agosto de 2014, al obligar al ineficaz gobierno de Hadi a suspender los subsidios al combustible, fundamentales para la agricultura y el transporte, dos de los principales sectores laborales del país. Las fuerzas del gobierno dispararon contra los manifestantes y, en cuestión de un mes, los guerreros hutíes emprendieron su marcha al sur de Saada, encontrando muy poca resistencia por el camino. Parecía que las tropas que estaban presumiblemente bajo el mando de Hadi se hicieron a un lado y/o que los soldados que seguían en nómina de Saleh allanaron el camino. En invierno, cuando los hutíes entraron en Saná, Hadi no tuvo más remedio que renunciar y huir a Adén, antigua capital de Yemen del Sur y feudo de sus partidarios. Los hutíes, acompañados por los restos del ejército de Saleh, le siguieron la pista. En marzo de 2015, Hadi abandonó Adén en dirección a Riad, desde donde hizo un llamamiento al gobierno del nuevo rey saudí y sus aliados del CCG para restaurar su presidencia.

Consecuencias de la campaña aérea saudí

El 25 de marzo, una coalición liderada por Arabia Saudí, que supuestamente incluía a Kuwait, Catar, Emiratos Árabes Unidos, Bahréin, Jordania, Egipto, Sudán y Marruecos, lanzó ataques aéreos

contra Saná y otras ciudades yemeníes, golpeando a los rebeldes hutíes y los depósitos de armas de Saleh. EE UU ofreció ayuda logística y vigilancia, así como armas. Durante los combates, Benomar dimitió, alegando que el diálogo para la reconciliación estaba a punto de dar frutos cuando la campaña aérea comenzó. Aunque esta campaña ha sido responsable de la destrucción y de mayoría de muertes, las fuerzas de Saleh y las milicias hutíes han cometido atrocidades en Taiz, Dalia, Adén y otras comunidades que se opusieron a su avance. Mientras Al Qaeda ha seguido activa en algunas regiones, sobre todo en el suroeste del país.

A finales de mayo, tras 10 semanas de bombardeos, las organizaciones humanitarias calculaban que había unos 2.000 muertos, decenas de miles de heridos y medio millón de personas desplazadas de sus hogares. La destrucción de los aeropuertos yemeníes y el bloqueo de los puertos, cuyo objetivo era prevenir la llegada de cargamentos de armas o provisiones desde Irán, provocó una escasez catastrófica de medicamentos básicos, comida y combustible. Mientras tanto, los guerreros hutíes lanzaron varios cohetes contra Arabia Saudí y, en un hecho inesperado y quizá no relacionado, el autoproclamado grupo Estado Islámico en Irak y Siria se atribuyó un atentado suicida con bomba en el interior de una mezquita chií al este de Arabia Saudí.

Así las cosas, ¿cuáles son los posibles escenarios para el futuro cercano? Obviamente, el mejor de los casos sería que la diplomacia internacional lograra una tregua. Por desgracia, a finales de mayo, después de que los hutíes no accediesen a la rendición incondicional exigida por Hadi como preludeo del diálogo, el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, anunció el aplazamiento de las negociaciones de paz, que debían celebrarse en Ginebra a principios de junio.

La segunda posibilidad, más probable, es que la coalición liderada por Arabia Saudí siga con su campaña, incluso recurriendo a tropas de infantería enviadas por Egipto, Senegal u otros aliados del CCG. En ese caso, la probabilidad de una implicación mucho más directa por parte de Irán (algo que alega continuamente Riad, pero que hasta la fecha no se ha confirmado), aumentará.

Por último, habida cuenta de la presencia de Al Qaeda, las sorprendentes operaciones del EI lejos de Siria e Irak, y el absoluto desmoronamiento de los últimos residuos de autoridad del gobierno nacional, los yemeníes están empezando a temer que su país se suma en el mismo tipo de destrucción y caos sin sentido que se vive en Siria e Irak. Conviene tener presente que ninguno de estos escenarios depende de las políticas internas, y mucho menos de la voluntad de los ciudadanos yemeníes, que apuntan a la posibilidad de que unas partes extranjeras determinen los resultados previsibles. ■



IBERIA

Nuevos destinos,
nuevos colores.

La Habana, Cali y Medellín.

Vuela con Iberia y despierta todos tus sentidos
viajando a Latinoamérica con todos sus colores
y sabores.

Con Iberia, más cerca que nunca.

Una fuerza árabe conjunta: ¿acierto o peligro?

Los países árabes deberían valorar si la vía militar es la solución para afrontar las disputas políticas e ideológicas y las desigualdades o más bien una de sus causas.

Rami G. Khouri

En la actualidad se están llevando a cabo de forma simultánea dos iniciativas árabes conjuntas y la mitad de una tercera en diferentes partes de Oriente Medio, lo que indica que podríamos estar entrando en una nueva era en la que las acciones militares colectivas bajo mando árabe se están convirtiendo en algo tan corriente como las que, dirigidas por Occidente, han caracterizado a gran parte de la región durante el último medio siglo. En la campaña capitaneada por Arabia Saudí en Yemen participan otros ocho países de diversas maneras. Asimismo, varios Estados árabes contribuyen con operaciones militares, instalaciones o, sencillamente, apoyo político verbal a la guerra que se libra en Irak contra la organización Estado Islámico (EI) bajo mando estadounidense e iraquí. La tercera intervención militar árabe plurinacional, menos espectacular, abarca las operaciones de Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Catar en Libia, si bien los dos primeros apoyan a un bando, y el tercero al otro, o al menos así era hace algunas semanas.

No parece que ninguno de estos conflictos esté avanzando hacia una conclusión decisiva útil para los intereses de los países árabes. Pero en este momento el tema crucial no es ese, sino, más bien, el hecho bastante inusual de que diversos Estados árabes estén colaborando en intervenciones militares en un tercer país. El proceso ha pasado a un nivel superior con el anuncio realizado por el presidente egipcio Abdel Fattah el Sisi, a finales de marzo, tras la cumbre árabe de Sharm el Sheij, sobre el principio de acuerdo de los líderes árabes para crear una “fuerza militar árabe conjunta” para responder a las amenazas a la seguridad regional. No concretó de qué líderes ni de qué amenazas se trataba, ni tampoco con qué condiciones trabajaría esa fuerza o de qué manera se coordinaría el conjunto de la operación para evitar problemas.

Por estas y otras razones –principalmente que la historia reciente hace pensar que los líderes y Estados árabes son más partidarios de luchar unos contra otros que de hacerlo juntos contra un enemigo común– la idea fue acogida con considerable escepticismo en gran parte del mundo árabe. Varios jefes de Estado Mayor de las fuerzas armadas árabes se reunieron en tres ocasiones en Egipto y Arabia Saudí en abril y mayo para debatir la cuestión más a fondo y resolver los detalles técnicos de la puesta en marcha de una fuerza conjunta de esa clase, pero no hicieron público el resultado de sus deliberaciones. Según un alto cargo egipcio, el tercer encuentro, celebrado los días 23 y 24 de mayo, se dedicó a tratar los procedimientos operativos, el presupuesto y los mecanismos de acción necesarios para crear esa fuerza.

Aun no se ha anunciado formalmente qué Estados árabes formarán parte de la fuerza conjunta propuesta, aunque participarían la mayoría de los países del Golfo además de Egipto, Jordania y Marruecos. Pero es poco probable que se sumen Irak y Líbano.

La idea suscita grandes dudas entre muchos árabes, mientras que a otros les parece, en principio, una propuesta sensata que se debería estudiar más en serio. No cabe duda de que hay numerosos conflictos y situaciones peligrosas en los que podría intervenir una fuerza de estas características, como la amenaza del grupo Estado Islámico en Irak y en Siria, Al Qaeda en Yemen, Ansar Bait al Maqdis en el norte del Sinaí, la guerra en Libia y las amenazas al noreste de Líbano por parte del EI y el Frente al Nusra. Y esto sin mencionar el viejo problema del conflicto árabe-israelí, aunque probablemente en este caso la amenaza no esté sobre el tapete dado que los árabes se han ofrecido a vivir en paz con Israel, y Jordania y Egipto ya tienen acuerdos de paz formales que llevan años en vigor.

Rami G. Khouri es investigador principal del Instituto Issam Fares de Políticas Públicas y Asuntos Internacionales en la Universidad Americana de Beirut. Colabora como columnista independiente con la Agence Global Syndicate de Estados Unidos y *The Daily Star* de Beirut. Es investigador no residente de la Kennedy School de Harvard.



Reunión de jefes de Estado Mayor de las fuerzas armadas árabes para hablar sobre la creación de una fuerza militar árabe conjunta para luchar contra las amenazas a la seguridad regional. El Cairo, 23 de mayo de 2015../AHMED GOMAA/XINHUA PRESS/CORBIS

Hoy, la principal amenaza para muchos países árabes son los crecientes movimientos salafistas-takfiríes, como el EI y Al Qaeda, o las situaciones internas de guerra civil, como la de Yemen. Por tanto, el proyecto de una fuerza militar árabe conjunta ciertamente tiene mucho sentido, y se necesita desesperadamente para enfrentarse a un amplio abanico de peligros para la seguridad regional. No obstante, en toda la zona planea la duda debido a la poca confianza en que los mecanismos de toma de decisiones a alto nivel de las actuales cúpulas árabes permitan hacer realidad este proyecto de modo que suscite un amplio apoyo popular y sea efectivamente útil para la seguridad y el bienestar de los ciudadanos árabes. Los escépticos temen que una fuerza militar conjunta de esta naturaleza sirva tan solo de coartada a acciones unilaterales de Arabia Saudí y Egipto, los dos actores clave del proceso hasta la fecha.

Uno de los principales problemas del plan es la forma de abordar cuestiones tan importantes, en reuniones de unos pocos países a puerta cerrada, típicas

del estilo de liderazgo y toma de decisiones autocrático e hipertrofiado que caracterizan al mundo árabe en la actualidad y lo han caracterizado durante décadas. Un asunto clave como esta fuerza militar conjunta, que puede suponer que tropas árabes de diferentes países combatan en territorio de otros países también árabes contra diversos enemigos en potencia, se debería debatir y decidir en un proceso consultivo amplio que permitiese que los ciudadanos corrientes, así como intelectuales y analistas más expertos, evaluaran los pros y los contras de la propuesta. Si quieren, los líderes árabes pueden decidir a puerta cerrada cuestiones más técnicas que no afecten a los asuntos militares o de alta política. Pero cuando se trata de una fuerza conjunta que incluirá a hombres (probablemente no a muchas mujeres) que lucharán y matarán en toda la región, cabe pensar que sería fundamental que la propuesta se tratase y se debatiese ampliamente, de manera que la decisión final se beneficiase de un auténtico consenso. Este sigue siendo uno de los mayores problemas que azotan a

todo el mundo árabe: el carácter cerrado de la toma de decisiones nacionales, sin ninguna clase de consulta formal o informal a la ciudadanía. En los peores casos ha ocurrido que determinados países ricos han decidido gastar 60.000 u 80.000 millones de dólares en retribuciones extraordinarias a sus funcionarios o hacer nuevas compras masivas de armamento al extranjero sin que en las decisiones interviniese más que un puñado de ancianos. La ausencia total de cualquier clase de proceso decisorio participativo ha provocado que el mundo árabe se hunda en un ciclo permanente de mediocridad, corrupción e incompetencia en el terreno de la gobernanza, que acabó desembocando en los levantamientos y las revoluciones de 2011 a lo largo y ancho de la región.

Algunos problemas operacionales

En este caso, en el que el uso de la fuerza militar forma parte de las decisiones a adoptar, parece evidente que se plantean dos grandes problemas operacionales. En primer lugar, al ser una acción voluntaria, esta nueva fuerza militar árabe corre el riesgo de limitarse a perpetuar las divisiones ideológicas y sectarias, entre otras, endémicas en el mundo árabe. Por tanto, si los países que se adhieren a ella son los mismos que actualmente intervienen juntos en la guerra de Yemen, capitaneados por Arabia Saudí, es probable que las decisiones que implementen para mantener la paz o incluso para entrar en guerra reflejen sus mismos temores ideológicos a que Irán ejerza su influencia en diferentes zonas del mundo árabe. Posiblemente esto sería útil en lugares en los que una demostración de fuerza podría parar o prevenir efectivamente un conflicto, pero es más probable que agudice las tensiones regionales en vez de atenuarlas.

En segundo lugar, para los países árabes involucrados será difícil lograr una coordinación colectiva suficiente en materia logística, de suministros, mecánica, equipo, instrucción y comunicaciones militares, así como de otros aspectos técnicos, que les permita llevar a cabo una acción militar eficaz. Esto podría significar que lo más importante de esa fuerza unificada no sea intervenir activamente en un conflicto en curso, sino más bien funcionar como una fuerza de paz cuya presencia sobre el terreno en una situación conflictiva pueda reducir las tensiones y prevenir el estallido de las hostilidades bélicas.

Situaciones como la expansión del EI piden a gritos la respuesta de una fuerza militar árabe conjunta porque esta organización amenaza a muchos países árabes al mismo tiempo. Los conflictos en Libia y Yemen, al igual que en Líbano en la década de los setenta, también exigen una reacción coherente de los países árabes, pero no solo en la esfera militar. Lo cierto es que las cuestiones políticas y económicas que

hacen peligrar a diversos países de la zona necesitan tanta atención como los asuntos militares y securitarios, y en este terreno los líderes árabes no tienen la menor credibilidad.

Por tanto, en este momento hay pocos motivos para la esperanza por lo que se refiere a las actuales conversaciones sobre una fuerza militar árabe conjunta, porque en ella coinciden tres de las herencias más destructivas del mundo árabe moderno: militares en el poder que toman ellos mismos las decisiones y que se basan en la fuerza militar para conseguir lo que quieren, o, sencillamente, para que las cosas no se alteren. La práctica tradicional de los gobiernos árabes de tomar las decisiones al más alto nivel y con secretismo por parte de un puñado de ancianos reunidos a puerta cerrada, combinada con una dependencia excesiva de las medidas militares para hacer frente a las tensiones creadas por las fuerzas sociales, políticas, demográficas, ambientales y económicas probablemente generará más tensión y conflicto, en vez de menos.

Lo mismo se observa si analizamos el impacto de las acciones militares extranjeras en los países árabes, como la de Irak en 2003 y la de Libia en 2011. En ambos casos, las intervenciones árabes y extranjeras dejaron paisajes devastados que no tardaron en ser víctimas del caos absoluto y de la ausencia de gobierno. Milicias, grupos tribales, organizaciones religiosas, intereses extranjeros y otros, se hicieron con el poder cuando el gobierno central se derrumbó, y el resultado permitió a los salafistas-takfiríes como Al Qaeda y el grupo Estado Islámico ampliar sus bases y su repercusión. En consecuencia, la historia reciente no anima a dar por hecho que la acción militar es la mejor respuesta a situaciones en las que los países árabes se sienten amenazados.

Comprendo el pánico que sacude los corazones de algunos líderes árabes del Golfo y de otras zonas, como Al Sisi o el rey Salman de Arabia Saudí, que temen una creciente influencia de Irán en la región o la inestabilidad que podría propagarse desde Libia, Siria o Irak. Tal vez sea el momento de valorar si fiarse excesivamente del militarismo como respuesta a las disputas políticas e ideológicas y a las desigualdades socioeconómicas es de hecho una solución adecuada, o si, en realidad, es una de las causas de los problemas a los que nos enfrentamos. ■

40 Movimientos humanos en el Mediterráneo

43 Argel y Rabat en Bamako

47 La imposibilidad de la unidad palestina frente al EI

50 Irán y el acuerdo marco sobre el programa nuclear



150 inmigrantes de Etiopía, Eritrea y Somalia, viven en el centro cultural Baobab, mientras esperan a ser realojados. Roma, junio de 2015. / FLIPPO MONTEFORTE/AFP/GETTY IMAGES

Migrantes, conflictos y rivalidades regionales

Desde 2011, las tragedias humanas en el Mediterráneo se suceden: en 2014, más de 3.000 personas perdieron la vida intentando cruzarlo, y hasta mayo de 2015, esa cifra era de 1.750. A pesar del incremento de muertes y de la llegada de irregulares, la UE sigue centrando el debate en el cierre de las fronteras marítimas. Pero la experiencia muestra que las medidas de contención y control de flujos son insuficientes. Es necesario situar a las migraciones en el centro del diálogo euromediterráneo, impulsando la cooperación en sectores como educación, agricultura, seguridad y energía.

Argelia y Marruecos mantienen una rivalidad histórica, patente en el conflicto de Malí. Aunque las dos buscan la paz y la estabilidad, su lucha de influencia podría interferir en las negociaciones, con el riesgo de que ocurra lo mismo en torno al diálogo interlibio, mucho más peligroso para la seguridad regional. Por su parte, el grupo Estado Islámico prosigue su expansión y en abril entró en el campo de refugiados palestinos de Yarmuk. Más allá de las luchas entre las diferentes milicias, Yarmuk ha demostrado que el movimiento nacional palestino se encuentra dividido entre opciones regionales contrapuestas.

Movimientos humanos en el Mediterráneo

Las migraciones deben ocupar el centro del diálogo euromediterráneo, impulsando la cooperación en sectores como educación, agricultura, seguridad y energía.

Xavier Aragall

Según datos de la Comisión Europea durante 2014, 276.113 personas entraron irregularmente en la Unión Europea (UE), lo cual supone un incremento del 138% respecto al año anterior. Un 80% de estas entradas se produjo por el Mediterráneo, básicamente a través de la ruta central y oriental. Según informa la agencia europea Frontex, este flujo se ha triplicado durante 2014. A esto hay que añadir que según fuentes de ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) y la OIM (Organización Internacional para las Migraciones) 3.000 personas perdieron la vida en 2014, mientras que ya son 1.750 desde enero de 2015.

En los últimos años, se viene repitiendo la pérdida de vidas humanas tratando de cruzar el Mediterráneo. Primero, justo después de las revueltas árabes en 2011. Posteriormente, ya avanzada la guerra de Siria los naufragios de 2013 y, finalmente, los recientes de 2015 muestran una cronología que debería poner en alerta a los principales actores políticos de la región. Un incremento de muertes que sucede en paralelo al debate cada vez más centrado en cerrar las fronteras marítimas para impedir la entrada de los flujos migratorios.

Tras cada una de las olas migratorias, se podría escribir un artículo con elementos coincidentes y conclusiones análogas que destacan la importancia de situar la movilidad humana y la gestión de las migraciones en el centro del diálogo euromediterráneo, con extensión también al diálogo euroafricano.

Es evidente la necesidad de diferenciar los flujos de refugiados, que responden a una dinámica coyuntural vinculada a las guerras activas en la región, de los flujos de inmigración irregular que tienen un carácter estructural, dado que el Mediterráneo es hoy un punto de encuentro entre el Norte desarrollado y el Sur en vías de desarrollo. Es cierto que no es la única zona del mundo donde existe esta intersección entre Norte y Sur, pero sí que es donde más cerca están dos realidades tan opuestas, sobre todo en cuanto a expectativas de futuro, una de las principales motivaciones que impulsan a iniciar un trayecto migratorio. Por esta razón, las medidas de

contención y control de flujos sin más impacto ni ambición política están condenadas a ser insuficientes.

Para hacer hincapié en la importancia de situar las migraciones en la centralidad del diálogo euromediterráneo, es preciso hacer un ejercicio de prospectiva sobre elementos directamente relacionados con los flujos migratorios, así como los escenarios previstos en el marco regional euromediterráneo. El mercado laboral y la evolución del crecimiento demográfico son dos elementos clave para prever cómo pueden evolucionar los flujos migratorios. No obstante, también es necesario completar este análisis con otras variables que irán cambiando, como puede ser el proceso de urbanización y el impacto del cambio climático.

Precariedad del mercado laboral

Los mercados laborales del sur del Mediterráneo se caracterizan por su poca capacidad de generar puestos de trabajo nuevos y de calidad dentro de la economía formal. El tímido crecimiento experimentado por algunos países del Magreb y del Mashreq no benefició por igual a los distintos segmentos de ocupación y la precarización aumentó. A principios de esta década se calculaba que la ocupación informal significaba entre un 45% y un 55% de toda la ocupación no agraria de la región. Estos factores disminuyen la posibilidad de encontrar un trabajo decente y, por consiguiente, convierten a la emigración en una opción para la mayoría de la población activa.

También se ha constatado que el diferencial salarial respecto al Norte se ha convertido en un destacado elemento que impulsa la emigración, incluso por encima del paro, con lo que se refuerza la idea de que no solo es preciso crear ocupación, sino que ésta debe tener unos mínimos elementos de formalidad y dignidad. Por tanto, el paro, la informalidad y la falta de un trabajo digno han provocado que hoy la emigración sea un factor estructural de los mercados laborales de los países del Sur y Este del Mediterráneo. Es preciso ver cómo a largo plazo este elemento podría cambiar.

Según las previsiones de organismos internacionales como el Banco Mundial o la Organización Interna-

Xavier Aragall es asesor técnico de políticas euromediterráneas. IEMed.

Operaciones de la Unión Europea en el Mediterráneo

Operación P	Periodo	Zona de intervención	Presupuesto	Número rescates	Características
Triton	Noviembre 2014- en curso	Mediterráneo central	2 millones € (al mes) 2,9 millones € (al mes hasta abril 2015)	22.300 personas	Vigilancia y control de fronteras marítimas. Sucesora a menor escala de Mare Nostrum. Su presupuesto inicial se fijó en 2,9 millones de euros al mes. Esta cifra, según la Agenda Europea en Materia de Migración presentada el 13 de mayo de 2015, será aumentada en 12 millones de euros al mes, la mayor operación coordinada por Frontex.
Mare Nostrum	Oct. 2013- Oct. 2014	Mediterráneo central	9 millones € (al mes)	150.810 personas	Labores de rescate y salvamento marítimo. Establecida por el gobierno de Italia para hacer frente al aumento de flujos migratorios después de los naufragios de Lampedusa.
Poséidon	Nov. 2014- Enero 2015	Mediterráneo oriental	6 millones €	n.a	Lucha contra la delincuencia transfronteriza y control de flujos de migración irregular hacia el territorio de los Estados miembros de la UE.
	Abril 2013- Abril 2014		8 millones €	n.a	
EPN Hermes	Julio 2012- Oct. 2013	Mediterráneo central	4 millones €	n.a	Control de flujos de inmigración irregular y cruce de fronteras desde Túnez, Argelia, Libia y Egipto hacia islas italianas. Ha sido ampliada dos veces: en octubre y en diciembre.
Hermes	Febrero 2011- Marzo 2012	Mediterráneo central	14 millones €	n.a	Ha sido ampliada dos veces: en agosto y en diciembre.
EPN Aenas	Junio 2014- Sept. 2014	Mediterráneo central	1,9 millones €	n.a	Control de flujos de inmigración irregular y cruce de fronteras desde Turquía, Albania y Egipto hacia costas italianas.
Aenas	Abril 2011- Marzo 2012	Mediterráneo central	10 millones €	n.a	

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Frontex.

cional del Trabajo (OIT), para cubrir las nuevas entradas de población activa en los mercados de trabajo de los países del Norte de África y Oriente Próximo era preciso que durante el periodo 2005-2020 se crearan anualmente 3,6 millones de puestos de trabajo. Pero, junto a este dato cuantitativo, hay que añadir que el mercado globalizado obliga a que estos puestos de trabajo de nueva creación sean generadores de valor añadido.

En 2015 el mapa mundial de la producción basada en mano de obra barata se aleja de los países del Magreb, pues los nuevos procesos productivos están caracterizados por una creciente desmaterialización. Las economías desarrolladas y sus entornos inmediatos avanzan hacia una economía global de servicios, cuya principal materia es el capital humano y el producto clave, la información. Después de la revolución industrial y posindustrial existe una revolución de los recursos humanos y de la organización del trabajo que conduce a una sociedad del conocimiento y del aprendizaje y educación continua.

Esta situación mundial plantea a los países del Sur del Mediterráneo un doble reto para sus mercados de trabajo. Por un lado, deben abordar con anticipación las grandes demandas de educación y formación profesional necesarias para la ocupación de las nuevas generaciones. Por otro, es preciso encarar la recuperación y requalificación de la población inactiva o en paro. De lo

contrario existe el riesgo de que gran parte de los parados o subocupados (ocupados en precario) se conviertan en dependientes funcionales con carácter estructural. La lucha contra la precariedad e informalidad laboral ampliamente extendida en la región debe ser la prioridad para superar esta situación, de lo contrario la emigración seguirá o incluso aumentará, impidiendo el crecimiento y la modernización económica.

Cambio demográfico sostenido

Una oportunidad para revertir este escenario puede brindarla el cambio demográfico. Existe hoy un consenso bastante amplio por el que la transición demográfica está avanzando sostenidamente en la región mediterránea, a pesar de tener algunas disparidades y discontinuidades. La tendencia general es que la mayoría de países está convergiendo hacia un estadio más o menos similar de fecundidad moderada-baja y baja mortalidad con importantes aumentos en la esperanza de vida.

A medio plazo, la estructura de edades resultante abrirá una ventana de oportunidad para el crecimiento económico. Será una ocasión única y limitada en el tiempo. Durante este periodo favorable, más personas pueden potencialmente producir más, invertir más e incrementar

su capital humano, siempre que cuenten con las condiciones adecuadas de educación y ocupación productiva.

Según los expertos, este momento dura un periodo determinado de tiempo que si no se aprovecha, se pierde. Los ejemplos más destacados son los países conocidos como los “tigres asiáticos” que invirtieron en capital humano en el momento oportuno y pudieron beneficiarse del dividendo demográfico para su desarrollo económico. Muchos países de la región mediterránea todavía tienen (o tendrán en breve) esta oportunidad abierta en la que la composición de la estructura de edades permite tener menos dependientes y más activos. Así pues, el problema será que esta creciente población en edad activa pueda encontrar un trabajo competitivo y de calidad.

El proceso de urbanización y el impacto del cambio climático

A medio y largo plazo encontramos también dos variables que se entrecruzan y pueden tener un serio impacto en el desarrollo humano y en el crecimiento económico y, en consecuencia, afectar al flujo migratorio hacia el Norte: se trata del proceso de urbanización y del cambio climático.

Las proyecciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) indican que las ciudades de la orilla sur verán crecer su población en unos 86 millones de habitantes hasta 2025. Actualmente, las ciudades ya tienen déficit de infraestructuras y de recursos para albergar el creciente número de población rural que se instala en ellas. En este sentido, la planificación del uso sostenible del espacio urbano se convierte en una clave para el desarrollo futuro tanto en términos ambientales como sociales.

Pero cabe añadir que para el Sur del Mediterráneo, el análisis prospectivo incorpora también la variable del cambio climático. Y este es especialmente destacado, puesto que se prevé que la lucha contra los efectos del cambio climático se centre probablemente en las ciudades. Primero, porque se prevé que empeore la difícil situación actual de sequías, que tendrá impacto en la disponibilidad de recursos hídricos y en la desertificación. Esta situación hace pensar que las migrações internas de áreas rurales hacia las ciudades vayan creciendo. En segundo lugar, y a más largo plazo, si el nivel del mar llegara a aumentar, esto afectaría directamente a las áreas más densamente pobladas de la costa, originando movimientos de personas a gran escala.

Escenarios de futuro

La capacidad que tendrán los gobiernos afectados para hacer frente a estas previsiones tanto a nivel económico (mercados de trabajo y modelo productivo), social (planificación urbana), como medioambiental (cambio climático) tienen incidencia directa so-

bre los flujos migratorios. El informe *Arab Futures* de 2015 del European Union Institute for Security Studies (EUISS) proyecta para 2025 tres escenarios a tener en cuenta para estimar la capacidad de afrontar la gobernabilidad económica y política de la región en el medio y largo plazo.

En primer lugar, el escenario más probable prevé un panorama de inestabilidad (*Arab simmer*) donde la situación política y económica se gestiona pero no resuelve sus principales retos, prolongando así la situación de conflicto e inestabilidad. El segundo escenario es más negativo y apunta a una desintegración (*Arab implosion*) donde los Estados no consiguen mejorar la situación económica puesto que tienen que centrarse en la gestión de la seguridad. Como resultado, el descontento ciudadano es cada vez mayor hasta llegar a provocar problemas de desorden (protestas) a gran escala. Finalmente, se contempla un escenario donde los países dan un salto hacia adelante (*Arab leap*): los Estados árabes reconocen la necesidad de implementar reformas a gran escala que abren una vía hacia la recuperación económica y ponen la base para encarar con optimismo el futuro.

Para terminar, hay que analizar cómo puede evolucionar el futuro de la cooperación euromediterránea, clave para una mejor gestión de los flujos migratorios, sobre todo teniendo en cuenta los escenarios de futuro planteados. Visto en positivo, de realizarse el salto adelante (*Arab leap*), sería imprescindible que fuera acompañado de una cooperación euromediterránea bien asentada, puesto que podría ampliar los efectos de la recuperación económica.

En este sentido, pueden ser indicativos los escenarios que planteaba a finales de 2013 el programa de investigación MedPro (www.medpro-foresight.eu) sobre la integración regional y la cooperación con la UE. Este análisis parte de la base del escenario previo a las revueltas árabes, donde la cooperación regional se basaba en relaciones intergubernamentales de la UE con los países del Sur del Mediterráneo, centradas en la colaboración en aspectos de seguridad y primando la estabilidad y cooperando con regímenes autocráticos.

A partir de aquí, se dibujan tres escenarios con consecuencias distintas para la región. El primero rompe la dinámica de cooperación e integración regional; los otros dos escenarios se vislumbran en positivo: uno sería el de la alianza euromediterránea, donde existiría una cooperación diferenciada entre el Este y el Sur Mediterráneo, y el otro plantearía una integración regional completa con un mercado único.

Es interesante destacar que los escenarios en positivo aportan alguna expectativa optimista puesto que, de lo contrario, la ausencia de cooperación debilitaría la capacidad de la UE y del resto de actores políticos de la región para conseguir la necesaria cooperación en sectores claves como la gestión migratoria, así como en otros sectores que inciden en los flujos migratorios como la educación, la agricultura la seguridad y la energía. Por ello es imprescindible insistir en que hay que situar a la migraciones en el centro del diálogo euromediterráneo. ■

Argel y Rabat en Bamako

La rivalidad entre las dos potencias podría alterar las negociaciones en Malí, con el riesgo de que se traslade al escenario libio, con más repercusión para la seguridad regional.

Salim Chena

El 15 de mayo de 2015, en Bamako, se firmó el Acuerdo de Paz y Reconciliación de Malí, fruto del proceso de Argel. Los firmantes fueron las autoridades malienses, los grupos armados enfrentados a los tuaregs –que apoyaban, por tanto, la postura gubernamental– y las partes internacionales que apoyaban las negociaciones, esto es, la Unión Europea (UE), la Unión Africana (UA), Naciones Unidas (ONU), la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (Cedeao) y la Organización para la Cooperación Islámica (OCI), así como los Estados sahelianos, el mediador argelino y Francia. De hecho, solo faltaba la Coordinadora de los Movimientos de Azawad (CMA), que agrupa los movimientos tuaregs de la región norte de Malí, donde se encuentra el origen de la crisis: el Movimiento Nacional de Liberación del Azawad (MNLA), el Alto Consejo para la Unidad del Azawad (HCUA) y el Movimiento Árabe de Azawad (MAA). La víspera, la CMA se contentó con rubricar el acuerdo en Argel, insistiendo en la necesidad de proseguir las negociaciones e ir más adelante en pos de la autonomía del Norte.

Mientras que el gobierno maliense se jacta de un éxito para el proceso de paz, coronado por la presencia de varios jefes de Estado africanos, la CMA pretende seguir defendiendo sus reivindicaciones e integridad política. De todos modos, sobre el terreno, la situación no parece cambiar demasiado: por un lado, un alto el fuego cada vez más ilusorio; por otro, la persistencia de las amenazas proferidas por los grupos terroristas yihadistas. A día de hoy, pues, las partes en conflicto se enfrentan a un verdadero statu quo, más aun cuando el apoyo internacional al acuerdo –y a la mediación argelina– no parece haber logrado tener un peso real en el resultado de las negociaciones.

No obstante, tal vez sea en los países magrebíes donde hay que buscar una de las claves para comprender estos escollos políticos. Tras el acuerdo de Uagadugu de 2013, se confió a Argelia el patrocinio del diálogo intermaliense en vista a la resolución del conflicto; paralelamente, Rabat se acercó al MNLA, para intentar influir en las negociaciones, y criticó el proceso de Argel,

lamentando la falta de competencia de la Cedeao. Los objetivos fijados por estas dos potencias magrebíes, cuyos atributos son, no obstante, complementarios, son, como mínimo, idénticos –la paz y la estabilidad en Malí–, pero esta lucha de influencia podría transformarse en interferencias susceptibles de alterar el desarrollo de los intercambios intermalienses. Del mismo modo, parece esbozarse un escenario similar en torno al diálogo interlibio, mucho más peligroso aun para la seguridad colectiva de la región.

Esta rivalidad en torno al contencioso de Malí se inscribe en la historia tumultuosa de las relaciones políticas y diplomáticas entre los dos vecinos. La divergencia, ya desde tiempos remotos, con respecto al Sahara occidental es el ángulo a menudo privilegiado para analizar esta proyección de las relaciones argelomarroquíes en el Sahel, en general, y en Malí en particular; sin embargo, dista de ser la única explicación, puesto que remite, con la misma intensidad, si no más, a desafíos propios de las relaciones de poder intramagrebíes y a desafíos políticos internos comunes a ambos actores.

La posición marroquí

Aunque la política africana de Marruecos persiga efectivamente atemperar su marcha de la Unión Africana en 1984, va más allá de los retos relativos a la política y a la seguridad, y recurre a su estrategia de desarrollo económico iniciada hace 15 años. Rabat es el segundo inversor africano del continente y goza del dinamismo de su sector privado, sobre todo en los sectores bancario y de las telecomunicaciones. En Malí, su influencia política ha aumentado desde la investidura del presidente Ibrahim Boubaker Keita, donde la presencia del rey Mohamed VI no pasó desapercibida. El secretario general de la presidencia maliense es también el antiguo embajador de Malí en Marruecos. Las exploraciones de la Oficina Jerifiana de Fosfatos en el Este se han intensificado. El apoyo marroquí a Malí también abar-

ca el ámbito de la cooperación y el desarrollo, como apuntaba Antonin Tisseron en el sitio web *Mondafrique*: ayuda de urgencia tras las inundaciones de agosto de 2013, construcción de un hospital temporal en Bamako, formación de 500 imanes malienses (pero también tunecinos, guineanos o franceses) en un nuevo instituto especializado.

La percepción marroquí de su posición en África se basa en la profundidad meridional y oriental de los reinos árabo-bereberes del Magreb occidental en dirección al África del Oeste y del espacio saharo-saheiliano, que alimentó la idea de un Gran Marruecos. Los antiguos ejes comerciales transaharianos se han reavivado por la carretera nacional 1, que une Tánger con la frontera mauritana, lo que permite llegar luego a Senegal. Además, permite evitar las carreteras y caminos del Sáhara central, inaccesibles debido al cierre de la frontera terrestre argelo-marroquí, e integrar las provincias saharianas de Marruecos a sus territorios mediterráneos. Por su parte, el puerto de Tánger Med se impone como la segunda terminal portuaria del continente.

Desde hace unos años, el soberano alauí multiplica las “giras africanas”, acompañadas de la firma de numerosos acuerdos de colaboración en sectores de lo más variados, desde la industria a los servicios, pasando por la cultura. El año pasado, la visita real a Túnez debía permitir desarrollar los intercambios entre ambos países.

No obstante, más recientemente, las relaciones argelo-marroquíes también han intervenido en la política mauritana: a la expulsión por parte de Nuakchott de un diplomático argelino, acusado precipitadamente de haber promovido posturas antimarroquíes en la prensa local, se sumó la de un diplomático mauritano de la misma categoría por parte de Argel. La desconfianza entre los dos vecinos también se manifestó en forma de declaraciones y notas de prensa interpuestas a pesar de un breve acercamiento durante 2011; ya se tratara de una manifestación, en noviembre de 2013, contra el consulado argelino de Casablanca –durante la cual se arrancó una bandera argelina– o de un incidente fronterizo, un año más tarde, las dos capitales han estado devolviéndose la pelota de las responsabilidades, cambiando de postura como de camisa en sus relaciones bilaterales.

El papel argelino

Por su parte, tras el estallido de las revueltas árabes en 2011, Argelia también invirtió en la cooperación, seguridad y estabilidad de sus vecinos. Así, se concedieron varias donaciones y préstamos a Malí y Túnez. La protección de las fronteras este y sur argelinas fue objeto de importantes inversiones en infraestructuras y personal, y Argelia se implicó en la colaboración militar y en materia de seguridad con Túnez y Libia. El papel de Argel en la seguridad regional nun-

ca fue tan indispensable como tras la caída del régimen de Muamar Gadafi, con el apoyo y aliento de Estados Unidos y Francia. Su postura ventajosa en el seno de las instituciones y en la financiación de la Unión Africana la convierte siempre en una de las grandes potencias políticas y diplomáticas de África, junto con sus aliados nigeriano y surafricano.

El papel de Argelia en la crisis maliense consistió, en un principio, en promover una solución regional y acercar a los actores del Norte de Malí; no obstante, la denuncia por parte de Ansar Dine de los acuerdos suscritos con el MNLA en Argel unas semanas antes de la firma, en diciembre de 2012, fue calificada de “vuelco intolerable” por parte de las autoridades argelinas, que se posicionaron, desde entonces, a favor de la intervención francoafricana, a la que han hecho “una contribución decisiva”, según un informe del Senado francés.

La reintegración de Argelia al contencioso maliense se basó en su larga experiencia como mediador en crisis anteriores, como los acuerdos de Tamanrasset en 1991 y de Argel en 2006. Los ocho meses de negociaciones de Argel han culminado en un pacto que presentaba algunos progresos y podía servir de punto de partida para entablar la continuación del diálogo. Joseph Brunet-Jailly, más escéptico, anticipa que las novedades institucionales podrían renovar aún mejor las modalidades de representación de las poblaciones locales –que no se reducen a los grupos tuaregs– y no tendrán los efectos previstos sin que una reforma del conjunto de las prácticas políticas garantice una verdadera democratización basada en una mejor gobernanza, sin clientelismo, nepotismo ni corrupción: los males de los que germinó la crisis actual. Asimismo, es necesario un balance crítico de la descentralización anterior para que la renovación futura pueda garantizar, al mismo tiempo, la asignación de medios suficientes para atender al desarrollo local y asegurar su buena gestión. En su informe *Malí: la paix à marche forcée ?*, el International Crisis Group se pregunta sobre la precipitación de los distintos actores al reconocer tan rápidamente el proceso de Argel, animando a las partes a buscar “un mejor compromiso entre orden y cambio”. En definitiva, no se trataría más que de una etapa suplementaria en la búsqueda de una resolución duradera de un conflicto que no ha cesado de resurgir desde la independencia de Malí.

Para los tuaregs de la CMA, las concesiones deben ser aun más profundas, pero esas expectativas podrían también contribuir a la balcanización de la región, al comunitarizar los territorios. En efecto, la Coordinadora “exige, a cambio de la firma del acuerdo de Argel, una autonomía de la región, la creación de una asamblea interregional que cubra esa zona y una cuota del 80 % a los naturales del Azawad en las fuerzas de seguridad que operan en el norte de Malí”, como informaba el sitio web *Yabiladi* tres días después de la ceremonia de Bamako.



Ceremonia de firma del Acuerdo de Paz y Reconciliación de Malí. Bamako, 15 de mayo de 2015./HABIBOU KOUYATE/AFP/GETTY IMAGES

El futuro de los combatientes tuaregs y el reto de su integración en las fuerzas gubernamentales, con grados y estatutos, también divide a la CMA entre su brazo político, más dispuesto a dialogar, y su brazo militar, preocupado por la suerte de sus tropas. Para algunos observadores, la ambigüedad de las relaciones del Reino con el MNLA explicaría esa regresión, mientras que otros opinan que Iyad Ag Ghalim, que aún cuenta con cierta influencia en la CMA, aconsejó a la Coordinadora que no firmara un acuerdo cuyo contenido se cree aún insuficiente.

Esta interpretación reviste cierto interés, pero aún es más cierto que el éxito de las negociaciones se sitúa, en realidad, entre las manos de los actores malienses en cuyo seno los escollos son mucho más importantes. La acumulación de resentimiento entre las distintas partes malienses se revela como el verdadero nudo gordiano para una salida de la crisis perenne. Para algunas poblaciones del Sur, estos acuerdos representan, si no una partición de facto, como mínimo una puerta abierta a la autonomía regional del Norte que consagrara las reivindicaciones de los tuaregs. No obstante, estos últimos ya son objeto de desconfianza, e incluso de aversión, transmitida por los partidarios del centralismo más intransigentes. Las heridas de las atrocidades que tuvieron lugar en la ocupación del Norte por grupos ar-

mados tuaregs y yihadistas siguen, para ellos, aún abiertas. La debilidad de la estrategia posconflicto de la intervención extranjera, que facilitó el regreso del MNLA a Kidal y se afana por asegurar esos territorios, puede a su vez suscitar el recelo hacia los padrinos extrarregionales de las negociaciones.

En cuanto a los habitantes del Norte, la marginación socioeconómica, política y cultural vigente desde la independencia, así como la gestión militar de estos espacios, han alimentado un rencor tenaz e incrementado el interés por participar en los tráficoos ilegales y el contrabando, a menudo con la complicidad de sectores marginales. Sus aspiraciones de cambio deben, por tanto, satisfacerse, si no queremos crear una paz que no sea más que un intermedio, antes de que las partes no reconozcan el acuerdo y su aplicación y vuelvan a tomar las armas. Los retos derivados de tribus y linajes de las comunidades del Norte también son factores a tener en cuenta, por su posible contribución al reajuste de alianzas y lealtades, e incluso a la expansión del conflicto. Por último, la refundación del pacto sociopolítico maliense, aunque pueda depender de mediaciones exteriores, pertenece en primer lugar a los ciudadanos malienses y a sus representantes, cuya ética de convicción debe concordar con la ética de responsabilidad. ■



RED ESPAÑOLA DE LA FUNDACIÓN ANNA LINDH

La Fundación Anna Lindh (FAL) es un actor clave del Partenariado Euromediterráneo y facilita la participación de la sociedad civil dentro de la Unión por el Mediterráneo. Creada en 2004 por los países socios euro-mediterráneos con la participación de la Comisión Europea, la FAL tiene como objetivo promover el diálogo entre culturas y el respeto por la diversidad. Desde su sede en Alejandría, la Fundación agrupa actualmente casi 4.000 organizaciones sociales integradas en 43 redes nacionales de los países euromed.

La red española de la FAL cuenta con más de ciento cincuenta organizaciones de la sociedad civil: ONGs, universidades, observatorios, fundaciones culturales, institutos de estudios y entidades dedicadas principalmente a la cooperación para el desarrollo, el diálogo intercultural, la igualdad y el medio ambiente.

La incorporación a la red española permite participar, en partenariat con los otros miembros, en actividades y proyectos que se enmarcan en los objetivos de promoción del diálogo intercultural de la Fundación, la cual dispone de una convocatoria periódica de ayudas técnicas y financieras.



Web de la red española:
<http://redspanolafal.iemed.org>

Síguenos en Facebook
www.facebook.com/redspanolafal



Nuevo boletín bimestral

Contacto: IEMed. Instituto Europeo del Mediterráneo

Girona, 20 · Barcelona 08010 · T. 93 244 98 50 · redspanolafal@iemed.org

La imposibilidad de la unidad palestina frente al EI

Los combates de Yarmuk demuestran que el movimiento nacional palestino se encuentra dividido sistemáticamente entre unas opciones regionales contrapuestas.

Nicolas Dot-Pouillard

El 1 de abril de 2015, la organización Estado Islámico (EI) entró en el campo de refugiados palestinos de Yarmuk, situado a ocho kilómetros del centro de Damasco, cuya parte norte está sometida desde 2012 a un implacable asedio del Ejército Árabe Sirio (EAS). Menos de 18.000 refugiados viven hoy en el campo, cuando, tres años antes, vivían más de 150.000.

Una multitud de frentes militares

Yarmuk ya es como Siria: un mosaico armado. La organización Estado Islámico no es más que una de las numerosas facciones militares que se despliegan ahora en este recinto estratégico, la puerta meridional de la capital. Antes del avance militar del EI en el campo, Yarmuk ya se dividía en varias zonas militarizadas: al Norte, las tropas palestinas que apoyan al régimen sirio mantienen varias barreras militares y ayudan al ejército gubernamental y a las Fuerzas de Defensa Nacional (FDN). La Alianza de las Fuerzas Palestinas (Al Tahaluf) agrupa, desde principios de la década de los noventa, a las principales formaciones palestinas que no solo se oponen a los Acuerdos de Oslo, sino que están orgánicamente vinculadas al régimen sirio y comparten la retórica nacionalista árabe del partido Baaz: el Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General (FPLP-CG) de Ahmad Yibril; Al Fatah-Intifada de Abu Musa, que surgió de una escisión de Al Fatah de Yasir Arafat en 1982; Al Saiqa, la rama palestina del partido Baaz; y los Comités Populares, dirigidos por Jaled Abdel Mayid, que también es el portavoz de la Alianza de las Fuerzas Palestinas. En conjunto, estos partidos cuentan con varios centenares de milicianos dentro del campo y en sus inmediaciones.

Desde principios de abril, estas cuatro formaciones coordinan sus ataques contra el EI con las fuerzas

regulares sirias. Sin embargo, este primer frente, entre formaciones palestinas favorables al régimen y la organización Estado Islámico, no cambia la situación militar y política que existía en el campo desde finales de 2012, ya que la Alianza de las Fuerzas Palestinas ha librado desde entonces una serie de combates contra grupos armados vinculados al Ejército Libre Sirio (ELS), así como contra milicianos palestinos que tomaron partido en su momento por el levantamiento sirio.

Hasta la entrada del EI en Yarmuk, la mayor parte del campo estaba controlada por una multitud de grupos armados partidarios de la caída del régimen de Bashar al Assad. Desde el invierno de 2012 hasta la primavera de 2015, estos grupos armados han seguido manteniendo posiciones militares en Yarmuk, a pesar de los incesantes bombardeos de la aviación siria y de los ataques esporádicos de las tropas de la Alianza de las Fuerzas Palestinas, gracias a que cuentan con una base en la retaguardia dado que los barrios periféricos de Damasco (Hajjar al Aswad, Tadamun) que lindan con el campo están controlados por el Ejército del Islam (Jaish al Islam) de Zahran Allush, uno de los componentes del Frente Islámico (Jabhat al islami) y una de las coaliciones militares más importantes de la oposición. En el interior del campo, varios grupos armados opuestos al régimen se reparten el terreno: Haraka Ahrar al Sham (Movimiento de los Libres del Levante); el Frente al Nusra (Frente de la Victoria), afiliado a Al Qaeda; las Brigadas Ibn Taimiya, aliadas de Jabaha al Nusra; y, por último, las Kataib Aknaf Beit al Maqdis (Brigadas de las Tierras de Jerusalén), una formación militar propiamente palestina y vinculada a Hamás, aunque este último niega oficialmente cualquier participación armada en Siria. Hasta abril de 2015, el conjunto de estos grupos armados estaba relativamente unido en su lucha con-

Nicolas Dot-Pouillard es investigador del Institut Français du Proche-Orient (Ifpo, Beirut) e investigador principal en el programa Wafaw (Siglas de "When Authoritarianism Fails in the Arab World", European Research). Este artículo es fruto de unas investigaciones llevadas a cabo dentro del marco del programa Wafaw. El autor es el único responsable de su contenido y no representa necesariamente las opiniones de la institución que lo ha financiado.

tra el ejército gubernamental y contra la Alianza de las Fuerzas Palestinas.

Traición a Hamás

La entrada de la organización Estado Islámico en Yarmuk pone de manifiesto la ruptura de la alianza que existía hasta entonces entre los milicianos de Hamás y los del Frente al Nusra. Hasta abril de 2015, el acuerdo al que se llegó era sencillo ya que, si bien las Brigadas Aknaf Beit al Maqdis y el Frente al Nusra no comparten los mismos principios ideológicos (unos cercanos al pensamiento de los Hermanos Musulmanes y otros relacionados con el movimiento llamado “salafista-yihadista”), estaban de acuerdo en oponerse a las tropas gubernamentales y en convertir Yarmuk en una puerta abierta de la capital. El Frente al Nusra, sobre todo, afirmaba que también protegía el campo frente a cualquier penetración del EI y de los partidarios de Abu Bakr al Bagdadi en el recinto palestino. A finales de marzo, se rompió este acuerdo. Yahia Hurani (Abu Suhaib), dirigente local de Hamás, murió asesinado a las puertas del hospital Palestina el 30 de marzo tras ser disparado por unos desconocidos. El incidente constituyó el preludio inmediato de la ofensiva militar del EI del 1 de abril.

Abu Hammam, portavoz de las Brigadas Aknaf Beit al Maqdis que fue responsable de la seguridad de Jaled Meshaal, dirigente de Hamás fuera de los Territorios Palestinos, acusó el 8 de abril al Frente al Nusra de haber “traicionado” simple y llanamente a las Brigadas Aknaf Beit al Maqdis al dejar entrar al EI en el campo y fomentar una nueva alianza militar con él, en detrimento de las fuerzas de la oposición siria y palestina a Al Assad. Las razones de este cambio radical son numerosas. En primer lugar, el Frente al Nusra desconfiaba de un Hamás que, en el plano regional, oscilaba entre las críticas al régimen de Al Assad y la coordinación continua con el Hezbolá libanés y Teherán. Unas semanas antes, Meshaal se reunió con Ali Lariyani, presidente del Parlamento iraní, en Catar. En Gaza, los principales líderes de Hamás, encabezados por Mahmud Zahar y Muhamad al Daif, dirigente de las Brigadas Ezzedin al Qassam, ya no dudaban, desde la guerra del verano de 2014 entre Hamás e Israel, en reconocer una verdadera coordinación en materia de seguridad entre los palestinos por un lado, e Irán y Hezbolá por otro. Según algunos analistas palestinos, la nueva alianza entre el Frente al Nusra y la organización Estado Islámico también es una respuesta ante los intentos de negociación más recientes para lograr un alto el fuego entre el régimen y la oposición en el campo de Yarmuk.

Por tanto, la entrada del EI en Yarmuk ha dado inicio, desde principios de abril, a una nueva fase militar. Si bien antes el conflicto en el campo se caracterizaba

por una serie de enfrentamientos entre el régimen y sus refuerzos palestinos por un lado, y los diferentes grupos de la oposición siria y palestina a Bachar al Asad por el otro, ahora existen tres frentes que se superponen: las Brigadas Aknaf Beit al Maqdis, ayudadas por diferentes grupos de la oposición siria, luchan conjuntamente contra el EI y el Frente al Nusra; el régimen y la Alianza de las Fuerzas Palestinas también luchan contra el Frente al Nusra y el EI, sin aliarse con las Brigadas Aknaf Beit al Maqdis; y, por último, el régimen y la Alianza de las Fuerzas Palestinas no han interrumpido desde principios de abril sus enfrentamientos militares con los grupos de la oposición siria todavía presentes dentro del campo y en los alrededores (Jaish al Islam, Ahrar al Sham), aunque es cierto que son más esporádicos que antes. El enfrentamiento militar ahora es “triangular”.

Un ‘ausente presente’: la Organización para la Liberación de Palestina

La Organización para la Liberación de Palestina (OLP), a diferencia de Hamás, no ha roto nunca sus relaciones con el régimen sirio. Sin embargo, se ha negado hasta ahora a participar militarmente en el conflicto. Las tropas del Ejército de Liberación de Palestina (ELP), con base en Damasco, no han sido movilizadas. Al Fatah, la principal formación de la OLP, especialmente su sección siria, se ha limitado desde 2012 a emitir comunicados pidiendo una “solución política” en el campo de Yarmuk, y a fomentar altos el fuego –que siempre fracasaron– entre el régimen y la oposición siria. La izquierda palestina también ha mantenido esta actitud de neutralidad aparente: el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) no moviliza militarmente a sus militantes, ni a favor del régimen, ni a favor de la oposición. Sin embargo, el mero hecho de que la OLP, Al Fatah y el FPLP hayan mantenido en Damasco la mayor parte de sus estructuras políticas, y de que sus principales dirigentes locales hayan permanecido en Siria desde 2012, parece en parte, en opinión de la oposición siria, pero también de Hamás, una muestra de su apoyo al régimen. La oposición siria además dirige a veces esta acusación contra el Movimiento del Yihad Islámico en Palestina (MYIP) de Ramadan Shallah, que también se ha quedado en Damasco, a diferencia de Hamás.

Parece que, al principio, la entrada del EI en el campo de Yarmuk cambió un poco la postura de la OLP, pero también la de la Autoridad Nacional Palestina (ANP). El 8 de abril, Ahmad Majdalani, dirigente del Frente de Lucha Popular Palestina (FLPP), también ministro de Trabajo del gobierno de Mahmud Abbas, reunió en Damasco a 14 facciones palestinas: las de la OLP, las de la Alianza de las Fuerzas Palestinas, y el Movimiento del

Yihad Islámico en Palestina (MYIP). Solo faltó Hamás, a pesar de los contactos que se establecieron –de forma inédita– a principios de abril entre Jaled Meshaal y Ahmed Yibril, dirigente del FPLP-CG, próximo a Damasco. Todos coincidían en la necesidad de dar una respuesta común frente a la organización Estado Islámico, y se mencionó la creación de una fuerza militar conjunta que incluso podría coordinar sus movimientos con el ejército gubernamental. Sin embargo, en un giro político espectacular, el Comité Ejecutivo de la OLP modificó su decisión el 9 de abril al pedir a la OLP y a las fuerzas palestinas que abandonasen el conflicto militar en Yarmuk. Según algunas fuentes palestinas, Abbas y el Comité Ejecutivo de la OLP no desean adoptar una postura política que pueda parecer demasiado favorable al régimen sirio y que disguste a sus principales acreedores, especialmente los saudíes. Desde entonces, la OLP y la ANP se limitan a enviar ayuda humanitaria al campo de Yarmuk.

De Yarmuk a Gaza

A principios de mayo de 2015, la batalla de Yarmuk se eterniza. Es cierto que el EI no controla todo el campo, pero permanece en él. Las Brigadas Aknaf Beit al Maqdis, próximas a Hamás, no se habían hundido, y aunque algunos de sus activistas huyeron en un primer momento hacia las zonas controladas por el régimen, siguen siendo una de las principales fuerzas de oposición tanto al régimen sirio como a un EI aliado con el Frente al Nusra. Los milicianos cercanos a Hamás, al colaborar con otras fuerzas armadas de la oposición siria, especialmente con el Ejército del Islam de Zahran Allush, se imponen todavía como una fuerza política y militar con la que habrá que contar en el futuro.

Sin embargo, las consecuencias de la entrada del EI en Yarmuk no pueden relativizarse. Lo primero que ha provocado es la polarización de Hamás y del EI más allá de las fronteras sirias. En la Franja de Gaza, Hamás multiplicó a principios de mayo las detenciones en los círculos cercanos al EI y al Frente al Nusra, ya que estas dos últimas organizaciones amenazan ahora al Movimiento de la Resistencia Islámica (Hamás) con llevar a cabo represalias militares en su feudo palestino, lo que



Refugiados del campo de Yarmuk hacen cola para recibir ayuda humanitaria de la UNRWA. Marzo de 2014./RAMI EL

SAYED/ANADOLU AGENCY/GETTY IMAGES

indica que los acontecimientos en Siria siempre tienen repercusiones automáticas en la escena regional.

Los combates de Yarmuk también ponen de manifiesto otro elemento: el Frente al Nusra ha asestado muchos golpes al régimen estos últimos meses tanto en el norte, en la región de Idlib y de Yisr al Shughur, como en Yarmuk, en la periferia de Damasco. Solo el inexorable avance de Hezbolá en la región de Qalamun, junto a la frontera libanesa, frena ahora las ansias de conquista del Frente al Nusra. Ahora bien, el Frente al Nusra también gana por su capacidad para crear nuevos regímenes de alianzas, como la creada en el norte, con formaciones procedentes tanto del Frente Islámico, próximo a los Hermanos Musulmanes sirios, como de un Ejército Libre Sirio ya desmembrado. Por el contrario, en Yarmuk, Jabaha al Nusra piensa en ganar la batalla contra el régimen sirio aliándose con el EI, en detrimento de un Hamás en el que no confía.

Más allá de esto, los combates de Yarmuk han demostrado que no existe una unidad palestina. Las imágenes contradictorias de una Alianza de las Fuerzas Palestinas asociada al régimen e incapaz de aliarse con una OLP que aboga por una política de neutralidad en el conflicto sirio, y de ambas oponiéndose finalmente a las posturas de un Hamás dividido entre Teherán y Arabia Saudí, son sintomáticas de que el movimiento nacional palestino se encuentra sistemáticamente dividido entre opciones regionales contrapuestas. ■

Irán y el acuerdo marco sobre el programa nuclear

Las negociaciones han puesto de manifiesto que la estructura geopolítica de Oriente Medio está cambiando gracias a un reequilibrio de las relaciones de fuerza en beneficio de Irán.

Ilyasse Rassouli

El 2 de abril de 2015, Irán y los países del “5+1” (Francia, EE UU, Reino Unido, China, Rusia y Alemania) llegaron a un acuerdo marco sobre el programa nuclear iraní. ¿Cuáles son los términos de este acuerdo y los retos que supone para la región?

De la cooperación inicial a las dudas de la comunidad internacional

En el preámbulo de este artículo, hay que recordar que el programa nuclear de Irán nació con la ayuda de socios occidentales, en el marco del programa “Átomos para la paz” (1957). Los Estados Unidos de Dwight D. Eisenhower y Francia proporcionaban a Irán una determinada cantidad de uranio enriquecido para que funcionasen las centrales que Alemania Occidental estaba construyendo. En esa época, el objetivo del Irán del sha Mohamed Reza Pahlevi era claro: el país deseaba producir electricidad mediante la energía nuclear para no agotar sus preciosos recursos petroleros, dentro de la lógica de diversificación de las fuentes de energía. Irán firmó el Tratado de No Proliferación (TNP) el primer día que se aprobó, el 1 de julio de 1968, y lo ratificó el 2 de febrero de 1970. Y, a día de hoy, sigue siendo miembro.

La revolución iraní de 1979 y la guerra contra Irak (1980-1988) fueron un punto de inflexión en el programa nuclear iraní, que se convirtió en un asunto controvertido en la escena internacional. De hecho, la República Islámica mostró una gran hostilidad hacia los aliados occidentales del sha, e incluso el personal de la Embajada estadounidense en Teherán fue tomado como rehén durante 444 días, lo que marcó el punto de inicio de la ruptura de las relaciones entre EE UU e Irán. Por su parte, la guerra contra Irak hizo temer al conjunto de los países occidentales que la República Islámica empezase a desarrollar armas nucleares para defenderse. Debido a las dudas que albergaban con respecto a las intenciones nucleares del nuevo régimen iraní y a su aversión hacia Occidente, Alemania Occidental, Francia y EE UU pusieron fin a su cooperación nuclear con

Irán, dejando inacabadas las infraestructuras. Pero sobre todo, la guerra entre Irán e Irak hizo que los países occidentales se pusiesen del lado de Irak y le prestaran apoyo económico y armamentístico a lo largo del conflicto. Este acontecimiento deterioró considerablemente las relaciones entre Irán y Occidente durante muchos años. Las tensiones alcanzaron su punto álgido en 2003 con la invasión de EE UU de Irak, que implicó un gran despliegue de soldados estadounidenses junto a las fronteras de Irán.

De la negociación a las sanciones internacionales y unilaterales

Entre 2003 y 2005, cuando EE UU invadió Irak, las cancillerías europeas temían que la administración Bush pasase después a Irán, del que se sospechaba que proseguía en secreto con su programa nuclear. En este contexto, una troika europea –compuesta por los ministros de Asuntos Exteriores de Francia, Dominique de Villepin, Alemania, Josckha Fischer, y Reino Unido, Jack Straw– optó por negociar con el Irán del presidente Mohamed Jatamí para que se despejasen las dudas sobre su programa nuclear. Se acordó con Irán la suspensión temporal del enriquecimiento de uranio y la aplicación del protocolo adicional del TNP, que permitía visitas sin previo aviso del Organismo Internacional para la Energía Atómica (OIEA). A pesar de las importantes disensiones en Irán entre los conservadores, radicalmente opuestos a las negociaciones, y los moderados, más abiertos al diálogo, se alcanzó un acuerdo. Este episodio diplomático permitió calmar los ánimos y demostró la capacidad de Irán para negociar a pesar de sus divisiones internas. Estas negociaciones también coincidieron con el “diálogo de civilizaciones” que defendía el presidente iraní Jatamí desde 2001, en el que dio muestras de una apertura destacada –y destacable– hacia Occidente.

Con la llegada de Mahmud Ahmadineyad a la presidencia en 2005, las tensiones en torno al programa

nuclear volvieron a reavivarse tras el anuncio del reinicio del proceso de enriquecimiento (decisión tomada por el moderado Jatamí al final de su mandato y continuada por Ahmadineyad). El OIEA, inquieto, votó entonces a favor de trasladar el asunto a la ONU para que se pudiesen adoptar unas sanciones internacionales. A partir de 2006, las sanciones más emblemáticas fueron las relativas a la prohibición de importar tecnologías nucleares; el bloqueo de los bienes en el extranjero de personalidades y empresas relacionadas con el programa; las sanciones financieras contra los bancos iraníes; y, por último, el embargo sobre el petróleo iraní decidido por la Unión Europea el 23 de enero de 2012.

Con las sanciones, Irán sufrió una grave crisis económica, que se caracterizó por una tasa de inflación que oscilaba entre el 20% y el 35% desde 2007. Sin embargo, las sanciones económicas unieron a la mayoría de la población iraní en torno al poder, y este apoyo popular reforzó la legitimidad de los dirigentes iraníes en su pulso con Occidente. Según encuestas realizadas por diferentes fundaciones e institutos de sondeo estadounidenses (Center for International and Security Studies at Maryland, 2014 ; Sondeo Gallup, 2013; National Defense Research Institute, 2011), la población iraní apoya mayoritariamente a sus dirigentes para llevar a cabo un programa nuclear pacífico, y una mayoría de los entrevistados cree incluso que el programa es un motivo de orgullo nacional, y es visto más como una proeza tecnológica que como un instrumento de amenaza.

El interés de los actores y los desafíos geopolíticos de la región

Ante los cambios geopolíticos que se vienen produciendo en Oriente Medio desde 2011, como el agravamiento de la guerra civil en Siria y la implantación del grupo terrorista Estado Islámico (EI), los países occidentales han optado por una nueva estrategia basada en la reincorporación de Irán a la escena internacional con la idea de que Teherán pueda desempeñar un papel en la estabilización de la región. En el grupo de los “5+1”, la diplomacia activa de EE UU ha contrastado con la diplomacia más prudente de Francia, que se ha mostrado más firme con Irán. Francia quiere asegurarse de que cualquier acuerdo que se adopte sea “sólido y verificable”, y París ha repetido en varias ocasiones que un acuerdo de mínimos podría provocar una carrera armamentística nuclear en la región, ya que otros países podrían querer desarrollar a su vez un programa nuclear como estrategia de disuasión.

En lo que se refiere a la cuestión siria, las estrechas relaciones diplomáticas, financieras y militares entre Damasco y Teherán justifican la incorporación de Irán

a las negociaciones. Es además lo que desea la administración de EE UU que, aunque al principio se oponía a cualquier posibilidad de mantener en el poder a Bashar al Assad, cambió relativamente de postura al anunciar a través de su secretario de Estado, John Kerry, que la solución al conflicto sí que pasa por negociar con el presidente Al Assad. Washington desea normalizar sus relaciones con Teherán para convertirlo en un aliado fiable capaz de aportar soluciones para salir de la crisis.

La lucha contra el aumento del poder del EI es otro desafío importante. Tanto Washington como Teherán han recurrido a sus tropas para luchar contra este enemigo común, pero por separado, aunque los dirigentes iraníes y estadounidenses han mantenido conversaciones bilaterales estratégicas informales en varias ocasiones. Irán, país fronterizo con Irak, quiere evitar cualquier riesgo de contagio en su territorio. Así, la adopción de un acuerdo en el programa nuclear marcaría un importante punto de inflexión geopolítico para la región ya que podría convertirse en un “trampolín político” hacia unas conversaciones oficiales sobre la amenaza del EI y la creación de un marco de cooperación sobre la crisis siria.

En cuanto a la diplomacia iraní, el éxito de las negociaciones, antes de cualquier consideración geopolítica, permitiría suavizar las sanciones económicas que afectan de forma importante a la economía. Por esa razón, la delegación iraní está decidida a alcanzar un acuerdo. Sin embargo, varias personalidades influyentes relacionadas con el régimen se han mostrado contrarias al proceso de negociaciones y rechazan la idea de un acuerdo nuclear con las potencias occidentales. Esta dualidad, representada por el Guía Supremo, que algunas veces se muestra abierto a las negociaciones y otras veces crítico e incluso escéptico en cuanto a la posibilidad de alcanzar un acuerdo, refleja la importante rivalidad entre los radicales y los moderados en Irán. Es interesante señalar que se puede observar el mismo fenómeno en el bando estadounidense, ya que Barack Obama tiene que enfrentarse a la oposición del Partido Republicano, que disfruta de mayoría en el Congreso y se muestra contrario a cualquier acercamiento a Irán. En marzo de 2015, 47 senadores republicanos enviaron una carta abierta a los dirigentes de la República Islámica de Irán mostrando su oposición a cualquier acuerdo nuclear y recordando que el Congreso es la institución que ratifica los tratados internacionales en EE UU.

De la elección de Hasan Rohaní al acuerdo marco

A pesar de la oposición política interna, ¿cómo es posible explicar que los diplomáticos iraníes negocien más fácilmente y más asiduamente que en el pasado? La respuesta se encuentra, en parte, en

la evolución del sistema institucional: con la elección de Rohaní, un solo hombre ha sido el encargado de las negociaciones, el ministro de Asuntos Exteriores, Mohamed Javad Zarif. Antes, el responsable era el Consejo Superior de Seguridad Nacional (CSSN), una institución compuesta por varios actores con intereses divergentes y que tenía que adoptar sus decisiones por consenso, lo que alargaba obligatoriamente el tiempo. Por tanto, con esta evolución, Zarif y su delegación se libraron de las limitaciones burocráticas del CSSN. Por otra parte, el perfil de Zarif también es significativo: se formó en EE UU, es bilingüe en inglés, sus dos hijos son estadounidenses y ha trabajado muchos años en la sede de la ONU en Nueva York. Parece que su personalidad y su trayectoria han influido en el buen transcurso de las negociaciones con su homólogo estadounidense Kerry, y hacen prever que la cooperación será aún más ambiciosa en el futuro.

Así, tras un largo proceso de negociaciones, el "5+1" e Irán aprobaron colectivamente un acuerdo marco el 2 de abril de 2015, que prevé una reducción de dos tercios partes del número de centrifugadoras, que deberían pasar de 19.000 a 6.104. Además, Irán se comprometió a no construir nuevas centrifugadoras ni reactores de agua pesada durante 15 años; a no enriquecer uranio más allá del límite del 3,67% durante 15 años; a que una parte de su producción de uranio se envíe regularmente al extranjero; y a que sus excedentes de agua pesada se vendan en el mercado internacional. El OIEA, encargado de controlar el cumplimiento de estas condiciones, tendrá un acceso más amplio a los diferentes emplazamientos nucleares y podrá realizar visitas con más frecuencia. Una vez que el organismo certifique que Irán cumple sus compromisos, las sanciones económicas, financieras y comerciales podrán levantarse progresivamente. A tenor de los términos del acuerdo, el texto constituye una base sólida para un trato definitivo. Pero el verdadero éxito de las negociaciones ha sido la reanudación de las relaciones entre estadounidenses e iraníes, mucho más importante.

La desconfianza de Arabia Saudí y de las monarquías del Golfo

En un contexto de tensiones marcado por el recrudescimiento de la oposición entre chiees y suníes en Oriente Medio, las negociaciones con Irán asustan a Arabia Saudí. Las relaciones entre Teherán y Riad han sido conflictivas durante mucho tiempo, e incluso se rompieron oficialmente entre 1988 y 1991. Actualmente, los dos países libran una lucha geopolítica por interposición en distintos escenarios para consolidarse como potencia regional en Oriente Medio. De hecho, se enfrentan indirectamente en varias crisis: Yemen, Bahréin, Siria e Irak. Además, Irán tiene una población de 78 millones de

habitantes, mientras que Arabia Saudí tiene 29 millones. Por otra parte, Irán cuenta con una población con formación en la que las mujeres representan el 60% de los estudiantes y el 40% de los doctorandos. Por esta razón, Irán dispone de una ventaja demográfica y simbólica frente a su rival saudí a la que podría añadirse una ventaja económica si se levantan progresivamente las sanciones. Por tanto, el reino saudí, principal aliado de EE UU en la región, no vería con buenos ojos el acercamiento entre estadounidenses e iraníes.

La perspectiva de que Irán se convierta en un socio fiable en la región tampoco es bien vista por las pequeñas monarquías del Golfo (con la destacada excepción de Omán y del emirato de Dubái, con los que las relaciones son más bien buenas), que mantienen diferencias en varias cuestiones con Teherán. Emiratos Árabes Unidos tiene un conflicto territorial con Teherán por las tres pequeñas islas de Abu Musa, Tumb Mayor y Tumb Menor en el Golfo; Bahréin acusa a Irán de instrumentalizar a la importante comunidad chií de su territorio; y el apoyo financiero de Catar a la oposición siria choca con el apoyo iraní a Al Assad. La petición a EE UU de una seguridad cada vez mayor por parte de las pequeñas monarquías y el desarrollo de su unión política y militar contribuyen así a fomentar una situación de "guerra fría" o de "paz fría". La reciente creación de una fuerza militar conjunta por parte de la Liga Árabe, el 29 de marzo de 2015, pone de manifiesto la fijación de los países del Golfo con Irán, ya que los miembros de esta fuerza conjunta consideran que la principal amenaza que pesa sobre su seguridad hoy en día es Irán.

Hacia un reequilibrio geopolítico en Oriente Medio

Mucho más allá de la existencia o no de un acuerdo definitivo, las negociaciones han supuesto la reanudación histórica de las relaciones entre estadounidenses e iraníes. Aunque en las conversaciones solo se abordó la cuestión nuclear, sin hacer referencia a otros temas geopolíticos regionales, podemos esperar que después del 30 de junio se confirme la reanudación de las relaciones entre Irán y Occidente. Por tanto, el buen transcurso de las negociaciones nucleares podría llevar a iraníes y occidentales a sentarse de nuevo en la mesa para hablar sobre otros temas regionales. El papel de Irán en la cuestión siria y su lucha contra el EI han demostrado que es un actor indispensable al que no se puede ignorar. Al fin y al cabo, las negociaciones nucleares han puesto de manifiesto que Irán puede ser un socio fiable y que la estructura geopolítica de Oriente Medio está cambiando gracias a un reequilibrio de las relaciones de fuerza en su beneficio. ■

54 Sector privado y creación de empleo

56 Desempleo juvenil y políticas de empleo

60 Fomentar la formación profesional

64 Hacia una educación para luchar contra la fuga de cerebros: el caso egipcio



Empleados en prácticas en un fábrica en Tánger, Marruecos. / THOMAS KOEHLER/PHOTOTHEK VIA GETTY IMAGES

Desempleo juvenil en los países árabes

La región del Norte de África y Oriente Medio padece unas tasas de paro elevadas y escasez de trabajos decentes en su mercado laboral, sobre todo entre jóvenes y mujeres. La tasa de desempleo juvenil en 2013 era del 28% y se prevé que llegue al 30% hacia 2018. Además, los que trabajan, se concentran en el sector informal y con trabajos temporales, lo que provoca una fuga de cerebros. Al menos uno de cada tres jóvenes de entre 15 y 29 años ni trabaja, ni estudia, ni recibe formación. Son los llamados 'ninis'. Se calcula que deberían crearse 25 millones de puestos

de trabajo durante la próxima década para mantener el nivel de paro actual. Son necesarias políticas de empleo, dirigidas especialmente a los jóvenes, que se centren en incrementar la demanda de mano de obra, mejorar la oferta de mano de obra y ajustarse a los servicios. En este sentido, los países del Sur del Mediterráneo tienen que desarrollar y mejorar urgentemente y de forma eficaz su sistema educativo y, en concreto, la formación profesional, que sigue estando poco articulada y alejada de las necesidades de las empresas y de la empleabilidad de los jóvenes.

Sector privado y creación de empleo

Sherif Younis

La región MENA padece unas tasas de paro elevadas y escasez de trabajos decentes en su mercado laboral, sobre todo entre jóvenes y mujeres

Se calcula que deberían crearse 25 millones de puestos de trabajo durante la próxima década para mantener el nivel de paro actual

El fomento del sector privado exige un enfoque integral que abarque tanto a los agentes públicos como privados. Este es el objetivo de la iniciativa Med4Jobs

Pan, libertad y justicia social... Tres palabras que han acabado con los regímenes de algunos países del Sur del Mediterráneo, coreadas por millones de jóvenes que se echaron a las calles pidiendo trabajos decentes y dignidad humana. Influida por los cambios políticos y los retos socioeconómicos de ambas orillas, la región mediterránea ha sido testigo de situaciones difíciles y críticas que hacían necesarias nuevas acciones y medidas compartidas para responder a las necesidades no satisfechas de los jóvenes y las mujeres.

La región del Norte de África y Oriente Medio (MENA) padece unas tasas de paro elevadas y escasez de trabajos decentes, sobre todo entre jóvenes y mujeres. Las limitaciones culturales, unidas a unos sistemas educativos ineficaces, entre otros factores importantes, han dejado a muchos ciudadanos fuera del mercado laboral. Además, la economía informal sigue teniendo mucha importancia y las perspectivas de creación de empleo son muy sombrías. El sector privado y el empleo autónomo tendrán que absorber el exceso de mano de obra durante los años venideros. De acuerdo con el Programa de Inversión MENA-OCDE, se calcula que deberán crearse 25 millones de puestos de trabajo durante la próxima década para mantener el nivel de paro actual.

El empleo, a diferencia de otros sectores de la economía, es un problema transversal al que no se puede respon-

der de forma independiente. Esto hace que a los responsables políticos les resulte especialmente complejo atajarlo. De hecho, la creación de empleo es consecuencia tanto de medidas sectoriales específicas como de políticas macroeconómicas sólidas, puesto que un entorno empresarial favorable y una economía competitiva son, en última instancia, los motores principales del empleo. Sin embargo, el crecimiento económico no siempre va acompañado de una creación de empleo suficiente. Esta es la razón por la que hay una especial necesidad de políticas activas específicas que fomenten el empleo y las condiciones de trabajo decentes.

Los diversos factores que subyacen tras el paro en las economías árabes del Mediterráneo pueden clasificarse en tres categorías: demanda insuficiente de mano de obra o falta de creación de empleo, desajustes relacionados con las cualificaciones o la capacidad de inserción profesional y un gran aumento de la mano de obra.

En cuanto a la demanda de mano de obra, hace tiempo que la región sufre un déficit estructural de creación de empleo, incluso durante el periodo de crecimiento e inversiones relativamente constantes, registrado entre 2000 y 2007. En particular, el mundo árabe lleva tiempo padeciendo una escasez de empleo de calidad debida al limitado crecimiento de la productividad. Según la Organización Internacional del Traba-

jo (OIT), la productividad por persona medida como producción por trabajador solo ha crecido alrededor de un 20% durante las dos últimas décadas, mientras que en otras regiones, creció un 300% durante el mismo periodo (el caso del Este de Asia, donde mayor fue ese crecimiento).

Por lo que respecta a la oferta de mano de obra, la capacidad de inserción profesional, que puede verse como una suma de factores que permite a los individuos avanzar hacia la consecución de un puesto de trabajo y su mantenimiento, es desde hace tiempo muy baja en la región, especialmente entre mujeres y jóvenes. Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), una característica definitoria del mercado laboral de la zona es que la estructura de los incentivos fomenta la obtención de títulos a costa de las capacidades productivas, lo que genera un desajuste entre lo que los estudiantes aprenden en los centros educativos y lo que el mercado laboral, cada vez más globalizado, necesita.

Para alcanzar el objetivo de empleo será necesaria una combinación de aumento permanente del crecimiento económico y reformas que mejoren la capacidad de respuesta del mercado laboral. El hecho de que el paro juvenil lleve tanto tiempo registrando tasas elevadas indica que el problema es sobre todo estructural y que no se resolverá mediante un aumento cíclico de la producción, sino que requerirá

un crecimiento alto continuo que cree empleo, respaldado por un entorno macroeconómico sólido.

El aumento del crecimiento será necesario, pero no suficiente, para reducir significativamente el paro a medio plazo. En concreto, si no se llevan a cabo reformas estructurales que mejoren la capacidad de respuesta de las condiciones del mercado laboral a los cambios en la actividad económica, es probable que el aumento del crecimiento económico solo tenga un pequeño efecto sobre el paro juvenil.

Los cambios sociales y políticos ocurridos en la región hacen urgentes medidas a corto plazo que también tengan beneficios a largo plazo, como convertir la inversión en infraestructuras en un modo de crear empleo; respaldar la actividad del sector privado mediante las políticas macroeconómicas; incrementar los programas de formación prometedoros basados en los éxitos conseguidos en la zona; llevar a cabo nuevos programas de formación bien diseñados y eficaces; y mejorar la situación empresarial y fomentar la competencia del marketing de productos.

Hoy, además, se reconoce la influencia que los agentes del sector privado pueden tener sobre el desarrollo y los donantes de todo el mundo buscan formas de colaborar eficazmente con el sector privado en la creación de empleo, proporcionando fondos, bienes y servicios, impulsando la innovación y generando unos ingresos públicos esenciales para el bienestar económico, social y medioambiental.

Aunque la pequeña y mediana empresa siempre ha sido la columna vertebral del desarrollo económico y una fuente fundamental de creación de empleo, la función que desempeña el sector privado en la mejora del crecimiento económico, para que sea equitativo y más sostenible, sigue necesitando del trabajo incesante de todas las partes interesadas. Actualmente, la situación empresarial de las pymes ha mejorado gracias a las medidas adoptadas por la reunión ministerial de cooperación industrial de la Unión por el Mediterráneo (UpM) celebrada en 2014. El fomento del desarrollo del sector privado exige un enfoque integral que abarque tanto

a los agentes públicos como privados. El Secretariado de la UpM, mediante su iniciativa Med4Jobs, con sus prioridades de desarrollo del sector privado, se une a los diversos esfuerzos llevados a cabo por los distintos socios y agentes internacionales.

Iniciativa Med4Jobs

Como iniciativa que contribuye a la mejora de la situación del empleo en la región euromediterránea, Med4Jobs sirve de plataforma que reúne a un amplio espectro de participantes: gobiernos, instituciones públicas, instituciones financieras y del sector privado, comunidades empresariales y organizaciones de la sociedad civil. A fin de multiplicar su impacto en el ámbito socioeconómico, la iniciativa ha movilizado a socios y recursos para subrayar la función que desempeña el sector privado en el refuerzo de la cooperación regional y, así, contribuir al crecimiento y la sostenibilidad en la región. Como parte de la estrategia de la UpM de desarrollo del sector privado, Med4Jobs colabora con los socios regionales y locales para impulsar las economías de los países del entorno mediterráneo, en favor de un crecimiento más rápido y una mejor calidad de empleo que beneficien a más personas. Pretende maximizar la influencia del sector privado mediante distintas acciones:

- Fomentar la cultura de la innovación y la tecnología en las empresas.
- Llevar a cabo un plan de acción de Responsabilidad Social Corporativa Mediterránea mediante el cual se pueda agilizar la integración de las inquietudes sociales y medioambientales en las operaciones de las empresas.
- Crear redes profesionales para los nuevos instrumentos y herramientas financieros necesarios para promover la inversión y el crecimiento de las pymes y las nuevas empresas.
- Respaldar la creación de cadenas de suministro y distribución que conecten a las pymes con las grandes.

En cuanto a las acciones directas de creación de empleo, se espera del sec-

tor privado que se plantee ejercer una función destacada en la formación y la capacitación. Según la herramienta electrónica de recursos de la OIT, entre los ejemplos de intervenciones realizadas por los empresarios en este sentido, se encuentran los siguientes:

- Participación de las empresas en los sistemas de formación profesional y programas de formación nacionales mediante intervenciones destinadas a facilitar la transición de los jóvenes hacia el mundo laboral (por ejemplo, la formación en las empresas).

- Medidas para incrementar el número y alcance de las oportunidades de formación de los jóvenes en el sector privado (campañas destinadas a que las empresas creen o amplíen los puestos para profesionales en formación, planes conjuntos de los empresarios y las autoridades educativas para incrementar las plazas de formación profesional y los puestos para prácticas en empresas).

- Planes de formación especial diseñados por los empresarios, de forma individual o colectiva, fuera del marco de los sistemas de formación profesional nacionales, destinados a generar las destrezas que requiere un sector o empresa específico, incluidos los planes pensados para jóvenes discapacitados.

- Proyectos de colaboración entre los centros educativos y las empresas destinados a promover la importancia de la educación y a facilitar la transición de los jóvenes del mundo educativo al laboral (por ejemplo, mediante iniciativas de aprendizaje en el lugar de trabajo enmarcadas dentro de los programas educativos).

Finalmente, puesto que una gran parte del sector privado desempeña una función importante en el desarrollo y la creación de más oportunidades de empleo, los gobiernos y agentes internacionales deberían unir sus fuerzas para asegurarse de que el entorno empresarial cuenta con todos los mecanismos y herramientas necesarios para ayudar y sostener a las empresas existentes y emergentes. Debe producirse un diálogo público-privado de larga duración, con el fin de que se alcancen los objetivos de crecimiento y desarrollo sostenibles deseados. ■

Desempleo juvenil y políticas de empleo

Ummuhan Bardak

La región del Norte de África y Oriente Medio tiene la tasa de desempleo juvenil más alta del mundo -28% en 2013-, y se prevé que llegue al 30% hacia 2018

Al menos uno de cada tres jóvenes de entre 15 y 29 años ni trabaja, ni estudia, ni recibe formación. Son los llamados 'ninis'

Son necesarias políticas de empleo que aumenten la demanda de mano de obra, mejoren su oferta y se ajusten a los servicios

Desde la crisis económica mundial, las perspectivas de empleo para los jóvenes han empeorado continuamente en todo el mundo. La situación es especialmente grave en los países árabes debido a otros factores específicos.

Además de la crisis económica, algunos países han sufrido cambios políticos tras la *Primavera Árabe*. "Empleo, libertad y dignidad" fue el lema de la Revolución de los Jazmines de enero de 2011 en Túnez, que tuvo un efecto dominó en toda la región. El impacto económico inicial de la *Primavera Árabe* ha sido negativo a causa de la inestabilidad política y de la agitación social, especialmente para los sectores turístico, productivo y exportador, así como para la inversión extranjera directa, que ya era baja debido a la crisis económica mundial.

Incluso antes de la *Primavera Árabe*, las difíciles condiciones del mercado laboral y la falta de empleos decentes para los jóvenes ya estaban bien documentadas en los países árabes (ETF 2012, Bardak, IEMed 2014). Los mercados laborales están segmentados por líneas que los dividen en públicos y privados, formales e informales, y modernos y tradicionales, y se caracterizan por su notable informalidad y precariedad, una participación muy baja de la mujer, un elevado desempleo y un empleo agrario significativo. De hecho, la región tiene la tasa de desempleo juvenil más alta del

mundo (el 28% en 2013), y se prevé que aumente hasta el 30% hacia 2018 (OIT 2014). La mayoría de los desempleados (hasta el 80% en algunos países como Egipto) son jóvenes que buscan trabajo por primera vez y sin experiencia laboral.

Esto ocurre a pesar de que la participación media de la mano de obra juvenil es inferior a la media mundial (alrededor del 31% según OIT 2013) y de que la proporción de jóvenes escolarizados está aumentando. El índice de matriculación bruta en la educación secundaria superior correspondiente al grupo de edades entre los 15 y 18 años oscila entre el 54% y el 77%, pero la proporción de estudiantes de formación profesional (FP) en el nivel secundario superior es extremadamente pequeña en la región, a excepción de Egipto, donde la mitad de los estudiantes se orientan hacia especialidades de FP (UNESCO). Al haber abandonado la escuela de forma prematura, existe un número considerable de jóvenes que ni trabajan, ni estudian, ni reciben formación (los llamados *ninis*). En el grupo de edades comprendidas entre los 15 y los 29 años, el índice de *ninis* alcanza el 41% en Egipto, para el que hay datos disponibles, el 35% en Palestina, el 32% en Túnez y el 29% en Jordania (ETF 2015). Esto significa que al menos uno de cada tres jóvenes de entre 15 y 29 años ni estudia ni recibe formación y se encuentra en paro.

Más allá de este difícil contexto político y económico, lo que resulta es-

pecial es la elevada proporción de jóvenes entre la población árabe. Debido a un índice de natalidad que ha dado lugar a las generaciones de jóvenes más importantes de la historia árabe, y que es posible que se mantenga durante las próximas cuatro o cinco décadas, la presión demográfica es una característica clave de los sistemas educativos y de los mercados laborales. La proporción de población menor de 30 años ha superado el 60%, y la población en edad de trabajar (entre los 15 y los 64 años) se acerca al 70% (ONU 2013). No obstante, de media, solo la mitad (incluso menos) de la población en edad de trabajar es activa desde un punto de vista económico y forma parte del mercado de trabajo en la región, lo que significa que los países están perdiendo en gran medida las "oportunidades demográficas" que les ofrece el hecho de tener una población joven.

Teniendo en cuenta las grandes aspiraciones de los jóvenes de recibir una educación, casarse y conseguir un empleo, una vivienda y muchos otros bienes de consumo, esta situación crea una tremenda presión sobre los sistemas políticos y económicos nacionales, y refuerza los factores que les impulsan a emigrar. En este contexto, este artículo ofrece una visión de conjunto de las políticas de creación de empleo, en especial en los jóvenes. En términos generales, estas políticas pueden centrarse en: incrementar la demanda de mano de obra, mejorar la oferta de mano de

obra y ajustarse a los servicios. Para lograr mejores resultados, se deben tener en cuenta ambos aspectos de una forma equilibrada y coherente. Pero la participación activa de los agentes sociales tiene que incluirse en el diseño y la aplicación de estas políticas como tema transversal.

Incrementar la demanda de mano de obra

Las medidas relativas a la demanda incluyen políticas económicas que ayuden a crear un entorno favorable para el desarrollo empresarial, en concreto asegurando unas condiciones macroeconómicas estables, facilitando el acceso a la financiación y garantizando una competencia leal. La mejora del clima empresarial puede dar lugar a la creación de empresas emergentes así como al crecimiento de las pymes que luego incrementarán la demanda general de mano de obra. Estas políticas se centran especialmente en los sectores económicos con mayores posibilidades de creación de empleo (es decir, los empleos blancos o verdes, el sector de las TIC), en formar parte de las cadenas de valor mundiales, en el crecimiento de las pymes y en la financiación empresarial, para dar lugar a una regulación laboral que contemple diversas formas de empleo.

La globalización ofrece posibilidades de creación de empleo a los países con ventajas comparativas en la división internacional del trabajo. Con la salvedad de los recursos naturales, una de las ventajas competitivas fundamentales de un país está relacionada con su población activa, sus cualificaciones y su productividad, y sus costes. Las empresas multinacionales buscan lugares en los que puedan producir a unos costes competitivos. La deslocalización basada en unos costes laborales (comparativamente) bajos se ha visto en el sector textil y en el sector industrial en Asia, y en los procesos de deslocalización entre Europa y sus países vecinos (sector del automóvil y de electrodomésticos). La especialización en la producción con bajos costes laborales puede ser una op-

ción estratégica para algunos países, que desarrollan con esta finalidad unas políticas específicas para atraer y retener la inversión extranjera. Aunque el hecho de competir solo con una mano de obra barata (no cualificada) es insostenible a largo plazo, ya que siempre hay países en otros lugares del mundo que pueden ofrecer unos costes más competitivos, puede proporcionar el primer impulso al desarrollo industrial.

Los recursos locales y nacionales pueden ofrecer un importante potencial económico si se explotan bien con respecto a los mercados internos y externos. Los procesos de producción modernos pueden dar un considerable impulso a la producción agrícola y fomentar el desarrollo de nuevas actividades en el sector alimentario, y también a la “economía azul” o las actividades pesqueras (por ejemplo, la acuicultura). La explotación de los recursos turísticos también puede generar un gran número de empleos, aunque algunos sectores (como la industria) pueden crear empleos de mejor calidad que otros (turismo, textil y construcción). Sin embargo, las posibilidades en lo que respecta al empleo no solo dependen de los recursos disponibles, sino también de la capacidad de los actores para aprovechar estos recursos.

La explotación de este potencial para el desarrollo local y nacional depende de la existencia de empresarios que pueden crear y dirigir empresas, y tener acceso a financiación, y que puedan recibir un apoyo adecuado (por ejemplo, formación y asesoramiento de instituciones de apoyo específicas, pero también diversas formas de solidaridad desarrollada a través de cooperativas, empresas sociales o asociaciones). Por tanto, el fomento de una cultura empresarial y el apoyo a las empresas emergentes y las iniciativas de cooperación son un elemento importante de un desarrollo “endógeno” que lleva a la creación de empleo. El empresario no es el único que necesita formación: sus empleados también requieren una formación adecuada si en la actividad hay una innovación, una tecnología y una elaboración que aumentan las posibilidades de éxito en el mercado.

Los programas de apoyo empresarial no pueden ser “universales”, sino que tienen que ser lo suficientemente diversos y específicos para satisfacer las diferentes necesidades. Por ejemplo, muchos programas para fomentar el trabajo autónomo tienden a dirigirse a comunidades pobres o rurales. Hacen falta programas empresariales que se centren en los empresarios con titulación universitaria que tienen más posibilidades de tener éxito o en mujeres. Aunque debe existir un equilibrio entre los diferentes grupos a los que se dirigen, es importante animar a las personas muy cualificadas y a las mujeres, no solo a los segmentos pobres de la población, a crear una empresa, para obtener mayores beneficios.

Los países árabes han tenido tradicionalmente una rica cultura empresarial en la que un elevado porcentaje de adultos quiere crear una empresa. De hecho, el número de empresas que se crean al año suele ser alto, aunque la mayoría se cierran en menos de un año. El principal problema es el bajo índice de supervivencia de las pymes y de las microempresas, y su falta de crecimiento empresarial. Un apoyo más sistemático y condicionado a las microempresas y a las pymes en determinados sectores prioritarios podría ayudarlas a crecer, a competir mejor en los mercados internos y externos, y a crear más y mejores empleos. El apoyo a las pymes debe incluir el soporte a la gestión y la financiación, el uso de nuevas tecnologías para mejorar la producción, el empaquetado y el marketing, la internacionalización de la empresa, y una mayor formación especializada tanto para los directivos como para los trabajadores con una mayor flexibilidad en el ritmo de producción, el contenido y la calidad.

Otro aspecto importante son las formas de empleo. El desarrollo de distintas formas de empleo y de contratos de trabajo (contrato a tiempo parcial, temporal o definido) dentro de un entorno relativamente seguro puede contribuir a la creación de empleo y a incluir a algunos segmentos de nuevos demandantes de empleo que no forman parte tradicionalmente del mercado laboral (jóvenes, mujeres y discapaci-

tados). Esta “flexiseguridad reconocida” también puede ayudar a algunos sectores económicos donde predomina la informalidad a integrarse en la economía formal. La informalidad es bastante grande en la región y va desde la actividad dentro de una empresa familiar tradicional a las formas elaboradas de competencia desleal y de sobreexplotación de los trabajadores. Las medidas tienen que dirigirse a sectores específicos (agricultura, construcción y turismo), a tipos concretos de empresas (microempresas y pymes), y/o a categorías específicas de trabajadores (mujeres, jóvenes).

Otro asunto relacionado es la diferencia entre los incentivos para trabajar en el sector público y en el privado (en gran parte informal) que provoca una segmentación y que puede ser perjudicial para la creación de empleo en el sector privado. Debido a las grandes diferencias en cuanto a condiciones de trabajo, salarios y seguridad del empleo, las pymes tienen considerables dificultades para atraer a titulados universitarios cualificados. Es necesario adoptar medidas para reformar y modernizar el trabajo en el sector público (por ejemplo, racionalización, salarios basados en el rendimiento, mecanismos de contratación transparentes y competitivos), y para mejorar las condiciones de trabajo y la regulación del sector privado mediante una legislación laboral y el diálogo social.

Mejorar la oferta de mano de obra y ajustarse a los servicios

Las políticas relacionadas con la oferta incluyen todos los aspectos de la preparación de la población activa dirigida a obtener conocimientos y una cualificación. La mejora del conocimiento de la oferta y la demanda de mano de obra es el punto de inicio para elaborar unas políticas adecuadas y para seguir la evolución de su aplicación. Un conocimiento más profundo del funcionamiento del mercado laboral y la anticipación de las cualificaciones ne-

cesarias deberían ser una parte esencial de las políticas de empleo. Por tanto, para la elaboración de políticas basadas en pruebas, son necesarias unas estadísticas laborales precisas y fiables, así como un sistema de información del mercado laboral (SIMEL) que funcione.

Los problemas relacionados con la capacidad para encontrar un empleo se deben a unos sistemas educativos deficientes, y a que la calidad de la mano de obra se ve muy afectada por la calidad de la educación primaria y secundaria, y por la oportunidad de recibir una formación profesional de alta calidad. En este contexto, la formación profesional inicial y la educación superior deben preparar a los jóvenes para incorporarse al mercado laboral y satisfacer las necesidades de la economía y del mercado laboral en materia de cualificación. Al mismo tiempo, la formación profesional continua es necesaria en unos mercados laborales cambiantes y a menudo volátiles, para ofrecer tanto a los demandantes de empleo como a los que tienen trabajo la posibilidad de mejorar su cualificación. Sin embargo, a menudo la formación profesional se dirige a aquellos que abandonan el sistema educativo y tiene una mala imagen social muy arraigada en los países árabes (ETF 2015).

Por ejemplo: numerosos oficios tradicionales con pequeños talleres están desapareciendo poco a poco porque no pueden competir con la producción moderna. Con unos programas especiales de apoyo a la FP, algunos de estos oficios podrían transformarse en modernos centros de producción, con savia nueva y políticas de desarrollo de habilidades centradas en las aptitudes técnicas y sociales. La necesidad de hacer que la FP resulte atractiva para los jóvenes mediante incentivos económicos es evidente. Los jóvenes no cambiarán de opinión solo con algunos anuncios si no se cambia la propia FP. No quieren realizar pequeños oficios o acabar como su tío que ha trabajado durante años y ha ganado muy poco dinero, sino que, por el contrario, quieren modelos a imitar respetados que ganen un salario decente realizando un trabajo satisfactorio.

Los bajos niveles de cualificación y de matriculación en la FP, la fuerte segregación por sexos, la preferencia por las carreras de humanidades en la educación superior, las actitudes laborales de los jóvenes y unas expectativas poco realistas son los principales problemas para la empleabilidad de los jóvenes en la región. Muchos se niegan a aceptar trabajos manuales y optan voluntariamente por el desempleo si se lo pueden permitir. Por tanto, es necesario prestar atención urgentemente a la educación secundaria superior para aumentar las matriculaciones y la calidad educativa (haciendo hincapié en las habilidades sociales), así como la calidad de la FP y su atractivo.

Además, son necesarios unos servicios de colocación de empleo eficaces, como por ejemplo unos mecanismos para coordinar la oferta y la demanda de mano de obra y que sirvan de intermediarios entre los demandantes de empleo y las ofertas de trabajo. Los aspectos que se destacan especialmente son la orientación y el asesoramiento profesional, unos mecanismos de contratación competitivos y transparentes, unos servicios de empleo público (SEP) eficaces, y la disponibilidad de sistemas de formación y de prácticas (de tipo sistema dual) para facilitar el acceso por primera vez al mercado laboral de los titulados universitarios.

Al facilitar la transición de los jóvenes, los programas activos del mercado laboral (PAML) también desempeñan un importante papel para resolver las diferencias de cualificación y la discordancia de cualificaciones, especialmente en contextos en los que la educación inicial y los sistemas de formación son ineficaces. El Estado puede intervenir en el mercado laboral para aumentar las posibilidades de encontrar trabajo de los demandantes de empleo y para reducir el desempleo agregado, a través de servicios de intermediación, programas de formación, subvenciones al empleo, obras públicas y apoyo a la iniciativa empresarial (ETF 2014). Los programas activos del mercado laboral pueden contribuir a su funcionamiento y a un uso eficiente de los recursos humanos si tienen un objetivo claro y si se diseñan y ejecutan bien. ■



Las cosas realmente importantes no cambian con el tiempo

En 110 años cambian muchas cosas. Cambian las personas, la forma en que se relacionan, cómo se comunican, cómo se asoman al mundo... Pero hay cosas que no cambian nunca.

Durante más de un siglo, miles de hombres y mujeres han sido fieles a los valores que dieron origen a CaixaBank. Y ello nos ha permitido adelantarnos a las necesidades de cada tiempo, actuando de forma innovadora y eficaz para contribuir a nuestro objetivo final: el progreso de la sociedad.

Porque no solo somos un banco. Somos CaixaBank.



CaixaBank

[Tú] eres la Estrella

www.CaixaBank.com



Patrocinador del
Equipo Olímpico



Mejor Banco del Mundo
en Innovación Tecnológica
2013 y 2014



Mejor Banco
de España 2015



Certificado Europeo
de Máxima Excelencia
en la Gestión

Fomentar la formación profesional

Mongi Boughzala

Los países del Sur del Mediterráneo tienen que desarrollar y mejorar urgentemente y de forma eficaz su sistema de formación profesional

El sistema educativo y de formación sigue estando poco articulado y alejado de las necesidades de las empresas y de la empleabilidad de los jóvenes

La revalorización de la formación profesional y de la condición de titulado pasa por la mejoría progresiva de la economía y de las condiciones de trabajo

El reto del empleo y de la inclusión de los jóvenes en la vida económica y social es importante para todos los países de la región, inseparable del reto del desarrollo de las competencias y del crecimiento inclusivo, para los jóvenes y a lo largo de toda la vida. El desempleo juvenil persiste desde hace varias décadas en la mayoría de los países del Sur del Mediterráneo y tiende a afectar cada vez más a los jóvenes con más formación, especialmente titulados de la enseñanza superior, mujeres y jóvenes que residen en determinadas regiones del país, cuya tasa de desempleo duplica la tasa media. En Argelia y Marruecos, por ejemplo, aproximadamente un joven de cada cuatro se encuentra desempleado; en Túnez, uno de cada tres. En algunas categorías (mujeres y jóvenes titulados de la enseñanza superior), la tasa de desempleo puede alcanzar el 50%. El paro entre los titulados es especialmente preocupante, pero hay dos veces más desempleados no titulados.

Se trata de un desempleo estructural consecuencia de una multitud de factores relacionados al mismo tiempo con la oferta y la demanda de trabajo, y es producto, en concreto, del rápido aumento de la población activa y del número de licenciados de los centros universitarios. También es consecuencia de las indudables defi-

ciencias en cuanto a la calidad y la estructura de la formación y la educación, y al escaso nivel de creación de empleo, especialmente para la mano de obra cualificada. La creación de empleo es insuficiente, y el que se crea es a menudo (entre la mitad y las dos terceras partes) informal y no satisface las aspiraciones de los jóvenes. Son trabajos mal remunerados, precarios y que cuentan con poca o ninguna protección social. Por consiguiente, los jóvenes que los aceptan están a menudo insatisfechos y no tienen la posibilidad de mejorar sus aptitudes y, por tanto, van a seguir esperando su oportunidad para acceder a un empleo formal y decente.

¿Qué hay que hacer para combinar el crecimiento y la mejora de la productividad con la creación de empleos decentes para los jóvenes? La respuesta es compleja y depende de un gran número de factores, entre los que se encuentran el factor humano y el desarrollo de las aptitudes humanas.

En todos los países del Sur del Mediterráneo se han realizado grandes esfuerzos de inversión en el sistema educativo y de formación, incluida la enseñanza superior y la formación profesional. De media, cerca del 20% del presupuesto del Estado se destina a educación y formación. Se han conseguido importantes avances, pero más en términos cuantitativos que

cualitativos. Por consiguiente, a pesar de la abundancia de mano de obra cualificada (de titulados), estos países sufren una falta de cualificaciones necesarias para el desarrollo y de cualificaciones solicitadas por las empresas. Hay un problema de calidad de la formación general y especializada en todos los niveles del sistema educativo (primario, secundario y superior), y, más concretamente, de la formación profesional. Por tanto, entre las condiciones necesarias para resolver el problema del empleo juvenil es necesario reestructurar el sistema educativo y formativo y, en particular, fomentar la formación profesional.

Varios sondeos entre empresas han puesto de manifiesto que, con bastante frecuencia, tienen dificultades para encontrar personas con la cualificación que buscan. Eso quiere decir que, además del desempleo, existen dificultades para contratar y sigue habiendo puestos de trabajo vacantes. En estas condiciones, cuando se da una falta de cualificaciones claramente identificadas, la formación profesional se convierte en una solución eficaz para el desempleo.

De manera más general, la formación profesional, inicial y continua, es importante para el desarrollo de las empresas, así como para la población activa, de jóvenes y menos jóvenes, ya que les ayuda a progresar

Mongi Boughzala ha sido profesor de Economía en la Facultad de Ciencias Económicas y de Gestión de la Universidad de Túnez El Manar (UTM/FSEGT).

Participación en la formación profesional en los países mediterráneos en comparación con otros países europeos y asiáticos

País	Número de alumnos en segundo ciclo		Tasa de escolarización de formación profesional (En % sobre el total de matriculados)
	Todos los programas	Formación técnica y profesional	
Argelia	1.198.601	193.692	9
Egipto	3.684.955	2.355.481	48
Líbano	148.821	39.773	18
Marruecos	610.135	77.755	4
Túnez	524.037	15.855	4
Turquía	3.314.812	1.261.077	29
China	28.471.353	11.298.031	17
Japón	4.244.886	1.047.720	15
Alemania	2.781.860	1.729.839	59
Dinamarca	222.003	118.328	54

Fuente : UNESCO Instituto de Estadística UNIVOC « Participation aux programmes formels d'enseignement et de formation technique et professionnel au niveau mondial : étude statistique préliminaire » 2009.

en una profesión o a encontrar un empleo. También les permite adquirir nuevas cualificaciones y mejorar su capacidad para encontrar un empleo. La formación profesional es un medio fundamental para adaptarse a los cambios, tanto para los empresarios como para los trabajadores, porque permite que los trabajadores adquieran la cualificación profesional necesaria para desarrollar su capacidad de adaptación y para acceder a puestos de trabajo más productivos y más remunerados. La formación profesional continua es una herramienta que sirve para que las empresas y los trabajadores se adelanten a los cambios y se preparen para los empleos del futuro, y para mantener al día y adaptar las cualificaciones individuales a lo largo de la vida.

Por tanto, es fundamental procurar que la formación profesional pueda responder a la demanda de cualificación y tener en cuenta la evolución de las profesiones y de los conocimientos. Como resulta imposible prever con certeza cuáles serán las profesiones de futuro y cuál será la demanda de cualificación, es importante que toda la población activa pueda adquirir, a través de la educación y de la formación profesional, una capacidad de adaptación y de aprendizaje.

La doble finalidad de la formación profesional es, por tanto, favorecer la

evolución profesional de los asalariados y la competitividad de las empresas para que puedan adaptarse y seguir siendo competitivos.

Para que la formación sea eficaz tiene que haber una cooperación entre todos los actores y existir la voluntad de responder al mismo tiempo a las necesidades de las personas y de las empresas. Varios países, como Egipto, Jordania, Marruecos y Túnez, han intentado reformar sus sistemas de formación profesional en este sentido, y han tratado de reorganizarlos y orientarlos para satisfacer la demanda de cualificaciones por parte de las empresas, procurando elaborar planes de estudio según sus necesidades de cualificación y teniendo en cuenta la probable evolución de esas necesidades. Para ello, han adoptado el enfoque por competencias y el principio de la colaboración con las empresas. Estas intervienen en la elaboración de los planes de estudio y en la formación, en el marco de la formación en alternancia con el empleo. Algunos países también han intentado adoptar un sistema de certificación de las cualificaciones y un proceso de mejora de la calidad en su dispositivo de formación. Incluso han adoptado medidas para adaptar el modelo de gestión de los centros de formación profesional al modelo de dirección en función de la demanda. En principio, se debería otorgar sufi-

ciente autonomía a estos centros para que puedan tener capacidad de respuesta.

Por tanto, parece que estos países reconocen que la formación profesional es indispensable para el crecimiento económico y que eso exige pasar de una gestión centralizada a una basada en la participación de los actores en los resultados y en una colaboración más estrecha entre los centros de formación y los representantes de las empresas relacionadas con sus especialidades.

Los intentos de reforma han tenido sin duda efectos positivos y han hecho que mejore el funcionamiento de algunos centros de formación profesional, pero, en conjunto, ha habido serios problemas para llevar a cabo las reformas, y la realidad sigue siendo bastante diferente del modelo que se busca.

Los elementos del sistema educativo y formativo siguen estando poco articulados, y la formación está más bien alejada de las necesidades de las empresas y de la empleabilidad de los jóvenes. La formación profesional sigue siendo la gran olvidada del sistema educativo y formativo, y sigue atrayendo solo a los jóvenes que han fracasado en el sistema educativo general y, por tanto, a aquellos que cuentan con una formación más escasa, cuando, en teoría, se supone que el éxito de la formación profesional

se basa en la libertad de elección de los jóvenes. Este es uno de los requisitos de cualquier educación de calidad, especialmente para aplicar unas normas de calidad en el sistema de formación profesional. Sin embargo, los jóvenes que superan los estudios básicos y luego los estudios secundarios no piensan en cursar formación profesional a menos que forme parte de la enseñanza superior universitaria (como es el caso de los estudios de ingeniería). En realidad, el sistema educativo y formativo todavía está formado por dos grandes segmentos separados, y la formación profesional es el segmento que sigue estando casi marginado.

Sin embargo, en cierto sentido, la persistencia de esta actitud negativa hacia la enseñanza profesional no es tan ilógica por parte de los jóvenes y de sus padres. De hecho, su comportamiento viene determinado por las perspectivas de empleo, las condiciones de trabajo y las remuneraciones que los jóvenes titulados de formación profesional pueden esperar recibir. Desde este punto de vista, se ha progresado, por lo menos en algunas especialidades (varían según las estructuras económicas del país). Pero, en primer lugar, gran parte de los titulados de formación profesional casi nunca tienen la posibilidad de recibir una formación continua o de acceder posteriormente a unos estudios superiores, y se ven condenados a trabajar en unas condiciones laborales y salariales poco atractivas, e incluso informales. Por tanto, la revalorización de la formación profesional y de la condición de titulado pasa por la mejoría progresiva de la economía y de las condiciones laborales.

En la práctica, sigue sin existir una verdadera colaboración entre los centros de formación y las empresas, y la participación de los empresarios en los métodos de formación sigue siendo escasa. Los métodos y la planificación de la formación son unos procesos muy complejos que todavía no se dominan. El objetivo consiste en hacer que todos los actores, empezando por los centros de for-

mación, actúen en función de la demanda de cualificaciones y con vistas a garantizar la mejor calidad y adecuación posibles de la formación impartida. Eso implica la creación de un sistema de calidad y de motivación (a través de un sistema de incentivos) adecuado y de herramientas de análisis y de proyección de las cualificaciones. Sin embargo, la previsión de las profesiones de futuro es fundamental en el mundo actual caracterizado por la rapidez de la evolución tecnológica.

No resulta fácil animar a las empresas a participar en este proceso o al menos a que identifiquen de manera precisa y estandarizada sus necesidades en materia de formación, por no hablar de la dificultad de prever sus necesidades a largo plazo en materia de cualificaciones. Es un desafío para todos los países del mundo, incluidos los países del norte del Mediterráneo, pero a estos les queda mucho más por hacer porque todavía están al principio del camino.

Por otra parte, la capacidad de respuesta de los centros de formación profesional es insuficiente; tiene que ir acompañada de la capacidad de respuesta de los elementos que forman el sistema educativo responsables de la preparación de los alumnos que van a recibir estos centros. Es posible que la capacidad de respuesta de los centros de formación se vea limitada durante mucho tiempo por la escasez de profesionales capaces de transmitir sus conocimientos a los jóvenes, tanto en las empresas como en las aulas. Mientras el tejido económico no sea rico y las tecnologías adoptadas sigan siendo poco intensivas en conocimientos, los profesionales experimentados y de alto nivel escasearán. La solución a este problema pasa por formar a formadores apoyándose en fuentes alternativas de conocimientos, como la formación en el extranjero, la contratación de profesores extranjeros y la explotación de los resultados en I+D.

Mientras, la formación a lo largo de la vida todavía está poco desarrollada, y los dispositivos actuales para

impartirla solo llegan a una pequeña parte de los empleados y de las empresas.

Lo ideal es dejar de separar de una manera tan tajante la formación general tradicional y la formación profesional, e incluir el aspecto profesional en cualquier formación porque a todos los que cursan estudios les concierne a priori el acceso a trabajo. Sea como fuere, los países del sur del Mediterráneo tienen que desarrollar y mejorar urgentemente y de forma eficaz su sistema de formación profesional. Actualmente, este sistema solo absorbe a un pequeño número de jóvenes, menos del 10% de los alumnos de la enseñanza secundaria y superior, mientras que esta proporción supera con frecuencia el 50% en los países más avanzados.

Se deben llevar a cabo unas reformas profundas en las instituciones y en las normas que regulan el sistema para hacer que éste sea más atractivo y se adapte mejor a las necesidades del desarrollo económico. La actitud y el comportamiento de las personas y de las empresas tiene que cambiar. Por tanto, siguen siendo necesarias grandes inversiones. Y todo eso podría, y debería, planificarse para ser llevado a cabo en un plazo razonable. ■

Visita la nueva politicaexternor.com

Más información y análisis. El rigor de siempre

ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR
A usted le interesa qué pasa en el mundo. Nosotros le proporcionamos el cómo y el porqué

Quéines somos | Contacto

Buscar...

Usuario: Carlos Carrasco Cepeda (Cerrar Sesión)

PORTADA ACTUALIDAD POLÍTICA EXTERIOR ECONOMÍA EXTERIOR AFKAR / IDEAS INFORME SEMANAL LIBROS SUSCRIPCIONES

Portada



RETOS DE ROUSSEFF: ECONOMÍA, CORRUPCIÓN Y FRAGMENTACIÓN

NEWSGAMES: EL MUNDO ES UN JUEGO SERIO

> POTENCIA GLOBAL BUSCA VOCACIÓN ESTABLE

ALFOMBRA ROJA: QUINO



DESCARGA GRATUITA

27 / OCT / 2014
#ISPE: Cambio climático, el precio de la depredación
El secretario de Defensa de Estados Unidos, Chuck Hagel, aprovechó la reciente cumbre de ministros de Defensa de las Américas en...
Leer más

24 / OCT / 2014
El Vaticano, entre la tradición y el progreso
El 18 de octubre el papa Francisco I proclamó el final del sínodo extraordinario sobre la familia. Este había levantado expectati...
Leer más

21 / OCT / 2014
#BásicosPolExt: Suníes versus chífes
Desde hace más de tres décadas, Arabia Saudí e Irán libran una guerra nada fría por la primacía en Oriente Próximo. En este confi...
Leer más

Suscripción total

 Descuento **50%**

¿Te interesa qué pasa en el mundo? Te lo contamos con nuevas herramientas. Actualidad, reseñas, multimedia. Para no perder detalle de los asuntos globales.

politicaexternor.com

Hacia una educación para luchar contra la fuga de cerebros: el caso egipcio

Heba Nassar

Los jóvenes de la región MENA se concentran en el sector informal y con trabajos temporales, lo que provoca una fuga de cerebros

Proporcionar a los investigadores un entorno científico adecuado y motivar su creatividad es la prioridad de todos los países de la región

Ciencia, conocimiento productivo y valores de conducta son necesarios para cerrar la brecha entre la demanda de mano de obra y la aptitud de los universitarios

Aunque Oriente Medio (a excepción de los países del Golfo) dispone de un superávit de mano de obra, la falta de conexión entre el sistema educativo y el mercado laboral es un grave problema que se refleja en las relativamente altas tasas de paro de la región MENA (Oriente Medio y Norte de África), en general, y sobre todo entre los titulados superiores. En 2014, más de una tercera parte de los desempleados (entre el 31,7% y el 40%) eran titulados universitarios.

Los jóvenes no han adquirido las aptitudes laborales exigidas por el mercado de trabajo y les falta formación práctica. Están concentrados en el sector informal y generalmente se encuentran realizando trabajos temporales e imposibilitados para disponer de recursos, como tierra, aptitudes, conocimientos, capital y conexiones sociales, y acceso a las instituciones, los mercados y los servicios públicos.

La consecuencia ha sido una fuga de cerebros, en particular entre los jóvenes. El porcentaje de los grupos de edad jóvenes (de 18 a 34 años) entre los emigrantes es mayor que entre los no emigrantes. Los que emigran han recibido una educación mejor. La proporción de personas con estudios secundarios y superiores entre los que se van es más elevada que entre los que se quedan. La probabilidad de que emigren es más alta. Por ejemplo, más de la mitad de los egipcios que dejan el país (53,9%) han terminado la forma-

ción secundaria o superior, mientras que los que no emigran, son menos de una tercera parte (30,2%). Un estudio que engloba la emigración procedente de 61 países en desarrollo que representan aproximadamente el 70% de la población total de los países de esa categoría, revela que “los mayores flujos migratorios de África a Estados Unidos proceden de Egipto, Ghana y Sudáfrica. Más del 60% de los emigrantes de estos tres países tienen educación universitaria. En el caso de Egipto, el éxodo intelectual incluye un 2,5% de individuos con estudios superiores que emigran a Estados Unidos, y otro 5% a países de la OCDE” (Carrington William y Enrica Detragiache, 1999). En lo que se refiere a la actividad profesional de los migrantes, los datos muestran que el porcentaje de científicos y técnicos ha aumentado de un 20,4% de todos los profesionales en 1985 a un 40,2% de 1990 a 2012.

La probabilidad de emigrar desde los países de la región MENA a los de la OCDE es cinco veces más alta entre las personas que han recibido educación universitaria que entre las que, como máximo, tienen estudios primarios.

Dos factores pueden ser la causa de esto. Uno es que, en Egipto, la rentabilidad privada de la educación es baja, lo cual actúa como un factor que empuja a los trabajadores con cualificación buena o media a buscar beneficios más altos para sus estudios (El Baradei, 2004).

El segundo factor es que, en la región MENA, las oportunidades de conseguir un empleo formal en el sector privado son escasas, y las del sector público están disminuyendo. La capacidad de absorción del sector privado de la zona todavía se limita a entre un 8% y un 13% de la mano de obra total, y los sectores emergentes, como las tecnologías de la información, el turismo, las comunicaciones y los transportes, no encuentran las aptitudes adecuadas entre los titulados de los sistemas educativos de la mayoría de sus países. Por tanto, la economía sumergida sigue absorbiendo la mayor parte de la fuerza de trabajo de la región MENA (entre el 60% y el 70%).

Cuando se analiza el currículo de la educación universitaria en los países altamente poblados de la región, se advierten diversos problemas que afectan a tres cuestiones fundamentales. La primera se refiere a la adecuación de los resultados de la educación superior a las necesidades del mercado laboral. En este aspecto se observa que algunos programas universitarios son de tipo tradicional, lo cual aleja a los titulados de la evolución requerida por el mercado laboral. La segunda cuestión forma parte de los retos que plantea el modelo educativo, entre otros el aumento del número de alumnos en las aulas, el incremento de la carga lectiva del personal universitario y la incapacidad para modernizar los recursos docentes. La tercera cuestión afecta

a la investigación científica y a la falta de las instalaciones óptimas.

Adecuar la educación al mercado laboral

En la actualidad las universidades están trabajando para mejorar el impacto de la educación y la capacitación en el empleo juvenil; adecuar la oferta a la demanda; generar oportunidades para los jóvenes mediante las tecnologías de la información y la comunicación; fomentar el uso de la tecnología en la educación; estimular la alta capacitación; actualizar las aptitudes personales y la experiencia laboral exigidas por un mercado de trabajo cada vez más flexible y cambiante; poner al día la competencia laboral de los jóvenes mediante el desarrollo de las aptitudes requeridas por la “nueva economía”; fomentar la formación a través de programas relacionados con las exigencias; y vincular el empleo con la capacitación a través de la formación permanente.

Esto se consigue apoyándose en dos pilares: la mejora del sistema educativo y la incorporación de la formación continua con el fin de generar las aptitudes que el mercado de trabajo requiere. Esto significa preparar a los estudiantes para manejarse en la sociedad y afrontar futuros retos en todos los frentes: el mercado laboral, el barrio y en el mundo interior y exterior. La ciencia, el conocimiento productivo y los valores de conducta tienen la misma importancia para estrechar la brecha entre la demanda de mano de obra y la precariedad de la eficiencia y las aptitudes de los graduados universitarios.

Con respecto al primer pilar, se están haciendo esfuerzos para mejorar la calidad a expensas de la cantidad en la educación universitaria y para aumentar la financiación de la investigación científica estimulando la aportación de fondos privados y públicos.

Proporcionar a los investigadores un entorno científico adecuado y motivar su creatividad se ha convertido en la primera prioridad de los países de la región MENA.

Recientemente, Egipto, por ejemplo, ha mostrado interés en incrementar el gasto en investigación científica, que ha pasado del 0,56% de su PIB en 1997 al 2% en 2014. La financiación pública representa alrededor del 88,6% del gasto total en este concepto, el 80% del cual se destina a salarios, y el resto a los equipos y suministros necesarios para la investigación científica, lo que hace difícil que se cubran sus necesidades. La contribución del sector privado a la financiación en este terreno no supera el 1,5% del gasto total, mientras que la procedente de fuentes extranjeras se eleva aproximadamente al 10%.

El segundo pilar consta de diversos componentes, tales como:

- *Desarrollo de las aptitudes personales.* Se pretende fomentar la eficacia interpersonal mediante la autoevaluación de los puntos fuertes individuales, averiguar qué aptitudes concuerdan con los perfiles profesionales de interés y enseñar métodos de mercadotecnia personal. La comunicación eficaz unida a las relaciones humanas tiene como resultado la creación de una imagen ejecutiva, aumenta el dominio de la oratoria al servicio del liderazgo, y proporciona la cobertura para la creación de equipos, la gestión del tiempo, el desarrollo de habilidades para captar y entrevistar, la toma de decisiones y la resolución de problemas, la redacción comercial eficaz, la creatividad y la innovación, y la capacidad para realizar presentaciones.

- *Fomento del espíritu emprendedor.* Los estudiantes universitarios participan activamente en diversos proyectos e iniciativas cuyo objetivo es sensibilizarlos sobre la importancia de promover la libre empresa. La formación empresarial despierta la conciencia de los valores del riesgo, el pensamiento crítico y creativo y la responsabilidad cívica en estudiantes que proceden de un sistema de enseñanza socialista dirigido por el Estado que no los fomenta.

- *Los microcréditos en la universidad.* Con estos proyectos se pretende familiarizar a los estudiantes con las formas alternativas de financiación como herramientas cruciales para luchar contra la pobreza y a favor del desarrollo de sus economías. Los beneficiarios directos

son los profesores y los estudiantes del sector de la banca y las finanzas de las universidades que participan en las iniciativas. Los beneficiarios indirectos son los gestores y clientes de las instituciones de microfinanciación, que disfrutará de la difusión del material preparado durante el proyecto y del intercambio de ideas y soluciones producto de otras experiencias, así como los profesores y estudiantes de otras universidades que no participan directamente en la iniciativa, y que obtendrán provecho a través de la divulgación de los resultados y del material pedagógico puestos a disposición por Internet, del curso piloto y del manual. El proyecto pretende lograr un fuerte efecto multiplicador.

- *Compromiso cívico de los estudiantes.* “Compromiso es la asociación del conocimiento y los recursos de la universidad con los de los sectores público y privado para enriquecer el nivel académico, la investigación y la actividad creativa; mejorar el currículo, la enseñanza y el aprendizaje; formar ciudadanos cultos y comprometidos; reforzar los valores democráticos y la responsabilidad cívica; enfrentarse a las cuestiones sociales decisivas y contribuir al bien común” (Carnegie Elective Community Engagement Classification, 2015).

Entre las fuerzas principales que empujan a los campus actuales hacia un mayor compromiso cívico están:

- el llamamiento renovado a que el conocimiento académico sea relevante para los asuntos del mundo real;

- el aparente consenso sobre la importancia de la participación cívica nacional y la responsabilidad de la universidad en relación con ella;

- los problemas públicos cada vez más críticos y acuciantes, la inseguridad económica y humana en general, la degradación medioambiental, el hambre, la baja calidad de la escolarización, la pobreza, la vivienda y la sanidad;

- el lugar estratégico que ocupan las universidades en relación con el compromiso ciudadano. Las facultades de las universidades modernas dedicadas a la investigación tienen miembros acreditados en disciplinas académicas y campos profesionales que poseen un gran potencial para resolver problemas sociales, tales como el desarrollo

económico y empresarial, la educación y la ingeniería, la salud y los servicios a las personas;

- el cambio de la visión tradicional del papel de las universidades de producir conocimiento básico a producir conocimiento aplicado que ayude a resolver problemas;

- el compromiso cívico desempeña un papel fundamental a la hora de mantener un vínculo entre las universidades y la comunidad allí donde los métodos de producción y divulgación del conocimiento están bien conectados.

En muchas universidades de la región MENA, como por ejemplo en las públicas egipcias, el compromiso cívico se concreta en proyectos de investigación y caravanas comunitarios. En diversos campos, como la ingeniería y el medio ambiente, el comercio, la gestión y la economía, el derecho, las lenguas extranjeras y la traducción, los medios de comunicación, la sociología y la psicología y las ciencias, la investigación comunitaria está ofreciendo servicios sociales mediante caravanas médicas y medioambientales, unidades a caravanas de atención sanitaria y de hospitalización, además de unidades móviles agrícolas dedicadas a la industria de la alimentación y al asesoramiento.

- *Desarrollo sostenible en educación.* Además de los diversos proyectos medioambientales, la Universidad de El Cairo ha sido incluida recientemente en la iniciativa Educación para el Desarrollo Sostenible (ESD, por sus siglas en inglés).

El objetivo de la ESD es capacitar a la gente para que asuma la responsabilidad de crear un futuro sostenible. En reconocimiento a la importancia de la iniciativa, Naciones Unidas ha declarado 2005-2014 la Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible de la ONU. Sus objetivos son:

- facilitar la generación de vínculos, intercambios e interacciones en red entre los participantes en la ESD;

- fomentar una mejor calidad de la enseñanza y el aprendizaje en el marco de la iniciativa;

- contribuir a que los países avancen en dirección a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y a que los alcancen con el impulso de la ESD;

- proporcionar a los países nuevas oportunidades de incorporar la ESD a sus esfuerzos de reforma educativa.

La Universidad de El Cairo participa actualmente en un proyecto regional para facilitar que las instituciones de educación superior participantes desarrollen currículos y métodos pedagógicos en la línea de la ESD mediante la capacitación del personal universitario y su preparación para transmitir a los estudiantes las aptitudes y los conocimientos necesarios para vivir y trabajar de forma sostenible. La pregunta clave es cuál es la mejor manera de conseguir que los cambios en los programas vayan en la dirección de la ESD considerando las prioridades regionales y la necesidad de modernizar los currículos para que se ajusten a la iniciativa.

Con el fin de involucrar a los estudiantes en los asuntos mundiales, Egipto, como país incluido en el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, colabora con la Universidad de El Cairo en un programa de defensa de los ODM, distinguido con un galardón. Su finalidad es sensibilizar a la población joven en relación con los ODM y desarrollar una plataforma de investigación sobre cómo se perciben y cuál es la vía para adaptar su aplicación a la sociedad egipcia a través de un sistema de aprendizaje e investigación interactivo.

El propósito era fomentar el respaldo de la opinión pública a los ODM y las iniciativas gubernamentales para alcanzarlos en 2015 y mantenerlos a largo plazo. El proyecto se repetirá en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

- *Formación del profesorado y centro de asesoramiento profesional.* La oficina de desarrollo profesional aspira a poner en marcha un programa polifacético que proporcione a los estudiantes de grado una experiencia de aprendizaje interactiva que aumente sus capacidades técnicas, personales y profesionales y los prepare para las demandas del mercado laboral.

Los servicios más importantes son: asesoramiento profesional, entrenamiento de las habilidades personales y la conexión entre estudiantes y titulados con las empresas a través de un portal de Internet. Una parte de los titulados

superiores proceden de la Universidad de El Cairo. No obstante, vienen de especialidades diferentes y suelen encontrarse con los mismos problemas a la hora de definir su trayectoria profesional. Con este elemento se persigue asentar el marco para instituir un asesoramiento profesional para los estudiantes que sea adecuado y eficaz.

La orientación y asesoramiento son particularmente importantes a la hora de fomentar el empleo juvenil. En Egipto, la información al alcance de los jóvenes no les permite hacer elecciones realistas en lo que se refiere a las opciones disponibles, y es necesario un periodo de redirección bien en el sistema educativo mediante la orientación y el asesoramiento, bien en el mercado de trabajo a través de los Servicios Públicos de Empleo.

- *Premios a los jóvenes innovadores.* La Universidad de El Cairo colabora con la sociedad civil para formar a sus estudiantes en diferentes proyectos mediante iniciativas como los premios a los jóvenes innovadores dirigidos a capacitarlos, desarrollar sus aptitudes y mejorar los vínculos entre la industria y la investigación. El proyecto Premios a los Jóvenes Innovadores aspira a estimular la cultura de la investigación y el desarrollo (I+D) en Egipto proporcionando a los jóvenes científicos múltiples oportunidades de dedicarse a la I+D. Por sí mismos, la investigación y el desarrollo constituyen un importante puente entre el consumismo excesivo y la producción valiosa. La I+D engloba el fomento de las competencias originadas en el propio país, o bien su adquisición, y de este modo aumenta el valor en la cadena de suministro. No hace falta recalcar la necesidad de más científicos egipcios cualificados centrados en la I+D.

Por último, para obtener el máximo beneficio de la formación universitaria para la vida productiva, nuestra misión debería incluir: una educación con criterio; iniciativas específicas para incrementar la cantidad y la calidad de empleo juvenil; especial atención a las desigualdades de género en el acceso a la educación y la formación; difusión de la información sobre buenas prácticas y sobre lo aprendido en las actividades extracurriculares. ■

68 De Rodolfo Valentino a
'Los Nuestrós'

71 El cine americano posterior
al 11-S

75 'Tyrant' o cómo luchar contra
los estereotipos

79 Desmontando el orientalismo



Póster de la película "El hijo del caíd" (1926) de George Fitzmaurice, protagonizada por Rodolfo Valentino y Vilma Banky./MOVIE POSTER IMAGE ART/GETTY IMAGES

Orientalismo en el cine y la televisión

Sin duda, el medio que más ha contribuido a la construcción del imaginario orientalista es el cine. Para el Hollywood de principios del siglo XX, Oriente era sinónimo de lujo, despotismo y sensualidad, pero después de la Segunda Guerra mundial y, especialmente, tras el fin de la guerra fría, Oriente pasa a ser identificado con el terrorismo.

Tras los ataques del 11 de septiembre, el cine norteamericano se ha esforzado por dar una imagen positiva de los árabes y musulmanes. Pero, en ese intento

por alejarse de los tópicos más flagrantes sobre los árabes, productores y guionistas americanos en muchas ocasiones terminan por reforzar involuntariamente los estereotipos.

El orientalismo también impregna el cine europeo, marcado por la experiencia colonial e incluso el cine árabe que llega a reproducir, de forma accidental, o deliberada, el imaginario orientalista, que contribuye a aumentar el atractivo de las producciones árabes entre los inversores y espectadores europeos.

De Rodolfo Valentino a ‘Los Nuestrós’

El medio que más ha contribuido a la construcción del imaginario orientalista es el cine, donde lujo, despotismo y sensualidad, y hoy terrorismo, son sinónimo de Oriente.

Mònica Rius-Piniés

Han transcurrido casi 40 años desde que Edward Said publicó, en 1978, *Orientalismo*, una obra que marcó profundamente los estudios culturales. Aunque no fue el primero en hacerlo, Said estableció de manera contundente que el orientalismo es una racionalización del dominio colonial que define a Oriente como un objeto de estudio y, por supuesto, de deseo. El orientalismo, pues, supone una construcción ideológica que implica una concepción bipolar del mundo mediante la que se legitima el discurso de dominación de Oriente por parte de Occidente. Implica un “Ellos” (compacto, uniformizador) que se contrapone a un “Nosotros” (igualmente simplificado). Sin embargo, hay que tener en cuenta que Oriente, en este contexto, es un espacio simbólico que no debe confundirse con el concepto homónimo relativo a la geografía física. Por el contrario, la ubicación del “Otro” se reparte por todos los confines de la tierra, por cualquier región susceptible de ser colonizada: desde India, China y Japón hasta América Latina, pasando por los países árabes. Además, hay que tener en cuenta que, con la globalización, el “Otro” ya no está ubicado únicamente en el exterior, en un lejano país, sino que puede hallarse también en el interior mismo de Occidente. Esta imposibilidad de levantar fronteras que impermeabilicen la esencia de Occidente ante lo que se percibe como una amenaza provoca temor, y éste genera, a su vez, una gran violencia. Ante este estado de cosas se observa que la práctica del orientalismo, lejos de perder importancia, sigue más vigente si cabe que en cualquier otro momento de la historia.

En su versión artística, el orientalismo florece mediante la pintura y, algo más tarde, la fotografía. A finales del siglo XIX no había salón bugués que se preciara que no incluyera un cuadro de este género. Las odaliscas, harenes y desiertos pintados por Delacroix, Ingres y una verdadera estela de seguidores inundaban Europa y Estados Unidos conformando la estética visual del orientalismo. España vivió este proceso con cierta esquizofrenia, puesto que si era agente activo de la visión

colonial (gracias a Fortuny y Tapiró, entre otros), también era objeto de orientalización a través de la mirada de los pintores franceses o ingleses, que concebían la Península (en especial Andalucía) como un preludio del Norte de África.

Sin embargo, el medio que más ha contribuido a la construcción del imaginario orientalista es el cine. Para el Hollywood de principios del siglo XX, Oriente era sinónimo de lujo, despotismo y sensualidad, pero después de la Segunda Guerra mundial y, especialmente, tras el fin de la guerra fría, Oriente pasa a ser identificado simple y llanamente con el terrorismo. Ya en los albores del cine, las historias basadas –más o menos peregrinamente– en *Las mil y una noches* consolidaron un discurso impregnado de exotismo. Tanto las estrellas rutilantes del cine mudo (Pola Negri o Ben Turpin, por ejemplo), como los directores más prestigiosos (Ernst Lubitsch o Raoul Walsh, entre otros) contribuyeron a establecer un marco fantástico que servía de parábola para tratar temas como el poder despótico y la guerra (cabe recordar que algunas de estas películas se rodaron en el periodo de entreguerras) mediante el que se repetía el mismo mensaje una y otra vez: el bien siempre triunfa ante el mal. Sin duda, *El ladrón de Bagdad*, protagonizado y producido por Douglas Fairbanks en 1924, marcó un hito por la utilización de la música, decorados, efectos especiales y un guion que animaba al espectador a luchar por su propia felicidad. El cuento de hadas era posible en un nuevo mundo, el norteamericano, donde el *self-made man* solo tenía los límites que él mismo se impusiera. Paralelamente, surgía el mito sexual masculino, personalizado en Rodolfo Valentino, que interpretó en diversas películas (*El Sheik*, 1921; *El joven Rajah*, 1922; o *El hijo del Caíd*, 1926) a jóvenes apuestos con orígenes confusos. Estas historias sirvieron, en cambio, para ilustrar un doble proceso de domesticación. Por una parte, mostraba cómo la mujer que reclamaba su independencia acababa por entender que no había felicidad sin sumisión al hombre. Por otra, el árabe comprendía



Fotograma de la película *El Sheik* (1921), protagonizada por Rodolfo Valentino y Agnes Ayres./AFP/GETTY IMAGES

que, para llegar a triunfar, debía ser sometido, asimilado a la única civilización digna de tal nombre.

En efecto, el “Otro” del que trata el orientalismo no es solo el hombre no-occidental, sino la figura femenina, que sufre un verdadero proceso de cosificación sexual. De este modo, el mito del harén donde el hombre posee cuando quiere a cuanta mujer se le antoja es el núcleo de un buen número de películas. A mediados de los años ochenta, por ejemplo, encontramos dos producciones tituladas *Harem*. En la primera (1985), Nastassja Kinski interpreta a una joven norteamericana secuestrada y llevada a la fuerza a uno de estos centros de internamiento. La segunda es una *telemovie* de 1986 cuya protagonista, una intrépida joven inglesa, cae en las sensuales redes de un apuesto Omar Sharif.

Si la mujer occidental cae rendida ante el hombre oriental, éste idolatra al hombre blanco hasta el punto de llegar a confundirlo con un dios. Claro ejemplo de ello es *El hombre que pudo reinar*, basada en la novela de Rudyard Kipling del mismo nombre (1888) dirigida por John Huston en 1975. En la jerarquía cinematográfica así establecida aparece Indiana Jones con su látigo,

un instrumento de dominación donde los haya. Oriente también es el marco donde se viven las más intensas historias de amor. En *Marruecos* de Josef Von Stenberg (1930) donde Gary Cooper y Marlene Dietrich se encuentran, no viven árabes, sino mujeres mexicanas que, a su vez, aparecen caracterizadas como gitanas. Poco importa este detalle puesto que no son más que parte del decorado. La historia está centrada en el personaje occidental masculino, cuyas aventuras en el desierto le servirán para conocerse a sí mismo. Consolidando el cliché que se ha mencionado anteriormente, cuando el personaje femenino se encuentra, decide que el único sentido de la vida consiste en seguir ciegamente al ser amado.

A partir del discurso predominante surgen otros subgéneros que, sin embargo, tienen la misma finalidad. De este modo, se realizan versiones cómicas de los grandes éxitos como los que protagonizan Stan Laurel y Oliver Hardy (*Los dos legionarios*, 1931; *Locos del aire*, 1939), Abbott y Costello (*Perdidos en el harén*, 1944; *Abbott y Costello en la legión extranjera*, 1950) o los hermanos Marx (*Una noche en Casablanca*, 1946). La ironía puede

recaer en las historias de amor o de heroísmo, no obstante el “Otro” está tan invisibilizado como en las versiones originales.

Los musicales de ambiente orientalista tuvieron, asimismo, un enorme éxito de público. Uno de los más paradigmáticos es, sin duda, *Kismet*. En 1955 Vincente Minelli dirigió la versión musical –en cinemascopio– de una historia que había tenido cinco versiones anteriores (la obra original de Edward Knoblock, 1911; tres versiones cinematográficas, 1920, 1930, 1944; y una versión musical de Broadway, 1953). Los números musicales (que utilizaban sin reparo las *Danzas del Príncipe Igor* de Borodin) como *Stranger in Paradise*, en el que el joven y pobre poeta y la princesa Sherezade comparten su amor, se convirtieron en auténticos estándares que siguen gozando del privilegio de ser interpretados como piezas aisladas. En un hito reciente del neorientalismo se sitúa el capítulo duodécimo de la primera temporada de *Smash* (2012). En él, los actores norteamericanos imitan un número de Bollywood mientras entonan una canción titulada *One Thousand and One Nights*, todo ello presidido por unos decorados y unos figurantes totalmente kitsch.

Por último, el orientalismo no ha desdeñado servirse de la animación para llegar al público infantil y vencer con su mensaje desde la más tierna edad. La radicalidad del discurso –racista– llegó a sus cotas más altas con la versión de *Aladdin* de Disney. La canción que abría la película, en su primera versión, transmitía con una frivolidad espeluznante que el protagonista pertenecía a un mundo sometido a hábitos salvajes. El joven protagonista (y con él millones de niños) entonaba con alegría y aparente inocencia el estribillo de la canción: “It's barbaric, but hey, it's home”.

El orientalismo en Europa

Europa no ha quedado a la zaga de Estados Unidos ofreciendo un Oriente lleno de tópicos. La Francia colonial encontró en Argelia una combinación perfecta de misterio y familiaridad. Julien Duvivier dirigió, en 1937, a un Jean Gabin que hizo vibrar a los espectadores occidentales con los amores del delincuente Pépé le Moko, apresado en la peligrosa *casbah* de Argel. El gran éxito de público provocó una sobreexplotación de la misma historia, con dos *remakes* en menos de 10 años. La versión de John Cronwell (*Argel*, 1938) contaba con Charles Boyer como protagonista. La secuencia en la que canta “C'est la vie” mientras las prostitutas árabes y sus clientes danzan alegremente a su alrededor podría definirse como uno de los mejores ejemplos de cine orientalista. Era el prelude del musical en que se convirtió la versión de 1948, en la que Tony Martin cantaba feliz y enamorado por los tejados de la *casbah* totalmente ajeno a la realidad que le rodeaba.

Otra potencia colonial, Gran Bretaña, también tiene su propia versión cinematográfica del Oriente que

debe ser civilizado. Egipto (*Muerte en el Nilo*, 1937/1978), Irak (*Asesinato en Mesopotamia*, 1936/2002) y el mandato británico de Palestina (*Cita con la muerte*, 1938/1987) son los escenarios en los que se desarrollan algunas de las novelas de Agatha Christie, convenientemente adaptadas a la gran pantalla. En todas ellas, las élites coloniales se mueven a su antojo, aunque las excavaciones arqueológicas y los hoteles de lujo sean las localizaciones más utilizadas. Por otra parte, son numerosas también las películas que transcurren en India. *Slumdog Millionaire*, dirigida por Danny Boyle en 2008, por ejemplo, consigue que, en plena era de la globalización, el público occidental perciba al nuevo “Otro” poscolonial con una mirada exenta de responsabilidades, pudiéndose liberar de cualquier sentimiento de culpa.

Aunque India, China o Japón han servido como telón de fondo de historias narradas por y para occidentales, el Norte de África ha sido el plató de películas que contribuyeron a crear el imaginario orientalista tanto por su guion como por su fotografía. Es el caso de las producciones británicas *Lawrence de Arabia* de David Lean (1962) o *El cielo protector* de Bernardo Bertolucci (1990). Sin embargo, los paisajes desérticos, llevados al extremo, pueden encarnar el hábitat del “Otro” en su sentido más literal. Tanto es así que en sus aldeas residen auténticos alienígenas como los que pueblan la primera entrega de *La guerra de las galaxias* (1977).

España sigue, en cambio, un itinerario particular. El aragonés Segundo de Chomón, uno de los precursores del cine, fantaseaba a principios del siglo XX con la estética oriental poniendo color, en su taller de Barcelona, a su *Dance des Ouled Naid* (1902). No es el único título de la misma temática, puesto que pocos años más tarde rodó *El brujo árabe* (1906) y *El tesoro del Rajá* (1906). Ya en pleno franquismo, el orientalismo es perfecto para ensalzar los valores castrenses en películas como *¡A mí la Legión!* (1942) de Juan de Orduña. En su versión más genuina, el orientalismo sigue vigente en algunas producciones televisivas recientes, como *Los nuestros* o *El Príncipe*, ambas producidas por TeleCinco. La construcción y representación del “Otro” oscila entre el bárbaro –y algo estúpido– terrorista y el galán exótico. Una vez más, la ficción es un medio que ayuda al espectador a interiorizar la idea de que existe un “Nosotros” y un “Ellos” totalmente opuestos. Occidente es masculino, civilizado y moderno, mientras que Oriente es femenino, salvaje y tradicional.

Como colofón posorientalista cabría finalizar con la tesis que Ziauddin Sardar elabora a partir de *M. Butterfly* de D. Cronenberg (1993). El protagonista vive durante años una historia de amor –y sexo– con una cantante de ópera de Beijing sin descubrir, en ningún momento, que en realidad es un hombre. La parábola es clara: el objetivo del orientalismo no es descubrir al “Otro”, sino construir una imagen pormenorizada de las fantasías occidentales más íntimas. ■

El cine americano posterior al 11-S

Desde 2001, Hollywood ha recurrido al realismo, la historia y la personificación para incorporar un discurso de victimización y trauma en sus películas.

Linda Mokdad

A la luz de las consecuencias inmediatas y duraderas del 11 de septiembre de 2001, tanto nacionales como internacionales, estudiar la construcción histórica de los ataques terroristas sigue siendo una tarea difícil, aunque apremiante. Ya se vea el 11-S como justificación de la “guerra contra el terror” o como excusa ilegítima para la expansión ilimitada del poder ejecutivo (la firma de la Ley Patriota (USA Patriot Act), las prácticas de la detención indefinida y de entregas extraordinarias (*extraordinary rendition*), el recurso a la tortura o las invasiones de Irak y Afganistán), la narración cinematográfica de ese día es motivo de complejos debates y enfrentamientos en torno a la historia. En la trama de determinadas películas tras el 11-S se ha apostado por un marco estadounidense o nacional para aislar o contener el significado de los atentados, mientras que en otras se ha insistido en situar esa jornada de 2001 en un contexto global que pone de relieve la historia de la política exterior de EE UU y su intervención en otros lugares del mundo. También ha habido relatos que, de modo ambivalente, han oscilado entre estas dos posturas, acomodando pero también reajustando la historia, para remodelar el papel de EE UU más allá de sus fronteras. A partir de estas tramas, este artículo describe cómo en el cine hollywoodiense posterior al 11-S se observan tres tendencias importantes en las representaciones de Oriente Medio o de los árabes/musulmanes.

Primero, varias de estas películas activan estrategias que señalan una inquietud con respecto al “realismo”. Segundo, también muestran la tendencia a situar el 11-S y la “guerra contra el terror” en otros escenarios e historias habitualmente utilizados para designar la relación problemática entre Oriente Medio y Washington (incluido el fundamentalismo islámico, las invasiones de Afganistán e Irak, el conflicto árabe-israelí o la lucha por el petróleo). Por último, el cine posterior al 11-S sugiere la supresión de la persona con respecto a la figura del árabe/musulmán, sustituida por una inversión creciente en el trauma y psicotrauma del norteamericano. En última instancia, estas pautas dejan entrever que Hollywood ha usado y

abusado del 11-S y la posterior “guerra contra el terror” como oportunidades de moderar, regular y, a menudo, reelaborar los encuentros y enfrentamientos históricos entre Washington y Oriente Medio.

Apuesta por el ‘realismo’

El énfasis que las películas posteriores al 11-S ponen en el realismo no se explica solo por lo ocurrido ese día. De hecho, como película rodada años antes de los ataques (pero después del primer ataque a las Torres Gemelas), *Estado de sitio* (Edward Zwick, 1998) ha sido calificada a menudo de pionera por el modo en que emplea la historia al construir y representar a personajes árabes y araboestadounidenses. Con una trama basada en una ola de ataques perpetrados por una red terrorista islámica fundamentalista en respuesta a la captura de un clérigo iraquí por el ejército estadounidense, *Estado de sitio* aborda Oriente Medio y el problema del terrorismo en un marco más amplio de la política exterior y la geopolítica norteamericanas. De hecho, a diferencia del género de cine de acción hollywoodiense, con títulos como *Mentiras arriesgadas* (James Cameron, 1994), *Decisión crítica* (Stuart Baird, 1996) o *Reglas de compromiso* (William Friedkin, 2000), que presentaban temerariamente a malos de caricatura y, por ende, imágenes de terroristas árabes o musulmanes fácilmente desechables, los productores de *Estado de sitio* se esforzaron claramente por evitar acusaciones de intolerancia racial o religiosa. De forma irónica, este tratamiento conscientemente sobrio del terrorismo puede ser en parte responsable de que se boicoteara la película, y de los estragos que causó entre los grupos de defensa de árabes y musulmanes. Hussein Ibish, de la ADC (American-Arab Anti-Discrimination Committee), distinguía esta película de muchos otros productos de Hollywood que caían en estereotipos sobre árabes y musulmanes, y afirmaba: “[Las representaciones anteriores] eran tontas y unidimensionales. *Estado de sitio* pretende ser un producto socialmente responsable”. (“Los musulmanes se sienten asediados”, 1998).

Linda Mokdad es profesora auxiliar de Inglés y Estudios Cinematográficos, St. Olaf College, Northfield.

Si bien *Estado de sitio* demuestra que la gran industria del cine ya había empezado a responder y a incorporar la crítica poscolonial y el multiculturalismo, tales estrategias regulan y gestionan cada vez más las historias, ahora “intrusivas”, del “Otro” árabe/musulmán tras los ataques de 2001. Esto es, el cine norteamericano posterior al 11-S apunta a un interés aun más fetichista por el realismo y la historia. Al recurrir o confiar en el periodismo incrustado, títulos como *Gunner Palace* (Petra Epperlein y Michael Tucker, 2004), *En el valle de Elah* (Paul Haggis, 2007), *Restrepo* (Sebastian Junger y Tim Hetherington, 2010) y *La noche más oscura* (Kathryn Bigelow, 2012) tratan de dotar de autoridad a sus “verdades” sobre árabes/musulmanes o la “guerra contra el terror”. Además, muchas de esas películas toman prestadas técnicas o estrategias del cine documental (incluidos los movimientos bruscos cámara en mano o la vertiginosa fotografía de guerra), para dar más protagonismo y reforzar la identificación con la perspectiva de los soldados estadounidenses.

Vuelta al pasado

La inversión en el realismo del cine posterior al 11-S comprometido con Oriente Medio, consolidada por el uso del periodismo incrustado o técnicas de documental, se ve reforzada por las referencias a las situaciones históricas y geopolíticas, una información muchas veces reprimida en las películas anteriores al 11-S. Por ejemplo, *Syriana* (Stephen Gaghan, 2005), inspirada en el *bestseller* autobiográfico del antiguo agente de la CIA, Robert Baer, *See No Evil*, establece conexiones explícitas entre el militarismo y la política exterior de Washington, los monopolios de los recursos petrolíferos, la explotación de trabajadores paquistaníes en Oriente Medio y el fundamentalismo islámico. *Red de mentiras* (Ridley Scott, 2008) también reproduce debates en torno a la contribución de la política exterior de la CIA y de EE UU al auge del terrorismo en Oriente Medio. *Un corazón invencible* (Michael Winterbottom, 2007) vuelve sobre el asesinato real del reportero del *Wall Street Journal*, Daniel Pearl, perpetrado por extremistas religiosos. *Argo* se remonta a la crisis de los rehenes de Irán, en 1980. Y aun viaja más atrás *Múnich* (Steven Spielberg, 2005), trasladándonos hasta la crisis de los rehenes de las Olimpiadas de Múnich, en 1972, para formular una tesis sobre el 11-S y el terrorismo en nuestros días.

En cierto modo, podríamos considerar un avance la atención que estas películas prestan a la historia y a los aspectos geopolíticos, o la complicidad de la política exterior estadounidense. A diferencia de *Black Sunday* (John Frankenheimer, 1977), *The Delta Force* (Menahem Golan, 1986) o *Navy Seals* (Lewis Teague, 1990), estas películas pueden sugerir análisis de los conflictos entre EE UU y Oriente Medio más complejos y reflexivos que las representaciones monolíticas anterior-

res de árabes y musulmanes que a menudo los han mostrado, a ellos y su relación con la violencia, aislados de la historia. Ahora bien, al integrar el 11-S en otros puntos del conflicto de Oriente Medio, el cine posterior al 11-S ha generado una y otra vez analogías históricas y relatos teleológicos simplistas e interesados. Por ejemplo, *Múnich*, en lugar de situar en primer término el contexto histórico inmediato que da pie a la masacre de 1972 en las Olimpiadas de Múnich, ubica y filtra “Múnich” a través de la memoria del Holocausto y los hechos del 11-S. En otras palabras, el Holocausto, la masacre de Múnich y el 11-S se presentan como ejemplos de violencia que son parte de la misma trayectoria histórica. Mike Chopra-Gant ha afirmado que la última imagen del World Trade Center (con la que acaba *Múnich*) establece una “relación causal directa” que resulta “simplista y reduccionista”. La pretensión de Golda Meir en la película de que la masacre en la ciudad alemana “es algo nuevo” y que “lo que pasó en Múnich lo cambia todo” recuerda a la ya conocida retórica posterior al 11-S sobre la excepcionalidad norteamericana, que dio a la Casa Blanca licencia para invadir Afganistán e Irak, imponiendo y aprobando la violencia israelí como respuesta al terrorismo.

Inversión creciente en el trauma y psicotrauma del norteamericano

La tendencia del cine estadounidense posterior al 11-S a producir imágenes más realistas de Oriente Medio, así como a aportar más datos históricos (aunque reformulados y revisados) a la hora de retratar a árabes o musulmanes, no puede considerarse sin pensar en la tercera estrategia habitual utilizada en estas películas. Aunque aceptemos que, en el mejor de los casos, puedan abordar el papel de la política exterior de Washington en su lucha contra la violencia procedente de Oriente Medio, debe plantearse en qué medida su potencial de crítica se ve menudado por el modo en que sitúan y contraponen estadounidenses y árabes/musulmanes.

Para la mayoría de películas centradas en Oriente Medio posteriores al 11-S, sería casi imposible ignorar la violencia causada por la invasión de Afganistán o Irak (*Green Zone: distrito protegido*, Paul Greengrass, 2010) o las torturas que tuvieron lugar en las cárceles clandestinas de la CIA (*El sospechoso*, Gavin Hood, 2007 o *La noche más oscura*, 2012). Sin embargo, lo que debe tenerse en cuenta es el modo en que esta violencia se representa y reparte entre colectivos distintamente codificados. Si la movilización o reproducción de estrategias relacionadas con el periodismo incrustado ha priorizado a menudo las experiencias de los estadounidenses, los árabes/musulmanes están muy vehiculados, tecnologizados y asociados al pasado y la historia. El ejemplo más reciente, y tal vez el más extremo,

de película posterior al 11-S en que prevalece la persona (y la psique) del soldado americano por encima de los árabes/musulmanes a quienes mata es *El francotirador* (Clint Eastwood, 2014). Basada en la historia real del francotirador miembro del cuerpo de los Navy SEAL, Chris Kyle, la crítica que hace de la guerra se limita básicamente a plantear el impacto negativo que ha tenido en el soldado, al tiempo que subestima o racionaliza la pérdida de vidas árabes. *El francotirador* contó con una gran publicidad (positiva y negativa), pero no es más que una de las muchas películas de guerra posteriores al 11-S en que se distingue entre ciudadanos norteamericanos y árabes, pidiendo al público que se sumerja completamente del lado de los primeros. Una estrategia habitual para fomentar la identificación con los estadounidenses tras el 11-S consiste en dedicarse a rodar películas sobre la guerra y la vuelta a casa, centradas en el trastorno de estrés postraumático. Títulos como *Badland* (Francesco Lucente, 2007), *Homeland* (Christopher C. Young, 2009), *En tierra hostil* (Kathryn Bigelow, 2008) o *En el valle de Elah* otorgan un trato de excepción al estadounidense, distinguiéndolo del árabe/musulmán.

A diferencia del personaje masculino invulnerable y militarizado del cine de acción hollywoodiense de los años ochenta y noventa, muchas tramas militares posteriores al 11-S ponen de relieve la vulnerabilidad del soldado estadounidense. Por ejemplo, incluso una película como *En el valle de Elah*, que aborda el abuso sufrido por civiles iraquíes a manos de los soldados, relativiza esos abusos, atribuyéndolos al trauma y postrauma sufrido por las tropas estadounidenses. Tal como sugiere el propio título, el soldado norteamericano es el valeroso pero vulnerable David que se enfrenta al poderoso y monstruoso Goliat. Estas películas posteriores al 11-S, pues, pueden probar una voluntad aun mayor de mostrar abusos y torturas, incluso los cometidos por los propios americanos, pero se racionalizan como una respuesta aceptable y un comportamiento comprensible por parte de una persona y una nación traumatizados. El abuso contra civiles iraquíes que se muestra en *En el valle de Elah* se capta, vehicula y mantiene a distancia gracias a la tecnología de la videocámara, y se califica de pertene-



En febrero de 2015, Eddie Ray Routh fue condenado a cadena perpetua por el asesinato de Chris Kyle, miembro del cuerpo de los Navy SEAL, en el que se basa la película "El Francotirador". Durante el juicio, los locales comerciales de la zona se inundaron de símbolos patrióticos. Stephenville, Texas./BRANDON WADE/GETTY IMAGES

ciente al "pasado." El soldado norteamericano traumatizado y postraumatizado, en cambio, invita a la identificación emocional y engendra mucho más afecto, al estar situado en el "presente" de la película, y dotado de una voz y una trayectoria como personaje que se niega al árabe/musulmán. En estos casos, las inquietudes inmediatas del presente superan los pecados del pasado, abstraídos y vehiculados. El cine de guerra y vuelta a casa posterior al 11-S, que alterna recuerdos de la batalla y problemas de readaptación posteriores al conflicto, se convierte en el vehículo perfecto para distinguir entre americanos y árabes/musulmanes, al mostrar registros temporales tan dispares. Asimismo, el visionado y revisionado de las escenas de tortura grabadas en *La noche más oscura* no solo produce y reproduce el personaje musulmán criminalizado y legible, sino que, además, lo priva de cualquier humanidad.

En conclusión, aunque el cine posterior al 11-S pueda sugerir unos retratos más sensibles de los árabes/musulmanes, al reconocer la historia y hasta la complicidad de Washington, toda crítica que puedan ofrecer, en definitiva, se ve empañada por el modo en que la historia se reajusta para redimir y dar prioridad a los norteamericanos. En última instancia, Hollywood ha recurrido al realismo, la historia y la personificación en el cine posterior al 11-S para incorporar un discurso de victimización y trauma. ■



COLECCIONES

Joint Policy Study

IEMed.2015 Mediterranean Yearbook

Papers IEMed

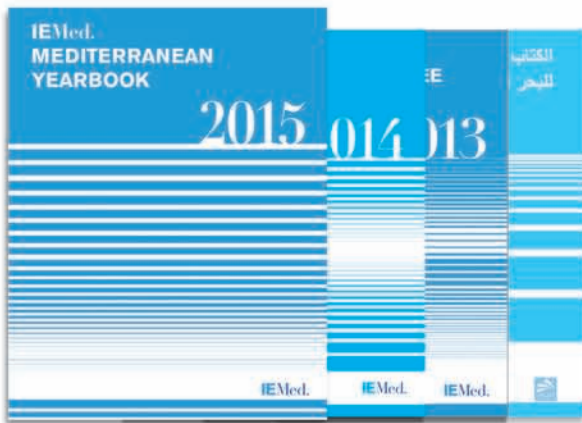
Papers IEMed joint series with EuroMeSCo

Euromed Survey of Experts and Actors

Mediterranean Monographs

Documents IEMed

Quaderns de la Mediterrània



‘Tyrant’ o como luchar contra los estereotipos

En un intento por contrarrestar los tópicos sobre los árabes, productores y guionistas americanos terminan por reforzar involuntariamente los estereotipos.

Evelyn Alsultany

En mi libro *Arabs and Muslims in the Media: Race and Representation after 9/11* hablo de mi sorpresa al comprobar que, tras el 11-S, existe una tendencia a dar una imagen positiva de los árabes y los musulmanes. Más concretamente, lo que descubrí en mi investigación fue una nueva forma de representación que denominé “representaciones complejas simplificadas”. Se trata de estrategias empleadas por los productores, guionistas y directores de televisión para dar la impresión de que ofrecen representaciones complejas y polifacéticas que, sin embargo, siguen presentando a los árabes y a los musulmanes de un modo simplificado. Es un enfoque que intenta compensar una representación negativa con otra positiva con el fin de evitar los estereotipos. Por ejemplo, si un programa de televisión o una película gira en torno a las acciones terroristas perpetradas por árabes o musulmanes, para contrarrestar el tópico que asocia a esos grupos con el terrorismo, el equipo de producción suele incluir una representación positiva de un árabe o de un musulmán, generalmente en forma de un ciudadano estadounidense patriótico o de una víctima inocente de un crimen de odio.

Si bien dichas estrategias suponen, sin duda, un avance con respecto a las anteriores caracterizaciones de los malos sin matices, sostengo que la forma de representación que ofrecen sigue estando lejos de ser la ideal. Las imágenes positivas a menudo dan la impresión de ser algo innecesario que se agrega solo para apaciguar a los grupos de control como el Consejo de Relaciones Islámicas-Estadounidenses y la Comisión Antidiscriminación Araboestadounidense. Es más, aunque su intención sea restar fuerza a las ideas preconcebidas, esas estrategias se contrarrestan a su vez con líneas argumentales de mayor alcance que se basan en esos mismos estereotipos, al tiempo que los refuerzan.

Con este texto no pretendo subestimar los esfuerzos de diversos guionistas y productores por crear historias

y personajes más matizados, sino más bien poner de relieve los significados que producen las imágenes y los argumentos sobre árabes y musulmanes en la era posterior al 11-S.

La serie de televisión *Tyrant* ofrece un caso práctico de este paradójico proceso a través del cual guionistas y productores intentan modificar los estereotipos, pero acaban reproduciéndolos. *Tyrant* se estrenó en el canal FX en 2014 y se ha renovado para una segunda temporada. El argumento gira en torno a la relación entre dos hermanos árabes, hijos del dictador de Abbudin, un país imaginario. Yamal al Fayed, interpretado de manera brillante por Ashraf Barhom, probablemente sea el primer actor árabe con un papel protagonista en un programa de televisión estadounidense en horario de máxima audiencia. Es un personaje complejo y también un brutal dictador. Su hermano Basam, conocido como Barry e interpretado por Adam Rayner, vuelve a Abbudin con su mujer estadounidense y sus dos hijos adolescentes después de haber vivido 20 años en Estados Unidos. Barry, que ahora es un prestigioso pediatra, ha vivido en un exilio autoimpuesto de su país de origen. Es reacio a regresar a Abbudin y proyecta un viaje muy breve con el único objetivo de asistir a la boda de su sobrino. Sin embargo, durante la visita, su padre muere, su hermano se convierte en el nuevo presidente-dictador del país en medio de una revolución popular cada vez más extendida, y Barry se siente obligado a quedarse para ayudar a su hermano a salir de la crisis. Como es de esperar, los hermanos de *Tyrant* discrepan sobre cómo dirigir el imaginario Abbudin. Barry quiere introducir la democracia en su dividido país. Intenta razonar con Yamal para que tome en consideración una nueva forma de gobernar, escuche a la oposición y atienda los deseos de la gente. Pero Yamal parece incapaz de hacer nada que no sea reprimir sin piedad, abordar los problemas mediante la violencia y, sencillamente, matar a los adversarios o a cualquiera que exprese su disidencia.

Evelyn Alsultany es catedrática asociada del Departamento de Cultura Americana de la Universidad de Michigan, donde trabaja como coordinadora de Estudios Árabes y Musulmanes Americanos. Es autora de *Arabs and Muslims in the Media: Race and Representation after 9/11* (2012). Más información en <http://EvelynAlsultany.com>.

Después del 11-S, muchos programas con personajes árabes o musulmanes han tratado directa o indirectamente la guerra contra el terrorismo. *Tyrant* se aparta de esta tendencia al hacerse eco de otros acontecimientos mundiales, en particular la *Primavera Árabe*. No centra su atención en la lucha contra el terrorismo de la Administración americana, sino más bien en una dictadura árabe que se enfrenta a manifestaciones exigiendo democracia. Su punto de partida da cabida a numerosos personajes y puntos de vista árabes y, de este modo, posee un mayor potencial para representar la complejidad que otras series de televisión centradas en el terrorismo. Y, de hecho, a primera vista la serie presenta un abanico aparentemente diverso de personajes árabes. Está Fauzi Nadal (interpretado por Fares Fares), el amigo de la infancia de Barry, que ahora es periodista y apoya la revolución contra la dictadura de Al Fayed. Fauzi es una combinación curiosa: un personaje árabe encarnado por un actor árabe al que se presenta como una persona íntegra que cree en la democracia. Entre los demás personajes árabes están un joven homosexual (no declarado, por supuesto), un cruel general y las víctimas inocentes del régimen de Al Fayed. El desarrollo de estos personajes podría indagar temas complejos, pero su potencial queda eclipsado por la relación y la narración más importantes de la serie: la interacción entre los dos hermanos.

Esencia estadounidense y esencia árabe

También en este caso existen múltiples oportunidades de desarrollar los personajes, pero cada vez que se hace un esfuerzo por explorar su potencial, se repiten en cambio las oposiciones lamentablemente familiares entre la esencia estadounidense y la esencia árabe. Los hermanos no se han visto en 20 años, y la serie destaca las dinámicas entre ellos, haciendo hincapié en el hecho de que ambos se criaron en la misma familia, pero con resultados radicalmente diferentes. En su condición de hermano mayor, Yamal carga con el peso de las expectativas y la responsabilidad de suceder a su padre en el gobierno. Los saltos atrás a la infancia de ambos revelan un acontecimiento traumático en el que el padre de un joven Yamal le da un arma y le ordena matar a un hombre como parte de su formación. Como Yamal no se atreve, Basam, o Barry, lo hace por él. La escena retrospectiva proporciona un atisbo de un Yamal joven y vulnerable y da al público la oportunidad de desarrollar una comprensión más rica del personaje y de los hechos que hicieron que sea quien es en el presente. Antes había sido inocente; no es un dictador violento, porque sea algo innato en él o lo lleve en la sangre. Por un lado, la serie muestra que Yamal fue educado para ser violento y, por tanto, que la violencia no está en su naturaleza; pero, por otro, insinúa que presumiblemente

te sea parte de las expectativas culturales en las que fue educado. Se trata de un mecanismo típico de las representaciones complejas simplificadas, en las que un estereotipo se cuestiona y a continuación se refuerza involuntariamente.

Pero, sea cual sea la profundidad añadida por estas escenas retrospectivas de la infancia, queda contrarrestada por la relación dicotómica que opone a los dos hermanos como el árabe por naturaleza frente al estadounidense. Barry vuelve a Abbudin sin rastro de acento árabe. Su manera de hablar es estadounidense, mientras que Yamal lo hace en un inglés con inconfundible acento árabe. Es más, Barry es interpretado por un actor británico (Adam Rayner), que no es de ascendencia árabe, mientras que Yamal, como se ha dicho antes, está encarnado por el actor árabe Ashraf Barhom. En la serie, el hecho de que Barry no parezca árabe se atribuye a que la madre de los chicos era una británica blanca. Podemos suponer que uno de los hermanos mestizos acabó teniendo la piel más clara que el otro, y que uno de ellos puede pasar por estadounidense o británico blanco, mientras que el otro no. En última instancia, Barry ni siquiera da la impresión de ser un árabe o un estadounidense de origen árabe. La forma en que él mismo se presenta, transmite a la audiencia que es un estadounidense blanco y no solo eso: está casado con una estadounidense blanca, y sus dos hijos adolescentes, a pesar de ser "mestizos", también son percibidos como estadounidenses blancos. Nada los identifica como araboestadounidenses, y son representados como estadounidenses blancos de visita en un país extranjero.

Las relaciones de los hermanos con sus respectivas mujeres no hacen sino reforzar la oposición entre árabes y estadounidenses. Molly (Jennifer Finnigan), la mujer de Barry, también es médica, y ambos aparecen como una pareja que mantiene una relación igualitaria en la que actúan como amigos íntimos y compañeros leales. En contraste, Yamal y su bella Leila (Moran Atias) están unidos para gobernar Abbudin por la fuerza con el fin de mantener su posición de poder, pero el suyo no es un matrimonio en el que reinen ni el amor ni la fidelidad. Yamal es un mujeriego violador. Viola a las mujeres y agrede sexualmente a su nuera el día de su boda. Paga a una prostituta estadounidense para que esté disponible para él, con la que mantiene una relación amorosa hasta que la hace partícipe de sus sentimientos más vulnerables y entonces decide que tiene que matarla para evitar que nadie más lo sepa. El mensaje está claro: los hombres árabes no son capaces de mantener relaciones igualitarias con las mujeres; los estadounidenses, sí.

Pero, al mismo tiempo, Barry vive en el umbral que separa sus condiciones de árabe y de estadounidense, de manera que hay momentos en los que él también pone al descubierto su naturaleza árabe "esencial" y se vuelve más despótico con su esposa y sus hijos. La re-



Fotogramas de la serie de TV *Tyrant*. / WWW.BOLSAMANIA.COM

presentación de ese duelo interno entre las identidades árabe y estadounidense es algo conocido. En la película de 1921 *El Sheik*, el personaje de Rodolfo Valentino exhibe una capacidad parecida para pensar racionalmente como europeo y actuar brutalmente como occidental “convertido en árabe”. Si damos un salto hasta *No sin mi hija*, una película de 1991, vemos a un médico iraní-americano que en Michigan es un marido y un padre afectuoso, pero al llegar a Irán se convierte en un maltratador, en una especie de vuelta a sus “verdaderas” raíces que entonces deja al descubierto. Los conflictos de esta clase de personajes son de un convincente dramatismo, pero cuando se trata de Oriente Medio, también refuerzan las persistentes dicotomías entre Oriente y Occidente.

Por consiguiente, a pesar de los atisbos ocasionales de complejidad y su potencial para abordarla, *Tyrant* cae en las oposiciones estereotipadas entre las identidades árabes y estadounidenses: los hombres árabes

son narcisistas violentos incapaces de mantener relaciones igualitarias con las mujeres o con cualquier otra persona sobre la que tengan poder, mientras que los estadounidenses (o los que se han convertido) son razonables y creen en la libertad, la democracia y la igualdad, tanto en sus relaciones privadas como en las esferas pública y política. Las representaciones de los árabes en *Tyrant* concuerdan con otras tendencias más extendidas en la televisión después del 11-S, que se caracterizan por un alejamiento sorprendente de los tópicos más flagrantes de las décadas anteriores. Las cosas van mejorando, pero aun estamos lejos de poder proclamar que hemos llegado a una época posracista. Series como *Tyrant* nos recuerdan que debemos ir más allá de si una imagen es “buena” o “mala” para plantearnos cómo las imágenes producen significados y lógicas que justifican la exclusión, y cómo la auténtica complejidad exige algo más que contrastes marcados entre oposiciones dicotómicas. ■

No te pierdas ni una.
Suscríbete a los boletines de politicaexterior.com

The screenshot displays the homepage of 'ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR'. The header includes the site's logo, navigation links (PORTADA, ACTUALIDAD, POLÍTICA EXTERIOR, ECONOMÍA EXTERIOR, AFKAR / IDEAS, INFORME SEMANAL, LIBROS, SUSCRIPCIONES), and social media icons. A search bar and a shopping cart icon are also present. The main content area features several articles and a book cover. One article is titled '#ISPE: Cambio climático, el precio de la depredación' with a date of 27 / OCT / 2014. Another article is 'El Vaticano, entre la tradición y el progreso' dated 26 / OCT / 2014. A third article is 'Naciones Unidas: Hora de definir' dated 10 / OCT / 2014. A fourth article is 'Esto lo cambia todo' by Naomi Klein, dated 10 / OCT / 2014. The book cover for 'NAOMI KLEIN THIS CHANGES EVERYTHING CAPITALISM vs THE CLIMATE' is also visible. The bottom of the page features a list of periodic newsletters and a large orange banner with the website's name.

ESTUDIOS DE
POLITICA EXTERIOR
A usted le interesa qué pasa en el mundo. Nosotros le proporcionamos el cómo y el porqué

PORTADA ACTUALIDAD POLÍTICA EXTERIOR ECONOMÍA EXTERIOR AFKAR / IDEAS INFORME SEMANAL LIBROS SUSCRIPCIONES

Portada

27 / OCT / 2014
#ISPE: Cambio climático, el precio de la depredación
El secretario de Defensa de Estados Unidos, Chuck Hagel, aprovechó la reciente cumbre de ministros de Defensa de las Américas en...
Leer más

26 / OCT / 2014
El Vaticano, entre la tradición y el progreso
El 18 de octubre el papa Francisco proclamó el final del sínodo extraordinario sobre la familia. E había levantado expectati...
Leer más

27 / OCT / 2014
#ISPE: Cambio climático, el precio de la depredación
El secretario de Defensa de EE UU, Chuck Hagel, aprovechó la reciente cumbre de ministros de Defensa de las Américas en Arequipa (Perú) para presentar el documento Climate change ada ...
Leer más

10 / OCT / 2014
Naciones Unidas: Hora de definir
Aunque con mayores dificultades de las previstas tra española fue finalmente elegida para formar parte de que implica un papel global de primera línea en mon Internacional.
Leer más

10 / OCT / 2014
Esto lo cambia todo
NAOMI KLEIN
Editar

Mail Imprimir RSS

Entrar 2 1
Tweet +1

Editorial: Simon and Schuster
Ciudad: Nueva York
Fecha: 2014
Páginas: 576 págs.

Naomi Klein vuelve a la carga. Siete años después de la publicación de *La Doctrina del Shock*, la periodista y activista antiglobalización publica *Esto cambia todo*, una llamada a las armas para luchas contra el cambio climático y el capitalismo desregulado.

El retorno de Klein es una buena noticia. Muchos nos hemos preguntado dónde estaba la canadiense mientras el mundo se venía abajo: la crisis de 2008, los sucesivos programas de recortes en la Unión Europea, el atractivo creciente de economías de mercado autoritarias como China y Singapur proporcionan material más que de sobra para publicar otro alegato contra el capitalismo de casino. Pero Klein estaba cambiando el enfoque de su investigación. Es una señal de identidad de esta autora, que mantiene la coherencia en su obra al mismo tiempo que evita ahondar machaconamente en los mismos temas. Su influyente *No Logo*, publicado en 2000, se convirtió en piedra angular de la crítica al branding y la sociedad de consumo. *La Doctrina del Shock*, publicado siete años

Boletines periódicos de:

- Nuestras revistas
- Los libros que deberías leer
- Destacados de la web
- Lo mejor del #ISPE

politicaexterior.com

Desmontando el orientalismo

Pasado-presente, anticolonialismo-modernismo, Occidente-Oriente son binarios del cine árabe, que se debate entre asimilación y rechazo de los mensajes orientalistas.

Viola Shafik

Halfauine, *el niño de las terrazas* (traducción literal “El pájaro del tejado”, 1989), del tunecino Férid Bughedir, fue una de las primeras películas árabes que se proyectaron en Francia, y además que entraron en el circuito de distribución de cine de autor europeo. Hasta entonces, los estrenos cinematográficos en el extranjero se habían visto básicamente reducidos a Francia, con producciones o coproducciones francesas de un puñado de directores aclamados, como el libanés Marun al Baghdadi o el egipcio Yussef Chahine, del Oriente árabe, y un número bastante considerable de los países del Magreb (Túnez, Argelia y Marruecos), como Merzak Alluache o Mohamed Lakhdar-Hamina. Además, hasta principios de los años noventa, solo muy de vez en cuando se veían largometrajes árabes en los festivales cinematográficos prestigiosos, y no digamos ya que obtuvieran un galardón, como *La momia* (1969) en Venecia, *Le vent des Aurès* (1966) y *Chronique des années de braise* (1974) en Cannes, o *Alexandria Why?* (1979) en Berlín.

¿Qué pasó entonces con *Halfauine*? Sin duda, la estrategia de financiación y marketing de Ahmed Attia, el productor, tuvo mucho que ver. Fundó una empresa en Francia mediante la cual podía acceder al mercado europeo y a las oportunidades de financiación del país. Además, la película de Bughedir tenía un componente de espectacularidad, no en vano el cineasta se atrevió a mostrar a mujeres desnudas por primera vez en el cine tunecino. Por esa y otras razones, la película se prestaba con bastante facilidad a la lectura europea, por medio de lo que en su momento me pareció cierto grado de auto-orientalización o, para ser más exactos, la presentación de símbolos estrechamente relacionados con el discurso orientalista.

En efecto, la película se presenta como una historia de maduración pintoresca y divertida, que se desarrolla en el barrio tradicional tunecino de Halfauine. A través de la curiosa mirada de un adolescente, descubrimos varios aspectos de las relaciones de género y la sexualidad en el hogar de sus padres; el poder masculino frente a la sumisión femenina; escenas cotidianas, incluyendo el lenguaje vulgar; idilios secretos y, por último, el cuerpo desnudo de la mujer, contemplado en visitas sucesivas

a los baños tradicionales. Estas visitas son uno de los hitos principales de la historia. Al principio, el protagonista todavía pasa por un niño, así que lo admiten el día destinado a las mujeres, pero acaban prohibiéndole la entrada. En una escena central que marca por fin su maduración, le sorprenden observando a las mujeres con unos ojos que ya no son inocentes, con la intención de informar de lo observado a sus amigos mayores.

En mi libro *Arab Cinema. History and Cultural Identity*, calificaba esta escena concreta de exotizante y orientalista. Para mí, se hacía eco de la imagería creada por los pintores europeos orientalistas en el siglo XIX, sobre todo la obra de Ingres *La gran odalisca* (1814), y muchas otras imágenes que representaban la vida en el harén. En sí, la palabra odalisca es una abreviación de una palabra turca que significa literalmente sirvienta, pero en el harén otomano alude más en general a las concubinas. El popular tema de las odaliscas también degeneró en la fotografía erótica colonialista, con imágenes captadas en África por Lehnert y Landrock, por ejemplo. Algunas de esas fotografías se tomaron para ser postales, lo que permitía a la mirada europea penetrar en el mundo confinado de la sexualidad oriental. Esta “penetración” simbólica puede interpretarse como una alegoría de toda la empresa colonial. Y es que, según Ella Shohat y Robert Stam (*Multiculturalismo, cine y medios de comunicación: crítica del pensamiento eurocéntrico*, 2009), en el repertorio del discurso colonialista e imperialista, tanto la odalisca como las fantasías de harén pueden tomarse como “imágenes de género que relacionan las geografías erotizadas de la ‘tierra virgen’, la imagen protectora de los ‘continentes oscuros’, con los territorios exóticamente ‘tapados’, y con fantasías simbólicas de violación y rescate”.

No olvidemos que, en la década de los noventa, un buen número de coproducciones árabe-europeas siguió a *Halfauine* en las salas independientes europeas. La mayoría eran obras de cineastas francófonos libaneses o magrebíes, o bien de directores palestinos cuyas historias tuvieron una mejor acogida tras los Acuerdos de Oslo de 1993. Por lo general, estas obras seguían la fórmula del cine de autor europeo que, según Stephen Crofts,

se desarrolló especialmente en Francia en los años sesenta y setenta, como reacción frente al modelo hollywoodiense y sus seguidores en las industrias europeas. A diferencia del cine convencional, supuestamente internacionalizado y desprovisto de autenticidad, estas nuevas películas independientes abogaban por estilos y tramas originales e innovadoras. Poco a poco, primero en Alemania y Francia, este tipo de cine ha llegado a considerarse un equivalente valioso al cine nacional.

En el mundo árabe se creó una dicotomía parecida. No obstante, al contrario que en Europa, las películas independientes árabes solo se exhiben puntualmente en los países de origen, a diferencia de la producción convencional egipcia, que sigue teniendo cuota de mercado en la mayoría de países. De ahí que la financiación europea se haya hecho aun más indispensable, hasta para los largometrajes de autor de finales de los años ochenta y principios de los noventa, principalmente los de Nuri Buzid, pero también los de Bughedir, Mufida Tlatli y Muncéf Dhoub, que disfrutaron de un éxito pasajero insólito entre el público nacional. Irónicamente, aunque Túnez debe considerarse el país más progresista del mundo árabe en lo que respecta a la legislación civil y la igualdad de derechos, uno de los temas principales del cine de autor de ese país siguió siendo por un tiempo la opresión de la mujer. También por razones políticas. Como ya he dicho otras veces, el “cine de mujeres” tunecino ayudó a erigir la imagen del Túnez liberal. Esta imagen la utilizó el régimen de Ben Ali, que llegó al poder en 1987, como tapadera de la reducción de la libertad de expresión y las violaciones de derechos humanos. Paralelamente, la reaparición, accidental o deliberada, en la gran pantalla de elementos del repertorio orientalista, como el aislamiento y la opresión de las mujeres, el islamismo agresivo e intolerante, y la desigualdad estructural, aumentó el atractivo de las producciones entre los inversores y espectadores europeos.

Nostalgia del pasado

De hecho, en el caso de *Halfaouine*, su director Bughedir negó todo afán orientalista. En una conversación personal, subrayó que las escenas en los baños y otros detalles se basaban en sus queridos recuerdos de la infancia. En efecto, en la película se pone de manifiesto una cierta nostalgia por un hermoso pasado que se fue; lo expresa su retrato colorido del barrio tradicional y las relaciones estrechamente entrelazadas de quienes lo habitan. Estilísticamente, tiene reminiscencias del folclore burlesco tan propio de la cinematografía realista popular egipcia de los años cincuenta y sesenta. En esas obras se abor daban los temas de la modernidad, la identidad cultural y las relaciones de género a partir del símbolo del barrio tradicional, como alegoría de la nación, algo recurrente en la literatura y el cine egipcios poscoloniales, por ejemplo. Este tipo de folclore es, pues, un elemento concomitante natural del

modernismo poscolonial. Asimismo, como ocurre en *Halfaouine*, cuya acción transcurre en los años sesenta (aunque a ojos europeos no sea tan evidente), casi todas estas tramas trasladan al pasado reciente. Es el caso de los largometrajes de Salah Abu Seif, en particular sus adaptaciones de guiones y novelas de Nagib Mahfuz.

Sin embargo, la nostalgia, como si el concepto modernista dependiera de la dicotomía pasado-presente, en vez de demonizar o culpar a las condiciones históricas, algo habitual en el modernismo, tiende a enaltecer y embellecer. Ahora bien, es evidente que ambos enfoques son paralelos a las estrategias discursivas dicotómicas del orientalismo, ya sean temporales –esto es, pasado y presente–, culturales –subdesarrollo-progreso, incivilizado-civilizado– o geográficas –Oriente-Occidente, periferia-centro. A pesar de todos estos indicadores, debe subrayarse que asociar directamente y de modo inequívoco una película como *Halfaouine* y a su autor a una representación orientalista es una pretensión bastante cuestionable; no solo porque la experiencia subjetiva la contradice (o tal vez no, puesto que, al fin y al cabo, director y película son el producto de una cultura muy impregnada de la europea y la resistencia a la misma), sino también por otro argumento mucho más importante, y es que la representación no puede desligarse del proceso de lectura o, dicho de otro modo, de la percepción subjetiva, que a su vez parte de yuxtaposiciones basadas en conocimientos previos. Asimismo, al examinar con atención los elementos presuntamente orientalistas de las películas árabes, resulta que pueden coexistir en un mismo texto con elementos que parecen resistirse a un mensaje orientalista, e incluso desvirtuarlo.

Por ejemplo, la figura del harén y las jóvenes esclavas era habitual en el antiguo mundo del espectáculo egipcio, por citar solo dos musicales interpretados por la Estrella de Oriente, la cantante Um Kulthum, *Dananir* (1941) y *Salama* (1945), donde esclavas ingeniosas se enamoraban de sus amos. A pesar de algunos elementos visuales que parecen proceder de las representaciones hollywoodienses orientalistas, en general las películas pueden considerarse una glorificación defensiva de una cultura árabe genuina. Aprovecharon la calidad de la música de Um Kulthum y una moderna creación musical según el modelo de las tradiciones árabes clásicas (pero ajenas a Egipto), concretamente *al ghina al arabi*, esto es, la poesía árabe clásica cantada habitual en la Península arábiga. La película alaba los orígenes de la cultura árabe y se permite un historicismo reciclador de imágenes del harén en un contexto culturalmente apologético. No todos los musicales posteriores, en especial los basados en los cánones del *music hall* estadounidense, mostraban signos visibles de resistencia cultural. En su lugar, representaban una especie de popurrí entretenido sincrético que desmontaba el original occidental.

Eso no significa que no haya películas que adoptaran los temas del orientalismo en el contexto de una na-

ración más afirmativa, como en *Kiss in the Desert* (1928) de Ibrahim Lama. En el largometraje, uno de los primeros del cine mudo egipcio, se siguieron claramente las líneas de las películas anteriores, *El Sheik* (1921), de George Melford, y *El hijo del caído* (1926), de George Fitzmaurice, ambas protagonizadas por Rodolfo Valentino. En *Kiss in the Desert*, Hilda, una viajera europea, es secuestrada por unos bandidos, entre los que se encuentra Shafiq. Éste la rescata y a cambio se gana su corazón. En la versión egipcia, la europea se enamora del beduino, pero en la americana el protagonista árabe debe pasar por un “lavado” racial, mediante un secreto que al final nos revela su origen europeo, al saber que es el hijo adoptivo del jeque árabe. A pesar de esta diferencia crucial entre las tramas americana y egipcia, *Kiss in the Desert* revolucionó la prensa egipcia de la época. Y es que el héroe, en teoría un beduino egipcio, llevaba un insólito chaleco a cuadros. La prenda fue objeto de controversia, por considerarse nada genuina y totalmente ajena a la realidad. En el periodo posterior a la revolución de 1919 y la independencia formal del país en 1923, el atuendo del protagonista se asoció a un debate cargado de ideología en torno a la identidad nacional.

El discurso poscolonial

Asimismo, en muchas películas posteriores egipcias se apostaba implícitamente por el concepto modernista del amor romántico, frente al matrimonio concertado “tradicional”. Un sinnúmero de melodramas, empezando por *Zaynab* (1930), la adaptación de una novela modernista educativa, abogaban por la educación de la mujer y el matrimonio moderno por amor. Como Leila Ahmed señalaba en su libro *Women and Gender in Islam* (1992), en este modelo burgués moderno de las relaciones de género con madres cultas como educadoras, la nación (masculina) pasó a ser el centro de una nueva ideología nacionalista poscolonial. Al mismo tiempo, las fantasías sobre rescates masculinos, que en los textos orientalistas se materializaban en heroínas europeas expuestas a la barbarie árabe, ocupaban un lugar destacado también en el feminismo occidental, que llamaba a salvar a las mujeres musulmanas de la opresión de sus hombres. El discurso anticolonial nacionalista adoptó las mismas fantasías. En palabras de Shohat y Stam, “como el discurso colonialista se basaba en un lenguaje de género para articular su misión de progreso, la crítica anticolonial apelaba a la eludida historia de la violación de mujeres del Tercer Mundo. Así, mostrando la nación como un refugio para ‘nuestras’ mujeres, el anticolonialismo se ceñía a una fantasía de rescate machista”.

No es de extrañar que el cine anticolonial del mundo árabe se haya permitido también divulgar estas fantasías. Aun en los años noventa encontramos temas relacionados, concretamente en *The Silences of the Palace* (1994), de Mufida Tlatlie, también producida por Ah-

med Attia. La historia se desarrolla desde el periodo inmediatamente anterior a la independencia del país en 1956 hasta los años sesenta. Gira en torno a un grupo de criadas, educadas para vivir y servir recluidas en el palacio de un bey tunecino, donde son objeto de explotación sexual. Los vínculos entre las mujeres, el humor y las fuertes personalidades de las protagonistas contrarrestan la visión de las mujeres únicamente como seres oprimidos; por otro lado, la violación destaca entre los temas que expresan el estado de la dependencia femenina, que se ve únicamente desafiada el día de la independencia nacional, cuando Alia, la hija ilegítima de una de las criadas, abandona el palacio en señal de protesta, junto a su profesora, una activista anticolonial.

El análisis de Rawan Hadid de la película es bastante discutible. Afirma que *Silences of the Palace* “no se rinde a la trama de la mujer como ser universalmente dependiente”. Con respecto a esta película, así como a *Caramel* (2007), de la libanesa Nadine Labaki, señala: “Ambas logran desafiar los discursos prevalentes y abrumadores habituales en torno a la guerra, el colonialismo y las mujeres árabes, al abordar estas tramas de un modo no dictado por los estándares euroamericanos”. Así, Hadidi sostiene que ni *Caramel* ni *Silences of the Palace* comulgan con la trama occidental de la mujer oriental oprimida, sino que presentan historias universalistas funcionales más allá de la dicotomía Oriente-Occidente. Discrepo con su visión de *Silences of the Palace*, motivada por el marco temporal –transcurre en paralelo a la independencia de Túnez con respecto a Francia–, pero estoy de acuerdo en el caso de *Caramel*. Aunque el conglomerado de mujeres que se reúnen y trabajan en un salón de belleza puede recordar algo a la imagen del harén, las protagonistas son innegablemente mujeres modernas atrapadas por problemas del todo universales, ya sea la menopausia, los amoríos desafortunados o las restricciones morales más concretas regionales, como la del ideal de la virginidad, que comparten con mujeres de muchos otros países del mundo.

De hecho, el punto de vista analítico de Hadid se basa en la crítica que hace Hamid Dabashi del orientalismo como sistema dicotómico cerrado, que insiste demasiado en el papel de Occidente como motor del proceso de comunicación entre el centro y la periferia, es decir, como interlocutor principal de lo que se expresa en todo el mundo. *Caramel*, una producción casi completamente francesa distribuida en un gran número de países, atrajo, efectivamente, a un público internacional. Además, no se reprime a la hora de aludir a cualquiera de los binarismos inherentes al orientalismo y sus otras caras, esto es, el anticolonialismo y el modernismo, de carácter temporal, cultural o geográfico. Como tal, sortea a Occidente como interlocutor principal implícito del texto, algo aplicable también a muchos largometrajes convencionales del mundo árabe. ■

Leído en **AFKAR/IDEAS**



La caída de los otomanos: La Gran Guerra en el Oriente Próximo

Eugène Rogan. Editorial Crítica. Madrid, 2015. 784 pág.

Si había algún momento especialmente apropiado para lanzar un libro sobre la Primera Guerra mundial en Oriente Próximo, este era el año 2015. Por un lado, están las efemérides, entre ellas el centenario de la batalla de Gallípoli, uno de los combates más decisivos de la contienda. Pero, por otro lado, está el propio presente de la región, donde emergen viejos conflictos y agravios que reivindicaban su conexión con los trágicos sucesos de aquel conflicto. La Gran Guerra hizo colapsar un imperio centenario, el otomano, despertó fuerzas nacionalistas y dio pie a la ocupación colonial de la mayor parte de Oriente Próximo. ¿Cómo conectan esos sucesos con la realidad actual?

Con el objetivo de ofrecer un detallado documento historiográfico de la participación otomana en la Primera Guerra mundial, el célebre arabista Eugène Rogan lanzó el pasado marzo el libro *La caída de los otomanos: La Gran Guerra en el Oriente Próximo*. En él, Rogan sigue cronológicamente los sucesos más destacados del conflicto, desde la situación del imperio antes de 1914 hasta las consecuencias de su derrota. Para ello se sirve de un vasto fondo documental, mezclando fuentes de distinto tipo y procedencia, a la vez que describe los acontecimientos del conflicto tanto desde perspectivas generales como de microrrelatos.

Al valorar la entrada del Imperio en la contienda, Rogan hace paten-

tes las pésimas condiciones en las que éste se encontraba en 1914. Y es que, a pesar de los intentos de los sultanes para adaptar el Estado a la inevitable modernidad política y económica, los eventos internos y externos le superaron reiteradamente.

En perspectiva, fue su posición en el escenario internacional la que, para Rogan, anticipó su implicación final en el conflicto. Desde un principio, los británicos intentaron no precipitar su entrada en la contienda, dado que temían un avance ruso sobre los Dardanelos y Asia Central. Londres, sin embargo, estaba interesado en la partición del Imperio Otomano, pues buscaba ensanchar su propio dominio colonial en la región. Esto llevaría a los otomanos a pactar con los alemanes, quienes garantizaban su integridad territorial a cambio de que participaran en el conflicto.

Al cuestionarse qué era lo que buscaban los alemanes en un aliado tan débil, Rogan apunta a dos grandes razones: la primera, contener a los británicos y rusos en un territorio geoestratégicamente importante; la segunda, utilizar la figura religiosa del Sultán otomano para proclamar un yihad contra la “Entente”, que volvería a la población musulmana de sus imperios en su contra.

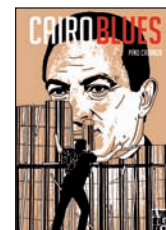
Con el desarrollo de la guerra, estos objetivos se demostraron imposibles. A pesar del éxito inicial, los otomanos fueron incapaces de conquistar ninguna posición de relevancia; a la vez que el yihad falló a la hora de movilizar a los musulmanes indios, argelinos o caucásicos. Paradójicamente, fue un movimiento identitario contrario, como es el caso del nacionalismo, el que terminó con los propios otomanos. En ese sentido, Rogan se esfuerza por describir las razones y objetivos

de la Gran Revuelta Árabe, así como su papel en el futuro contexto regional.

En perspectiva, lo más fascinante de ese relato es que muchas veces conecta, casi proféticamente, con los desarrollos posteriores de la región. En este sentido, es importante recordar que algunos movimientos actuales, como el Daesh, han hecho pivotar su retórica alrededor de las consecuencias de la Gran Guerra en la región y, en especial, de su partición entre potencias coloniales. Después de todo, cabe preguntarse cómo el establecimiento de las fronteras y la identidad posconflicto han condicionado su desarrollo político, del mismo modo que lo siguen condicionando hoy.

En cualquier caso, la lectura del libro de Rogan es algo obligatorio para cualquier interesado en la evolución contemporánea de Turquía y de Oriente Próximo.

Jaume Puigpinós-IEMed



Cairo Blues

Pino Creanza. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, colección Azulejos. Madrid, 2012. 110 pág.

A quien le guste El Cairo disfrutará de esta novela gráfica. Para todo aquel que quiera conocer los entresijos de la ciudad y el palpito de Egipto, *Cairo Blues* es una buena forma de adentrarse en este espacio marrón, caótico, de tráfico infernal, abarrotado, pero con una asombrosa capacidad de atracción.

El acierto de Pino Creanza ha sido saber entrelazar un momento his-

tórico crucial como los años de la revolución de 2011 con la cotidianidad de la megaurbe y las razones profundas que explican este levantamiento popular. Para ello ha sabido encontrar un dibujo arenisco, de duras sombras, producto del implacable sol que cae a plomo sobre El Cairo. El acierto al elegir el marrón como tono aplastantemente mayoritario en sus dibujos se antoja una decisión natural para describir una ciudad cubierta permanentemente por una capa de polvo de arena del desierto que la rodea. Crianza sabe escapar con maestría de la monotonía jugando con los tres únicos colores que usa: marrón, blanco y negro sin apenas degradados. Esta elección crea un estilo muy personal que, en ocasiones, presenta escenas exageradamente contrastadas que las hacen parecer poco realistas, pero que de forma global funciona bien. Las viñetas de amplias vistas de El Cairo son una recreación magnífica de la esencia de lugares tanto populares como históricos. Las breves narraciones que acompañan a algunas de esas referencias históricas son demasiado simplistas y, por ello, pueden dar lugar a malentendidos, pero el medio obliga y para mantener el equilibrio entre el espacio escrito y el dibujo, la brevedad en las explicaciones era necesaria.

También el gran número de temas que el autor ha tratado impide llegar a ninguno en profundidad pero en compensación aporta una imagen en conjunto que crea una idea muy completa de la realidad cairota para quien termine de leer la novela.

El *blues* de Crianza es en realidad un magnífico paseo por El Cairo más conocido, pero también por algunos lugares que no recorren los turistas de crucero y pirámide. Los mercados, el abigarrado centro de la ciudad, el zoco de Jan el Jalili, por supuesto el Nilo, los sonidos de los minaretes... lo que propone Crianza es un viaje que busca la ciudad como personaje: "basta con elevar la mirada por encima de la línea de las tiendas y de los tenderetes para dar

con ella". Pero no debe confundirse el lector, pues no es un recorrido por los edificios y lugares pintorescos lo que ofrece el autor, sino un viaje por sus gentes y su entorno. Trata temas complicados como la vida de los zabalín, los basureros coptos de El Cairo a quienes intentaron suplantar por subcontratas de empresas internacionales pero que finalmente han tenido que devolverles su antiguo oficio ante la inmensidad de la tarea. Crianza no deja pasar ninguna oportunidad para ir introduciendo el descontento que se fue acumulando en la sociedad egipcia por años y años de injusticias y represión. La arbitraria decisión de sacrificar a todas las pjaras de cerdos de los zabalín, la represión de las manifestaciones de obreros de los años previos a la revolución, la corrupción institucional, la connivencia entre el poder y potencias exteriores... es una narración que fluye de forma muy natural y que va dibujando con maestría la situación previa a la revolución.

A base de pinceladas muy bien elegidas traslada al lector a la vida de los que salieron a las calles cairotas. La misma sencillez y naturalidad la mantiene durante la narración de la revolución: "Grupos de jóvenes activistas se han atrinchado en los edificios circundantes, pequeños fuertes desde cuyas terrazas se pueden controlar los movimientos de la plaza, pero también lugares de encuentro y discusión, laboratorios de autogestión y formación política." No es una visión idealizada ni que ignore las dificultades ni las contradicciones que tenían ante sí los rebeldes egipcios. En una serie de retratos de los activistas que entrevistó durante su trabajo de campo, presenta las dudas que se les planteaban y las ideas que buscaban. Pero también los retos a los que tuvieron que hacer frente como las agresiones que sufrieron las mujeres egipcias por participar activamente en las concentraciones de Tahrir.

El libro respira positivismo porque, entre otras cuestiones, termina de dibujarse antes de que el golpe

de Estado de Abdelfatah al Sisi se aprovechara del empuje popular contra el presidente Mohamed Morsi y truncase la *primavera* egipcia, al menos de momento, porque como bien dice Crianza "para los protagonistas de la revolución ya nada será lo mismo".

Pedro Rojo-arabista y presidente de la Fundación Al Fanar para el Conocimiento Árabe



Mémoires de prisons (1956-1962)

Félix Colozzi. Editions El Kalima. Argel, 2014. 294 pág.

Muchos europeos, conocidos como franceses de Argelia, participaron activamente en la liberación del país donde nacieron. Su compromiso se vivió como la renovación de un pacto de pertenencia tanto a esa tierra como a su sociedad. Se rebelaron contra un sistema opresor e injusto, el sistema colonial, poniendo en peligro sus vidas.

Félix Colozzi se encontraba entre ellos. Sindicalista y antiguo militante comunista, se unió a los *fedayine* (voluntarios) del FLN, el Frente de Liberación Nacional, al comienzo de la revolución. El PCA, el Partido Comunista Argelino, contaba tanto con europeos como con argelinos entre sus militantes. En julio de 1956, los grupos CDL, los "combatientes de la liberación", el brazo armado del partido, dirigidos por Guerrudj, Briki, Farrugia y Castel, pasaron a estar bajo el mando del FLN. Las acciones armadas llevadas a cabo por estos CDL tras los acuerdos que, en mayo de 1956, firmaron el FLN y el PCA, se atribuyeron exclusivamente al FLN.

Mémoires de prison comienza con unos testimonios conmovedores sobre una infancia marcada por la

incomprensión de un mundo desequilibrado, la miseria y las privaciones. Se vuelve a los lugares de los recuerdos, como el popular barrio de Belcourt, donde “franceses” y “musulmanes” se frecuentaban sin conocerse. Los Colozzi descienden de una familia de pescadores italianos que llegaron a Argelia para instalarse hacia 1870. Su situación social apenas había mejorado más de un siglo después. La escuela en la que los pequeños “árabes” eran minoría, las familias europeas hostiles hacia sus vecinos judíos y “moros”, eran preguntas sin respuesta para el joven Félix. Más tarde, cuando empezó a codearse con el equipo de Argel Republicano, un órgano del PCA, Félix Colozzi descubrió toda la iniquidad de un sistema racista y exterminador. Los sucesos del 8 de mayo de 1945 terminan de convencerlo de su decisión de pertenecer a esa comunidad de humillados y excluidos. En 1956, tras haber llevado a cabo diversas acciones organizadas por “El Yabha” (término que hace referencia al FLN), Colozzi fue detenido, torturado y encarcelado en distintas prisiones coloniales. Es un testimonio desgarrador. Conoció la humillación, la opresión y la brutalidad, una réplica de los campos nazis. La locura y la depresión acechaban a los más vulnerables, cuando no morían a causa de las torturas.

Sin embargo, este destino que se cruzó con el de grandes figuras del movimiento nacional como Ali Zamum, Zubir Buadjadj, Othman Beluizdad, Si Moh Tuil y otros, algunos nacidos en el mismo barrio de Belcourt, brindó al autor la oportunidad de conocer a esta comunidad de “árabes” desde otra perspectiva: solidaria, respetuosa con la diversidad cultural y más decidida que nunca a conseguir la independencia. La organización casi clandestina de los Hermanos en las cárceles coloniales era una prueba más de su compromiso incondicional con la libertad, la dignidad y el respeto por sus derechos.

Esta guerra, cuyo nombre se silenció intencionadamente, fue exportada a la metrópoli por los radicales y los

partidarios de “la Argelia francesa”. La cuarta República vacilaba. A los detenidos les llegaban retazos de información: “Fafa (como llamaban a Francia) está sin aliento, se habla de negociaciones”. Se podía albergar la esperanza de una independencia ineludible. El autor de este testimonio pasó por 10 cárceles coloniales, tres de ellas argelinas. Donde quiera que fuese, la solidaridad y la fraternidad se imponían al sentimiento de identidad.

Félix Colozzi es un anticolonialista que, a pesar del rechazo de su padre y más tarde de su mujer, no perdió ni un ápice de su compromiso con el formidable esfuerzo del pueblo argelino en su lucha encarnizada por la independencia. De todo ello da testimonio hoy, 60 años después, gracias a un cuaderno de notas cotidianas tomadas entre 1956 y 1962.

Sadjia Guiz-periodista-Argelia



La Tunisie en transition. Les usages numériques d'Ennahda

Moustapha Benberrah.
L'Harmattan. París, 2015.
109 pág.

En esta obra Mustapha Benberrah realiza tres observaciones clave. La primera es que el desarrollo del ciberespacio autónomo tunecino responde a un déficit de información dentro del país. La segunda es que los iniciadores integran generalmente una élite frustrada al no poder expresarse, y donde los militantes de Ennahda ocupan un lugar central. Por último, constata que los sitios y plataformas web comparten un mismo objetivo: permitir a los tunecinos informarse, comunicar y expresarse mediante la apropiación de la herramienta informática. El régimen de Ben Ali, apoyado por Occidente por ser una autocracia modernizante, especialmente tras el 11 de septiembre de 2001, tuvo como principal objetivo en sus persecuciones a los partidos

islamistas y, a la vez, el islam fue utilizado como legitimador del autoritarismo.

Así, pues, el autor rechaza la idea de una relación causal entre islam y autoritarismo. Conectando con la teoría de Hannah Arendt, en la que el autoritarismo rompe el vínculo social, considera que los islamistas de Ennahda supieron aprovechar el debilitamiento de esta relación consolidándose en el seno de la sociedad tunecina y evitando la represión del régimen. Internet es, pues, un instrumento clave al permitir esquivar la censura del régimen y el bloqueo del espacio público.

Pero no se trata solo del uso de Internet. De hecho, Benberrah rechaza los calificativos que reducen las revueltas a su dimensión puramente digital, como Revolución Twitter o Revoluciones 2.0 y, utilizando la sociología configuracional de Norbert Elias, intenta identificar la complejidad de los vínculos de interdependencia entre las partes, capturando los individuos y grupos en sus dinámicas espacio-temporales con tal de recabar los patrones que dominan los intercambios en la web. Asimismo, tiene en cuenta el impacto de la dimensión corporal de los eventos y destaca una revolución de las habilidades individuales, vinculadas con el desarrollo de la educación, las comunicaciones y las tecnologías, lo que desemboca en un movimiento sin líderes ni ideologías concretas. Conectando esta idea a las TIC, se verifica que los promotores de los sitios web opositores no reivindican pertenencia política o sindical y que las iniciativas digitales agrupan una serie de sujetos en un marco menos controlable que el de los medios clásicos.

La llegada al gobierno de una coalición islamista respondería, por tanto, a que Ennahda, en un contexto caracterizado por la marginalización, ha sido el único partido suficientemente organizado, como resultado del uso de las TIC, capaz de rellenar el vacío político tras la caída del régimen. Explicar esto, para Benberrah, conlleva realizar un inventario desde la apertura de las TIC con la relativa liberalización de la libertad de expresión y la

comunicación llevada a cabo por el régimen en los años ochenta, y que acaba desembocando en un progresivo desarrollo de una oposición en línea y un espacio de libertad alternativo. De este modo, examina las interacciones entre Ennahda y los otros agentes políticos y civiles y constata cómo las TIC aceleraron la socialización política y la emergencia de una nueva configuración del espacio público. A continuación, demuestra cómo y en qué medida los activistas del partido se beneficiaron de este nuevo instrumento de acción y de su capital militante para establecerse como actor clave en la escena política.

Finalmente, subraya que el acceso al poder de Ennahda, con su larga experiencia en militancia y ciberdisidencia, lo ha entrenado para adoptar estrategias de control más elaboradas que combinan medios jurídicos, políticos y técnicos.

Así, una primera parte del libro aborda la infiltración limitada de Ennahda en un entorno complejo caracterizado por la formación de un espacio público alternativo. Después, analiza la convergencia entre el webactivismo y la militancia tras la revolución de enero de 2011, en la que el periodo transitorio se caracteriza por nuevas medidas que aspiran a limitar la libertad de expresión. El rol de Internet es puesto a prueba por el nuevo poder que conoce bien este espacio y en el que invirtió desde hace tiempo: su aprendizaje del debate democrático estuvo paradójicamente acompañado por diferentes transgresiones y por la transformación de las redes sociales en un medio de propaganda política, constituyendo una nueva batalla.

Jessica Buendía-IEMed

Referencias

► Magreb

– *Quelle gouvernance et quelles institutions au Maghreb face aux enjeux géostratégiques?* Abderrahmane Mebtoul y Camille Sari, L'Harmattan, París, 2015.

– *Mujeres, islam e alteridades en el norte de Marruecos.* Araceli González Vázquez, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2015.

– *Historia del Marruecos moderno.* Susan Gilson Miller, Akal, Madrid, 2015.

– *Young Islam. The new politics of religion in Morocco and the Arab world.* Avi Max Spiegel, Princeton University Press, Princeton, 2015.

– *Tunisie. Dessine-moi une révolution. Témoignages sur la transition démocratique (2011-2014).* Hatem Nafti, L'Harmattan, París, 2015.

– *L'Acte II de la révolution tunisienne: la Constitution.* Jamil Sayah, L'Harmattan, París, 2015.

– *Historical dictionary of Algeria.* Phillip C. Naylor, Rowman & Littlefield, Lanham, 2015.

– *Algérie: l'heure de vérité pour la gouvernance.* Mustapha Baba-Ahmed, L'Harmattan, París, 2015.

► Historia/Mundo árabe/Oriente Medio

– *Madrid islámico.* Daniel Gil-Benumea, Ediciones La Librería, Madrid, 2015.

– *Light from the East. How the science of medieval Islam helped to shape the Western world.* John Freely, I.B. Tauris, Londres, 2015.

– *Diplomacy in the early Islamic world. A tenth century treatise on Arab-byzantine relations.* Maria Vaiou, I. B. Tauris, Londres, 2015.

– *Lebanon. A history 600-2011.* William Harris, Oxford University Press, Oxford, 2015.

– *Les r escarpés. Liban 1914-1918.* Ramzi Toufic Salamé, L'Harmattan, París, 2015.

– *Syria. A recent history.* John McHugo, Saqi Books, Londres, 2015.

– *Ser (o no ser) judío.* Shlomo Sand, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2015.

– *The Israeli economy. Dreams and realities.* Yair Aharoni, Routledge, Londres, 2015.

– *Periphery. Israel's search for Middle East allies.* Yossi Alpher, Rowman & Littlefield, Lanham, 2015.

– *Youssef Sayigh. Arab economist, Palestinian patriot. A fractured life story.* Rosemary Sayigh (ed.), AUC Press, El Cairo, 2015.

– *Palestinian commemoration in Israel. C alendars, monuments and martyrs.* Tamir Sorek, Stanford University Press, Redwood City, 2015.

– *On Palestine.* Noam Chomsky e Ilan Pappé, Haymarket Books, Chicago, 2015.

– *The church in the square. Negotiations of religion and revolution at an evangelical church in Cairo.* Anna Jeannine Dowell, AUC Press, El Cairo, 2015.

– *Soft force. Women in Egypt's Islamic awakening.* Ellen McLarney, Princeton University Press, Princeton, 2015.

– *Egypt in the future tense. Hope, frustration, and ambivalence before and after 2011.* Samuli Schielke, Indiana University Press, Bloomington, 2015.

– *A society of young women. Opportunities of place, power, and reform in Saudi Arabia.* Amélie Le Renard, Stanford University Press, Redwood City, 2015.

– *Islam in Saudi Arabia.* David Commins, Cornell University Press, Ithaca, 2015.

– *"Dual Containment" policy in the Persian Gulf. The USA, Iran, and Iraq, 1991-2000.* Alex Edwards, Palgrave Macmillan, Londres, 2015.

– *Gulf security and the U.S. military. Regime survival and politics of basing.* Geoffrey F. Gresh, Stanford University Press, Redwood City, 2015.

– *Le droit constitutionnel turc. Entre coup d'état et démocratie.* Ibrahim Ö Kaboglu y Eric Sales, L'Harmattan, París, 2015.

– *Cool Istanbul. Urban enclosures and resistance.* Derya Ozkan (ed.), Columbia University Press, Nueva York, 2015.

– *La nouvelle Turquie d'Erdogan. Du rêve démocratique à la dérive autoritaire.* Ahmet Insel, La Découverte, París, 2015.

– *Al Jazeera and democratization. The rise of the Arab public sphere.* Ezzedine Abdelmoula, Routledge, Londres, 2015.

– *Arab Media moguls.* Donatella della Ratta, Naomi Sakr y Jakob Skovgaard-Petersen (ed.), I.B. Tauris, Londres, 2015.

– *Révolution et état de violence. Moyen Orient 2011-2015.* Hamit Bozarslan, CNRS Editions, París, 2015.

– *Digital rebels. Islamists, social media and new democracy.* Haroon Ullah, Yale University Press, New Haven, 2015.

– *Islamic political thought. An introduction.* Gerhard Bowering, Princeton University Press, Princeton, 2015.

– *Beyond feminism and Islamism. Gender and equality in North Africa.* Doris H. Gray, I. B. Tauris, Londres, 2015.

– *Pensée et politique dans le monde arabe. Contextes historiques et problématiques. XIXe et XXIe siècle.* George Corm, La Découverte, París, 2015.

– *Estado islámico. Geopolítica del caos.* Javier Martín, Catarata, Madrid, 2015.

– *Daech - “Etat islamique”. Cancer d’un monde arabo-musulman en recomposition. Un conflit international long et incertain.* Gérard Fellous, L’Harmattan, París, 2015.

► **Europa/Mediterráneo/ Interculturalidad/Economía**

– *Las condiciones de la interculturalidad. Gestión local de la diversidad en España.* Ricard Zapata-Barrero, Editorial Tirant lo Blanch, Valencia, 2015.

– *Marroquíes en el mercado de trabajo andaluz: Almería, Cadiz y Huelva.* Nieves Ortega Pérez, Ediciones UGR, Granada, 2015.

– *Migrants d’Afrique de l’Ouest au Maroc. Etablissement des subsahariens et gestion étatique du phénomène migratoire.* Rachid Benbih, L’Harmattan, París, 2015.

– *Muslim Moroccan migrants in Europe. Transnational migration in its multiplicity.* Moha Enaji, Palgrave Macmillan, Londres, 2014.

– *Being German. Becoming Muslim. Race, religion and conversion in the new Europe.* Esra Ozyürek, University of Princeton Press, Princeton, 2014.

– *Terrified. How anti-Muslim fringe organizations became mainstream.* Christopher Bail, Princeton University Press, Princeton, 2015.

– *La finance islamique face au droit français.* Nedra Abdelmoumen y Chihab Mohammed Himeur, L’Harmattan, París, 2015.

– *Islamic banking and finance. An integrative approach.* Hasan Zubair, Oxford University Press, Oxford, 2015.

– *Islam in America.* Jonathan Curiel, I.B. Tauris, Londres, 2015.

– *Les ong au secours des révolutions arabes face à la défaillance des Etats. La mobilisation des sociétés civiles européennes.* Jean-Pierre Estival, L’Harmattan, París, 2015.

► **Literatura/Estudios lingüísticos/ Arte y cultura**

– *El árabe del futuro. Una juventud en Oriente Medio (1978 – 1984).* Riad Sattouf, Ediciones Salamandra, Barcelona, 2015.

– *Pájaros de septiembre.* Emily Nasserallah (traducción del árabe de Antonio Martínez Castro), Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2015.

– *La città del piacere.* Ezzat El Kamhawi (traducción de Isadora D’Aimmo), Il Sirente, Fagnano Alto, 2015.

– *Lluvia de junio.* Jabbour Douaihy (traducción de Jaume Ferrer), Turner, Madrid, 2015.

– *Tales from Dayrut.* Mohamed Mustagab (traducción de Humphrey Davies), AUC Press, El Cairo, 2015.

– *Rostros, amores, maldiciones. Mohamed Chukri* (traducción de Houssein Bouzalmate y Malika Embarek López), Cabaret Voltaire, Barcelona, 2014.

– *La langue du secret.* Najwa Barakat (traducción del árabe de Philippe Vigneux), Actes sud, París, 2015.

– *El atentado.* Yasmina Khadra, Alianza Editorial, Madrid, 2015.

– *Le souci et la poésie. Poétique de la poésie soufie ottomane.* Mahmut Erol Kiliç, L’Harmattan, París, 2015.

– *Miniaturas teatrales. El teatro árabe en Bilad al Sham y Egipto desde el inicio del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial.* Ali Assir, UAM Ediciones, Madrid, 2015.

– *Muslims in the Western imagination.* Sophia Rose Arjana, Oxford University Press, Oxford, 2015.

– *Islamism and cultural expression in the Arab world.* Abir Hamdar y Lindsey Moore, Routledge, Londres, 2015.

– *Anxiety of erasure. Trauma, authorship and the diaspora in Arab women’s writings.* Hanadi Al Salmman, Syracuse University Press, Syracuse, 2015.

– *De la figuration humaine au portrait dans l’art islamique.* Houari Touati (ed.), Brill, Leiden, 2015.

– *Modern Arab art. Formation of Arab aesthetics.* Nada M. Shabout, University Press of Florida, Gainesville, 2015.

– *In the wake of the poetic. Palestinian artists after Darwish.* Najat Rahman, Syracuse University Press, Syracuse, 2015.

► **Religión/Filosofía/Pensamiento**

– *Ya-t-il une “question de l’image” en l’islam?* Silvia Naef, L’Harmattan, París, 2015.

– *Islam’s Jesus.* Zeki Saritoprak, University Press of Florida, Gainesville, 2015.

– *Pragmatism in Islamic law. A social and intellectual history.* Ahmed Fekry Ibrahim, Syracuse University Press, Syracuse, 2015.

– *Islamic law and the crisis of the Reconquista. The debate on the status of Muslim communities in Christendom.* Alan Verskin, Brill, Leiden, 2015.

– *Medieval heresies. Christianity, Judaism, and Islam.* Christine Caldwell Ames, Cambridge University Press, Cambridge, 2015.

– *Medieval exegesis and religious difference. Commentary, conflict, and community in the premodern Mediterranean.* Ryan Szpiech (ed.), Fordham University Press, Nueva York, 2015.

– *Teaching Plato in Palestine. Philosophy in a divided world.* Carlos Fraenkel, Princeton University Press, Princeton, 2015.

– *Marxisme, orientalisme, cosmopolitisme.* Gilbert Achcar, Actes Sud, París, 2015. ■

afkar / ideas

**POLITICA
EXTERIOR**

**ECONOMIA
EXTERIOR**

**INFORME SEMANAL
DE POLITICA EXTERIOR**



www.politicaexterior.com

27 años dando que pensar

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre Apellidos
 Dirección Localidad
 Provincia C.P País
 Teléfono Fax e.mail

- Deseo suscribirme a **afkar/ideas** desde el número
 al precio para **España** de 20 € (1 año: 4 números)
 al precio para **Marruecos** de 20 € (1 año: 4 números)
 al precio para **Túnez** de 20 € (1 año: 4 números)
 al precio para **Argelia** de 20 € (1 año: 4 números)
 al precio para **Europa** de 26 € (1 año: 4 números)
 al precio para **resto del mundo** de 26 € (1 año: 4 números)

FORMA DE PAGO

- Talón nominativo a **Estudios de Política Exterior SA**
 Contra reembolso del primer número + 6 de gastos de envío. (Sólo España).
 Tarjeta de crédito VISA MasterCard AMEX

Nº de tarjeta ----- / ----- / ----- / ----- /
 Fecha caducidad ---- --

- Domiciliación bancaria (sólo para España, hasta nuevo aviso)

Banco.

IBAN

- Transferencia bancaria a:

Estudios de Política Exterior SA
 Entidad: Caja Madrid- c/Ortega y Gasset, 27. 28006 Madrid
 Nº IBAN: ES092038-1180-01-6000340960
 SWIFT: CAHMESMMXXX – Cod. País: 011

- Deseo recibir información de otras publicaciones de su editorial.
 Tel.: 0034 91 431 27 11 Fax: 00 34 91 435 40 27
<http://www.politicaexterior.com> e-mail: suscripciones@politicaexterior.com

ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR SA y el INSTITUTO EUROPEO DEL MEDITERRÁNEO le informan de que los datos de carácter personal que voluntariamente ha proporcionado serán incorporados a nuestros ficheros, con la finalidad de prestarle satisfactoriamente nuestros servicios, informarle acerca de publicaciones, promociones y productos de nuestras sociedades y hacerle llegar otras informaciones comerciales que puedan ser de su interés por cualquier vía, incluido el correo electrónico y/o medio equivalente. Al entregar sus datos usted consiente expresamente su tratamiento con dichas finalidades. Puede ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose, junto con una fotocopia de su DNI, a nuestras oficinas en Núñez de Balboa, 49 - 6ª planta - 28001 Madrid.



afkar / ideas - afkar / idées

 <p style="font-size: small;">afkar/ideas Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa Nº. 46, primavera 2014</p>	 <p style="font-size: small;">afkar/idées Revue trimestrielle pour le dialogue entre le Magreb, l'Espagne et l'Europe Nº. 46, printemps 2014</p>	 <p style="font-size: small;">afkar/ideas Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa Nº. 46, primavera 2014</p>	 <p style="font-size: small;">afkar/idées Revue trimestrielle pour le dialogue entre le Magreb, l'Espagne et l'Europe Nº. 46, printemps 2014</p>	 <p style="font-size: small;">afkar/ideas Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa Nº. 46, primavera 2014</p>
---	---	---	--	---

PONEMOS ENERGÍA EN COSAS QUE IMPORTAN

APOYANDO LA CULTURA Y RESTAURANDO EL PATRIMONIO

Programa de Restauración del Museo del Prado

En la Fundación Iberdrola ponemos toda nuestra energía en promover la cultura y conservar el patrimonio artístico y cultural de los países donde tenemos actividad.

www.fundacioniberdrola.org

ARTE Y CULTURA

SOSTENIBILIDAD Y BIODIVERSIDAD

FORMACIÓN E INVESTIGACIÓN

COOPERACIÓN Y SOLIDARIDAD



ADOP

Patrocinador
del Equipo
Paralímpico
Español



Fundación
IBERDROLA

Cuenta 1|2|3

Todo comienza con una sencilla cuenta

**Interés nominal
anual de tu saldo**

**Bonificación
de tus recibos**

De más de 1.000€
y hasta 2.000€

1%

Tributos locales
y Seguros sociales.

De más de 2.000€
y hasta 3.000€

2%

Suministros del hogar
y Seguros de protección.

De más de 3.000€
y hasta 15.000€

3%

Colegios, Guarderías,
Universidades públicas y
privadas españolas
y ONG.

Y además, recibirás **1 acción** del Banco Santander al contratarla y cumplir las condiciones, la primera de muchas que puedes conseguir por usar y contratar otros productos.

Indefinidamente. Para clientes nuevos,
y por supuesto, para los actuales.

900 123 123
www.bancosantander.es

 **Santander**

TAE 0,56%, 2,30% y 2,67% correspondientes a distintos escenarios en los que se mantenga de forma constante durante un año un saldo diario de 2.500€, 5.000€ y 10.000€ respectivamente, teniendo en cuenta el tipo de interés nominal anual aplicable a cada importe y la comisión de mantenimiento de 36€/año (3€/mes). La bonificación de los recibos NO está incluida en el cálculo de las TAE. No se remunerarán los saldos superiores a 15.000€. Para personas físicas mayores de 18 años residentes en España que contraten la Cuenta 1|2|3 y tengan domiciliados en ella: 1) nómina/prestación por desempleo/ingresos recurrentes (+600€/mes) o pensión (+300€/mes) o REA/RETA (+175€/mes) o PAC (+3.000€/año); 2) 3 recibos pagados y no devueltos (importe mayor a 0€) de 3 emisores distintos en los 3 últimos meses y 3) 6 movimientos de Tarjetas Santander con cargo en la Cuenta 1|2|3 en los últimos 3 meses. La Cuenta 1|2|3 lleva asociados el contrato multicanal y la Tarjeta de débito Oro. La comisión será de 8€/mes si no se cumplen las condiciones durante 3 periodos de liquidación consecutivos. Se bonificarán los recibos por los conceptos indicados, domiciliados y pagados en la Cuenta 1|2|3. El importe de los recibos sobre el que se calcula la bonificación se limita a un máximo de 1.000€/mes por cada uno de los conceptos: Tributos Locales; Suministros de hogar: gas, agua, luz, telecomunicaciones (ADSL, móvil, fijo e Internet de emisores españoles), Seguros de prima periódica distribuidos o intermediados por Grupo Santander, Colegios, guarderías y Universidades españolas y ONG registradas en la Agencia Española de Cooperación. Excluidos recibos de actividad profesional. Más información en tu oficina y en www.bancosantander.es